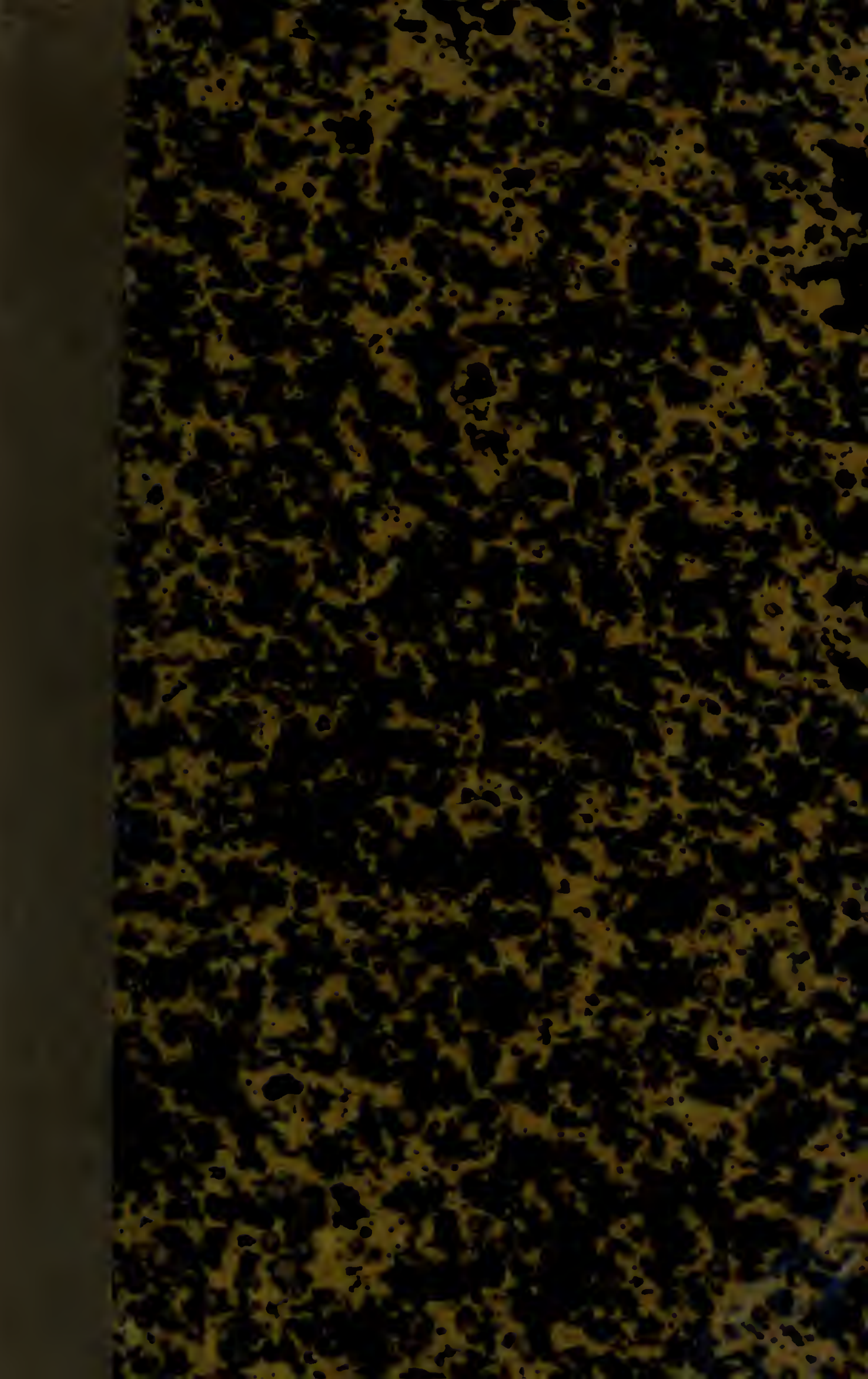
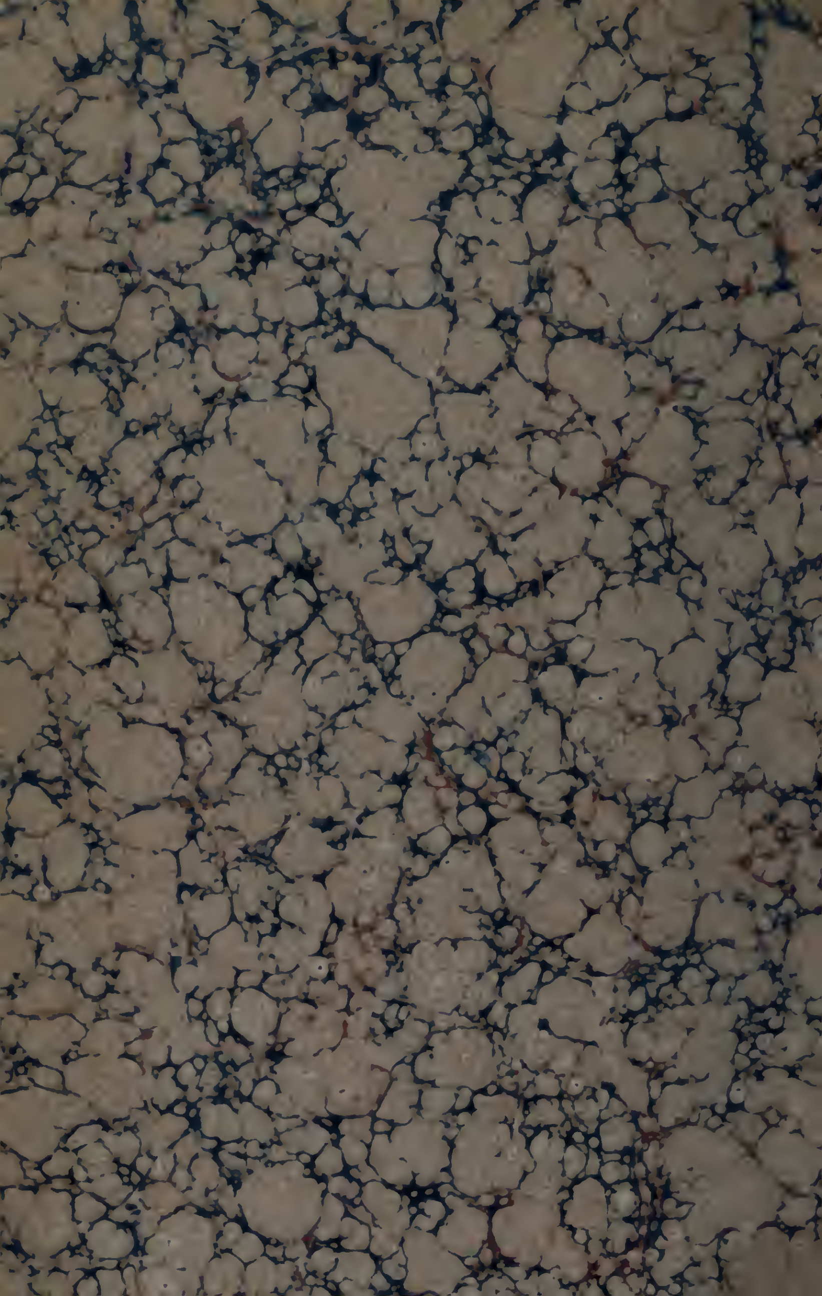
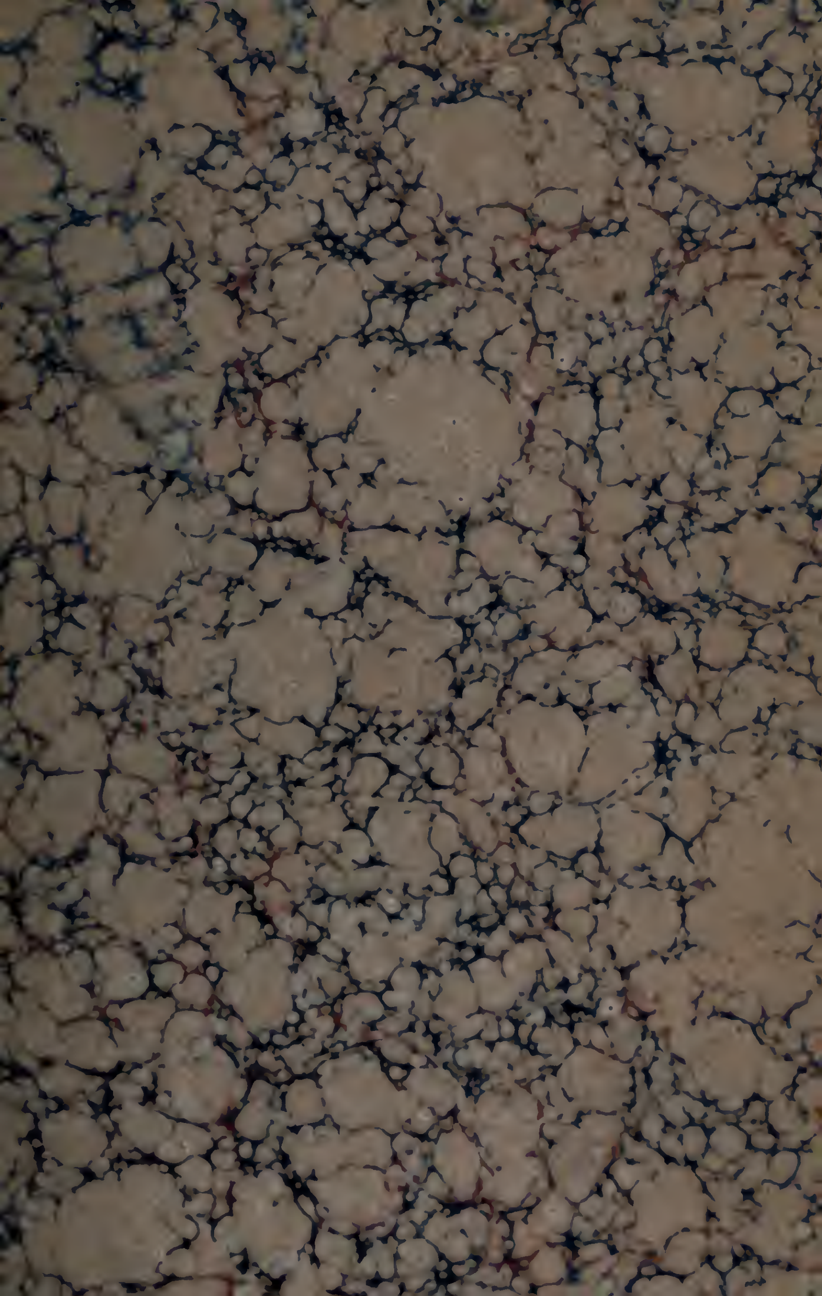






OBRAS

DE

DON NICOMEDES-PASTOR DIAZ.

OBRAS

DE

DON NICOMEDES-PASTOR DIAZ,

DE LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

TOMO II.



MADRID.
Imprenta de Manuel Tello, San Márcos, 26.
1866.



POESÍAS.



PRÓLOGO DE ESTA EDICION.

En el año de 1840 publicó sus versos en Madrid el Sr. D. Nicomédes-Pastor Diaz con el discreto prólogo que sigue á éste, y debiera excusar el nuestro; pero la costumbre ó manía reinante de prologuizar toda publicacion exige que, ántes de lo que previno muy al caso el autor, vaya impreso algo de otra pluma, que de seguro no ha de ser tan propio ni tan necesario.

Aquí sólo convendria manifestar que no es la presente coleccion igual del todo á la del año 1840; pues, en efecto, sale ordenada en otra forma, y enriquecida con catorce composiciones, de gran valor algunas, y todas de alguno.

Despues de tal aviso, nada puede añadirse que no sepa el lector, ó pueda saber, ya por sí, ya por la noticia biográfica inserta en el primer tomo de estas obras, ya en fin por el prólogo que va reimpreso á las pocas páginas. Quien ignore que el señor Pastor Diaz ha sido uno de los mejores poetas españoles de nuestros tiempos; el que no conozca ya el carácter por que se distingue su poesía, no espere de nosotros una filosófica disertacion, desti-

nada á probar qué fué Pastor Diaz como poeta, y por qué lo fué: aquello nos lo declara él mismo; ésto nos lo indica tambien suficientemente, y no tratamos de esclarecerlo más, porque no es tiempo aún de que salgan á luz todos los secretos y pormenores de una vida forzosamente relacionada con las de otros, que, ó viven aún, ó bajaron al sepulcro dejando á sus familias tiernos recuerdos, que merecen ser atendidos y respetados.

«Mis versos (dijo nuestro difunto amigo en el prólogo ya citado) no pertenecen al porvenir, ni á la sociedad, ni á la moral, ni á la religion, ni á objeto alguno universal, ó, como ahora se dice, humanitario; son composiciones *individuales.*» *Ama mi corazon todo lo triste*, añade en una de las obras nuevamente agregadas á nuestro libro; y en la primera de él, intitulada *Mi inspiracion*, se nos presenta desde luego como cantor de amores y desventuras: una vision, una fantasma, que se le aparece misteriosa y lúgubre y le llama infeliz, le anuncia:

" . . . . El dedo del destino
Trazó tu *oscura y áspera carrera.*
Yo he leido en su libro diamantino
La suerte que te espera.
Á vano, eterno llanto
Te condenó, y á fúnebres pasiones.....
. . . .
El rigor de la suerte
Cantarás sólo, inútiles ternuras,
La soledad, la noche, y las dulzuras
De apetecida muerte."

La prediccion de la fantasma, en su parte primera, no fué cumplida. Llevado pronto Nicomédes-Pastor Diaz á puestos honrosos, luego á mandar una provincia, despues al Consejo de la Corona y al Senado; Embajador y Ministro, condecorado con cinco grandes cruces, insigne en el periodismo, en el Parlamento y en el Parnaso, la carrera de Pastor Diaz como hombre público no fué ni oscura ni áspera, sino llana, próspera y brillante. Pero las amarguras de su juventud habian puesto desde muy al principio la queja en los labios de su musa, que nunca supo sonreir sino con tristeza. La prematura muerte de una mujer tiernamente amada, célebre por él con el nombre de *Lina*, fijó su carácter poético: nacieron de una tumba las flores de la corona que ornó sus sienes; y para todas las impresiones que agitaron su corazon despues, y le movieron á tomar en las manos la lira, sólo tuvo, como el cantor de Eliodora,

Voz de dolor y canto de gemido.

Vemos ya declarado, por quien mejor lo pudo saber, el hecho con la causa, la índole poética melancólica de los versos de nuestro amigo, y la razon de ella: fué un deplorable suceso, de consecuencias permanentes, una desgracia de la juventud, que lastimó el corazon del autor y su imaginacion, igualmente sensible, para toda la vida. En los discursos, en las lecciones, en las demás obras de Pastor Diaz, aparece el repúblico, el literato, el orador, el hombre de Estado; en sus poesías el

hombre á solas: allí su ingenio, aquí su corazon: pudiéramos decir de ellas, repitiendo una inscripcion muy sonada, tiempo ántes quo naciese nuestro poeta: *Son cœur est ici, son esprit est partout.*

Á la verdad, muchos han sido los escritores que experimentaron en su juventud pérdidas semejantes, y no se acibaró tanto y tan largamente por eso el carácter de su poesía. Y no eran hombres que sentian ménos que otros las pesadumbres; pero sabian ó podian sentir cual el mal el bien, y en la vida hay de todo. Pastor Diaz hubo de nacer con una predisposicion señalada para la elegía; y reuniéndose en él una causa natural y otra fortuita y fuerte, hubo de escoger para sus poemas asuntos dolorosos, los cuales no escasean en la vida más apacible. Á los diez y siete años no cumplidos, cuando, segun él mismo nos lo dice, *amaba sin objeto*, ya las inspiraciones de su musa eran tristes, ya (quejándose de *soledad espantosa*) deseaba la muerte. Vivia entónces, y no la conoceria tal vez aún, la que habia de ser otra Laura para el Petrarca nuevo, y ya la queja era la voz del jóven poeta. Desde el primer arrullo ya emite la tórtola tonos dolientes: el presentimiento de la desgracia es en ciertos corazones innato; y entre temerla ántes y plañirla despues, consumen los breves dias de su existencia. Quien apetecia morir si no habia de gozar las dichas de amor, para él todavía incógnitas, bien podia, al amar *con objeto*, y hallarse separado de él, anhelar otra vez la muerte, como fin de una ausencia cruel y desesperada. «¡Verla y expirar!» decia Leandro á las olas que le repelian de la torre.

donde le esperaban en vano los brazos amantes de la tierna Hero.

Precede á la composicion dirigida *Á la muerte*, que tiene la fecha de 1829, la que lleva el título de *La inocencia*, escrita despues (en 1830); pero está muy bien colocada primero, porque los afectos del autor expresados en ella se refieren de hecho á tiempos anteriores. Contaria Pastor Diaz de veinticuatro á veinticinco años á lo sumo cuando se hallaba en la situacion que allí se describe. Podia entónces decir á Amelia:

"Y cuando de tu angélica ternura
Inspirado me veo,
Yo creo en la virtud, en la hermosura,
Y *hasta en la dicha* creo."

Amargo es, por cierto, ese *hasta*, cuya explicacion se hallará en los versos siguientes:

"¡Ángel de la inocencia, yo te imploro!...
Disipa estas quimeras.
Celestial hermosura, yo te adoro.....
Mas ¡ay! Tú..... no me quieras.
No se fijen tus vagas ilusiones
Sobre mi ardiente seno.
Teme el triste furor de mis pasiones
Y su oculto veneno.
Todos los fuegos que mi pecho inflama
Son rayos matadores.
Quema mi corazon todo lo que ama;
Sólo inspira dolores."

Desde que Pastor Diaz habia escrito *El amor sin objeto*, hasta cuando se retrató en estas estrofas, habia recorrido muchas revueltas en el laberinto del mundo; por fortuna podia decir:

"Allá en otros momentos
Podré sentir, mi bien, palpitaciones,
Nunca remordimientos."

Acaudalaba ya experiencia bastante para prorumpir en este otro pensamiento, uno de los más profundos y más bellos que se leen en las obras de nuestro autor:

"Y abarcando á su fin de una mirada
Mi efímera existencia,
Diré: *Felicidad..... ó no eres nada,*
Ó fuiste la Inocencia."

¡Hermosísimo rasgo, de exquisita delicadeza y sólida verdad! La dicha nace de la virtud, y la virtud del hombre, el cual es por naturaleza frágil, suele ser hija del arrepentimiento: así, á la candidez inmaculada de la inocencia no iguala felicidad alguna: toda otra virtud, toda otra dicha será puramente de hombres; la felicidad propia de la inocencia es de ángeles, criaturas predilectas de la Suma Sabiduría.

Siguiendo el autor la historia de sus deseos y sentimientos (véase la pág. 32), nos cuenta:

«Corrí á las fuentes dó mi labio ardiente
Beber el bien queria;
Y á su hidrópico afan inobediente,
El néctar del deleite no corria.....
Y corrió por mi mal..... ¡y era veneno!
Bebiéronle conmigo:
Crímen en vez de amor ardió en mi seno;
Fuí amante inútil y funesto amigo.»

Al crimen sigue indefectiblemente el remordimiento: estos versos, pues, á pesar de su fecha, se refieren á un tiempo, segun va dicho, posterior.

En las composiciones tituladas *Desvarío*, *Su memoria* y *Á la luna*, encontrará el lector acá y allá esparcidos los trémulos y confusos rasgos de la catástrofe tan vivamente sentida por el poeta: de una vaguedad tétrica semejante participan los versos de *Su mirar* y *Una voz*. Á la fuerza del tiempo, consolador el más eficaz de los tristes, ceden las penas en el corazon del amante de Lina; ya era dulce su sueño, sus dias plácidos; ya no pasaban por su frente negras nubes que le arrancasen lágrimas, cuando en una noche serena y clara, levantando con gratitud los ojos al cielo, vió delante de sí revolar una *Mariposa negra*, que turbó de nuevo la paz de su espíritu, laboriosamente adquirida; y, con pesar ya sobre el volcan gruesa capa de nieve,

«Las nieves del volcan se derritieron
Al fuego que ligeras encendieron
Dos alas de crespon.»

En la lucha que mantiene el hombre consigo

mismo, no hay arma, no hay auxilio, por endeble que sea, que no baste para decidir la victoria del sentimiento: *La mano fria* de la razon es impotente para extinguir la llama que brota más pujante cuanto más concentrada estuvo. Aconsejamos al lector que vea la composicion titulada *La mano fria*, ó ya entre las primeras, porque allí es su lugar por la fecha, ó ya entre las últimas, porque á ellas corresponde más por su objeto y su tono.

Dulcísimo es el de los versos dedicados á la muerte de aquel hermano, que se le murió en la niñez; misericordioso y benévolo el de los que forman la composicion aplicada *Á un ángel caido*; blandamente amorosas (como que expresan el cariño filial) las estrofas con que remite su retrato Nicomedes-Pastor á su digna madre. Bajo los rudos majestuosos arcos del acueducto de Segovia discurre con severa filosofía; con la autoridad de la ciencia católica en el largo romance que leyó la noche de Navidad de 1857 en casa del Sr. Marqués de Molins: de la titulada *El quince de Octubre* juzgarán los políticos; en ciertos versos de ella habló el autor en nombre de algunos; los sentimientos expresados en los cuartetos *Á S. M. la Reina Gobernadora* fueron los de muchos millones de habitantes de España. Con citar aquí *La Sirena del Norte* habremos recorrido la lista de todo lo bello, de casi todo lo que en poesía escribió nuestro amigo: no mucho en cantidad, mucho, sí, por su alta valía: el tierno Latorre y el sentido cantor de la *Arrebolera*, nos dejaron aún ménos rasgos de sus felices plumas, atinadas hasta en aquella sobriedad para producir, que deja al lector

con deseo de más largo placer entre la admiracion de lo que disfruta.

D. Nicomédes-Pastor Diaz, nacido con exquisita sensibilidad y con imaginacion ardiente, viviendo su juventud en una época turbulenta, cuando el hierro y el fuego devastaban su patria; cuando veia derrocar los alcázares de lo pasado, y no alzaba todavía la edad presente sus monumentos para la venidera; herido en sus afectos, contrariado en sus más dulces inclinaciones, burlado en el logro de sus más vehementes anhelos, reservó casi exclusivamente para sí la voz de su poesía, que no pudo ser sino dolorosa; y cantando sus sentimientos en dulce sonido, atrajo á su alrededor á las almas tiernas, que le oyeron y le oyen con viva simpatía, con melancólico deleite, con admiracion y entusiasmo. Producto de su juventud los más de sus versos, á la juventud los dedicó, más capaz de sentirlos y saborearlos, que la madurez de la vida ni su decadencia. Los jóvenes hallarán en ellos fieles pinturas de pasiones y padecimientos, de esperanzas y desengaños, que les son ya ó les habrán de ser conocidos; algo tal vez oscuro en el pensamiento ó por la expresion, mucho que les admire, mucho que los enseñe, nada que ofenda, nada que perjudique ni su moralidad ni su gusto. La poesía de Pastor Diaz se explaya en conceptos graves ó delicados, ó brillantes y enérgicos; su versificacion bien trabajada une de contínuo la propiedad, la variedad y la armonía. No diremos que por variar el ritmo de los endecasílabos convenga usarlos de la factura de estos:

Así las ondas de este Landro hermoso.....
¡Mísero yo! No soy más que un mortal.....
Miro do quier como un mortuorio manto.....
Y sobre sus tormentos y avenidas.....
La copa busca de un pensil de estrellas.....

Sin embargo, estos versos, con la buena, con la oportunísima entonacion que les daba Nicomédes-Pastor al leerlos, encantaban al que los oia. El verbo *convulsar*, el violento monosílabo *lee*, convertido en consonante de *ve*; *leerá* é *ideal* hechos voces disílabas, y alguna que otra incorreccion harto leve, ¿qué son entre tantos excelentes versos que forman esta coleccion preciosa, modelo de arte métrica de los mejores que puede presentar nuestro siglo en España? No eran tan esmerados, por cierto, los autores del siglo de oro de nuestras letras, cuyo estudio se prescribe en reglamentos y cátedras, en libros de clase y en controversias críticas. El que busque versos defectuosos en las obras de Pastor Diaz, tardará en encontrarlos; quien los apetezca flúidos, valientes, sonoros, buenos en fin, abra por cualquiera de sus páginas este libro, sincera historia de un corazon doliente, sembrada de episodios y digresiones interesantes, donde una rica imaginacion reviste de galas deslumbradoras las maduras sentencias de la filosofía.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

PRÓLOGO DEL AUTOR

EN LA EDICION DE 1840.

Al dar á la prensa estas composiciones, creo de mi deber manifestar el principal motivo que me ha decidido á hacerlo. Si la prensa fuera el público, no me atreveria á llamar su atencion sobre estas producciones; pero le respeto demasiado, y le conozco lo bastante, para que yo pueda presumir que dar á la estampa meramente este libro es publicarle. La prensa es un medio de copiar como cualquier otro; y cuando el número de personas, que por aficion, por curiosidad ó por cortesía me piden copias de mis versos, ha llegado á ser demasiado considerable para que yo pueda satisfacerlas á todas, he creido más cómodo formar esta pequeña coleccion y tenerla impresa.

Por otra parte, habiéndoseme llamado más de una vez poeta, debo presentar mis títulos á fin de no usurpar un nombre no merecido, y de no arrogarme, á la sombra del

misterio, una reputacion fundada en lo que no existe; porque tal vez no existirá más que lo que al presente imprimo. Las composiciones que ahora doy á luz, muchas de ellas publicadas ya en folletines ó en periódicos literarios, cuentan por la mayor parte siete ú ocho años de fecha. Hace tiempo que, dedicado á negocios y ocupaciones de muy distinta naturaleza, no he podido entregarme al delicioso placer de hacer versos. Tal vez no puedo hacerlos ya; tal vez no los haré nunca. En esta época desventurada, las facultades poéticas se extinguen pronto, la imaginacion se desencanta, el corazon se hiela, el gusto, en vez de perfeccionarse, se corrompe, las ilusiones se disipan, y la region poética del mundo se eclipsa, quedando sólo á la vista el mundo real y positivo, ó la parte de él llamada así por los desdichados que creen que la imaginacion, el sentimiento, el alma, el amor de lo bello y el éxtasis de lo sublime no son nada, como los ciegos pudieran llamar mundo real al que ellos palpan, creyendo fantástico el que nosotros vemos.

Hé aquí las razones que me asisten para aventurarme á dar á luz estas páginas; hé aquí la disculpa de mi osadía.

Por lo demás, todo el que lea el prólogo que escribí para las poesías de mi amigo el Sr. Zorrilla, conocerá la poca importancia que yo puedo dar á estos versos, y aun al género á que pertenecen. En aquel escrito están consignados mis principios literarios, y allí se puede ver lo

que á mis ojos vale y significa la estéril y anárquica literatura de nuestra edad. Mis versos son hijos de esta triste edad, y de esta literatura más triste aún: no pertenecen al porvenir, ni á la sociedad, ni á la moral, ni á la religion, ni á objeto alguno universal, ó, como ahora se dice, humanitario: son composiciones individuales, acentos aislados, plegarias, suspiros, desahogos, gemidos solitarios de un corazon que, como la mayor parte de los corazones que nos rodéan, gime y llora solamente por haber nacido. Y si nadie puede estar más convencido que lo estoy yo de que la poesía debe tener un fin social, y una mision fecunda, moral y civilizadora; si á nadie pueden parecer más vanas, fútiles y efímeras todas esas obras de escombro, que van esparciendo como el polvo de su camino los que hoy peregrinan por el desolado campo de las artes; si creo que la ráfaga del huracan que sobre ellos sopla, barrerá pronto ese polvo, y barrerá sus huellas; si estoy evidentemente penetrado de que poesía social no puede existir donde no hay sociedad, y de que en Europa la sociedad pereció, y no hay más que individuos; y si de tan terrible anatema creo heridas las más célebres producciones y las más ilustres capacidades literarias de nuestra época, dejo á cualquiera colegir lo que de estos obscuros cantos podré yo creer y esperar. Por eso he dicho que no los publicaba, sí que los imprimia. En la poesía puede suceder lo que en la arquitectura; en torno de los monumentos es preciso que se eleven las obras pasajeras

que sólo duran la vida de un hombre. A par del Escorial y del Vaticano se alzan miles de casas comunes, que se derriban y se renuevan cada generacion: y al pié de las Pirámides levanta el árabe su barraca de palmas, que dura sólo un dia; como á vista de Homero, Virgilio, Dante, Tasso, Shakespeare y Calderon, que cantaron para los siglos y para las generaciones, hoy se escribe para una poblacion, para una clase, para una tertulia. Hé aquí todo el interés, toda la importancia que, á lo más, doy á mis versos. Hasta desgracia es no tener más fé, y carecer de la arrogante presuncion del que estampó al frente de los suyos: *Exegi monumentum œre perennius.*

Por eso al imprimir estos preludios, he creido deber disculparme para con el público y para con los artistas, del arrojo de publicarlos.

PRIMER PERÍODO.

ADOLESCENCIA.

MI INSPIRACION.

Cuando hice resonar mi voz primera
Fué en una noche tormentosa y fria:
Un peñon de la cántabra ribera
De asiento me servia:
El aquilon silbaba;
La playa y la campiña estaban solas;
Y el Oceãno rugidor sus olas
A mis pies estrellaba.

No brillaban los astros en el cielo,
Ni en la tierra se oía humano acento:
Estaba oscuro, silencioso el suelo,
Y negro el firmamento.
Sólo en el horizonte
Alguna vez relámpagos lucían;
Y al mugir de los mares respondían
Los pinares del monte.

Fuera ya entónces cuando el pecho mio,
Lanzado allá de la terrestre esfera,
Vió que el mundo era un árido vacío;
El bien, una quimera.
Nunca un placer pasaba
Blando ante mí, ni su ilusion mentida;
Y el peso enorme de una inútil vida
Mi espíritu agobiaba.

Quise admirar del mundo la hermosura,
Y hallé do quiera el mal. De amor ardía,
Y nunca á mi benévola ternura
Otro amor respondía.
Solo y desconsolado,
Cantar quise á la tierra mi abandono,
Mas ¿dó tienen los hombres voz ni tono
Para un desventurado?.....

Al destino acusé, y acusé al cielo
Porque este corazon dado me habían;
Y de mi queja, y de mi triste anhelo
Los cielos se reían.
¿Dó acudir?.... ¡Ay!... Demente
Visitaba las rocas y las olas
Por gozarme en su horror, llorar á solas,
Y gemir libremente.

Un momento á mi lánguido gemido
Otro gemido respondió lejano,
Que sonó por las rocas, cual graznido
De acuático milano.
De repente se tiende
Mi vista por la playa procelosa,
Y de repente una vision pasmosa
Mis sentidos sorprende.

Alzarse miro entre la niebla oscura
Blanco un fantasma, una deidad radiante,
Que mueve á mí su colosal figura
Con pasos de gigante.
Reluce su cabeza
Como la luna en nebuloso cielo:
Es blanco su ropaje, y negro velo
Oculta su belleza.

Que es bella, sí: de cuando en cuando el viento
Alza fugaz los móviles crespones,
Y aparecen un rápido momento
Celestiales facciones.
Pero nube de espanto
Tiñó de palidez sus formas bellas,
Y sus ojos, luciendo como estrellas,
Muestran reciente el llanto.

Cual ciega tromba que aquilon levanta
En los mares del Sur, así camina;
Y sin hollar el suelo con su planta,
A mi escollo se inclina.
Llega, calladamente
En sus brazos me ciñe, y yo temblando
Recibí con horror ósculo blando
Con que selló mi frente.

El calor de su seno palpitante
Tornóme en breve de mi pasmo helado:
Creí estar en los brazos de una amante,
Y..... "¿quién, clamé arrobado,
Quién eres..... que mi vida
Intentas reanimar, fúnebre objeto?
¿Calmarás tú mi corazon inquieto?
¿Eres tú mi querida?"

"¿O bien desciendes del elíseo coro
Sola, y envuelta en el nocturno manto,
A ser la compañera de mi lloro,
La musa de mi canto?
Habla, vision oscura;
Dame otro beso, ó muéstrame tu lira:
De amor ó de estro el corazon inspira
A un mortal sin ventura."

"Nó, me responde con acento escaso,
Cual si exhalara su postrer gemido;
Nunca, nunca los ecos del Parnaso
Mi voz han repetido.
No tengo nombre alguno;
Y habito entre las rocas cenicientas,
Presidiendo al horror y á las tormentas
Que en los mares reüno."

"Mi voz sólo acompaña los acentos
Con que el alción en su viudez suspira,
O los gritos y lánguidos lamentos
Del náufrago que expira.
Y si una noche hermosa
Las playas dejo y su pavor sombrío,
Sólo la orilla del cercano rio
Paséo silenciosa."

"Entro al vergel, só cuya sombra espesa
Va un amante á gemir por la que adora;
Voy á la tumba que una madre besa,
O dó un amigo llora.
Pero en vano mi anhelo!
Sé trocar en ternezas mis terrores,
Sé acompañar el llanto y los dolores;
Más nunca los consuelo."

"Ni á tí, infeliz!... el dedo del Destino
Trazó tu oscura y áspera carrera.
Yo he leido en su libro diamantino
La suerte que te espera.
A vano, eterno llanto
Te condenó, y á fúnebres pasiones,
Dejándoos sólo los funestos dones
De mi amor y mi canto."

"De ébano y concha ese laúd te entrego
Que en las playas de Albion hallé caido;
No empero de él recobrará su fuego
Tu espíritu abatido.
El rigor de la suerte
Cantarás sólo, inútiles ternuras,
La soledad, la noche, y las dulzuras
De apetecida muerte."

"Tu ardor no será nunca satisfecho;
Y sólo alguna noche en mi regazo
Estrechará tu desmayado pecho
Iluso, aéreo abrazo.
¡Infeliz si quisieras
Realizar mis fantásticos favores!
Pero ¡más infeliz si otros amores
En ese mundo esperas!"

Diciendo así, su inanimado beso
Tornó á imprimir sobre mi labio ardiente.
Quise gustar su fúnebre embeleso;
Pero huyó de repente!
Voló: de mi presencia
Despareció cual ráfaga de viento,
Dejándome su lugúbre instrumento,
Y mi fatal sentencia.

¡Ay! se cumplió!... que desde aquel instante
Mi cáliz amargar plugo á los cielos,
Y en vano á veces mi nocturna amante
Torna á darme consuelos.
Mis votos más queridos
Fueron siempre tiranas privaciones;
Mis afectos, desgracias ó ilusiones;
Y mis cantos..... gemidos!

En vano algunos dias la fortuna
Ondeó sobre mi faz gayos colores:
En vano bella se meció mi cuna
En un Eden de flores;
En vano la belleza
Y la amistad sus dichas me brindaron:
Rápidas sombras, ¡ay! que recargaron
Mi sepulcral tristeza!...

Escrito está que este interior veneno
Rõa el placer que devoré sediento.
Canta, pues, los combates de mi seno,
Infernal instrumento!
Destierra la alegría,
Que nunca pudo á su region moverte;
Y exhala ya tus cánticos de muerte
Sin tono ni armonía.

Y tú, amor, si tal vez te me presentas,
No pintaré tu imágen adorada;
Describiré el horror de las tormentas,
Y mi vision amada.
En mi negro despecho
Rocas serán mis campos de delicias,
Lánguidas agonías mis caricias,
Y una tumba mi lecho!

EL AMOR SIN OBJETO [1].

Vanamente mis ojos inquietos
Por do quiera se tienden y giran:
Vanamente mis labios suspiran
Abrasados de fúnebre ardor.

Soledad espantosa me cerca,
Noche eterna mi pecho ha cubierto:
Para mí todo el mundo es desierto.....
Pues que nadie responde á mi amor!

[1] La composicion que sigue, escrita cuando el autor no contaba todavía diez y siete años, corre manuscrita, impresa y puesta en música con muchas alteraciones, versos y estrofas enteras que no son de su autor. Por eso la publica tal como entonces la escribió, si bien con la misma incorreccion y descuido de aquella edad.

Todo es fuego mi pecho exaltado:
Sólo amando me place la vida,
Y fijando en otra alma querida
De existir la penosa ilusion.
Ilusion..... ilusion desgraciada
Que la triste verdad no realiza;
Ilusion que mi pena eterniza.....
Porque nadie responde á mi amor!

Yo no sé lo que quiere mi pecho,
Yo no sé porque tiemblo y qué lloro;
No conozco lo mismo que adoro,
No hallo objeto á mi triste pasion.
Sólo encuentro un inmenso vacío
Donde el alma se agita sedienta,
Y esta sed de querer se acrecienta.....
Porque nadie responde á mi amor!

Tal vez amo en mis tristes delirios
A un fantasma que forja mi mente;
Y dó quiera le miro presente,
Le dá vida mi fúnebre ardor.
Yo le escucho, le estrecho en mis brazos,
Yo su aliento de aroma respiro;
Yo..... ¡infelice!.... demente deliro.....
¡Nadie, nadie responde á mi amor!

Vanamente de nácar y rosas
El Oriente engalana la aurora;
Vanamente su faz brilladora
Lanza el sol con radioso esplendor!
Ni la tarde en los campos me agrada,
Ni de noche la luna brillante;
Luz y sombra buscaba en mi amante,
¡Ay!.... ¡y nadie responde á mi amor!

Con mi amante risueña la aurora
Me inundara de blanda alegría;
Con mi amante gozara yo el dia,
Campo y sombras, y grato frescor.
Con mi amante la luna me viera,
De sus rayos bañado y de llanto,
Apurar ese mágico encanto
Que á las penas les presta el amor!

Tú tal vez, corazon que yo busco,
Tú tal vez solitario palpitas,
Y en fantásticos sueños te agitas,
Y suspiras y lloras cual yo.
Ven á mí, yo te haré venturoso:
Yo te ofrezco esas horas risueñas,
Yo te ofrezco esa dicha que sueñas.....
Ven, querida..... responde á mi amor!

Ven á mí!... yo no busco hermosura:
No apetece este pecho vacío
Sinó un pecho de amor como el mio,
Sinó el alma, sinó el corazon.
¡Ven!... abiertos te esperan mis brazos;
Ya parece que en ellos te estrecho;
Ya parece que siento tu pecho
Contra el mio latiendo de amor.

¡Nadie me oye!... mis voces se apagan,
Y se apaga con ellas mi vida;
Donde no halla mi pecho querida,
Un sepulcro hallará mi dolor.
Un sepulcro es el lecho florido
Que apetece mi anhelo postrero;
Un sepulcro la dicha que espero,
Pues no existe la dicha de amor.

LA INOCENCIA.

Á AMELIA.

Tendió su manto ya de oro y de rosa
    La tarde en la pradera.
¡Qué tranquilo está el mar! ¡Qué silenciosa
    La ria y la ribera!

Mas.... ¡qué en vano á mis ojos tan brillante
    Decoracion se pinta,
Si no refleja otra mirada amante
    Su inanimada tinta!

Que el alma sin amor, y sin profundos
    Latidos, y aun pesares,
Se halla más sola en medio de esos mundos
    Que un bajél en los mares.

Mas aún benigno compadece el cielo
Mi espíritu postrado;
Y un ángel me depara de consuelo
De su altura bajado.

Aun hay para mi noche luz de aurora;
Aün Amelia me ama.
Bella inocente, ven..... tu amigo llora,
Y en su dolor te llama.

No tardes ¡ ay !.... Tus ojos virginales,
Tu celeste inocencia,
Me infunden nuevo amor á los mortales
Y á mi triste existencia.

Y cuando de tu angélica ternura
Inspirado me veo,
Yo creo en la virtud, en la hermosura.....
Y hasta en la dicha creo!

Ya viene allá..... ¡Cuán cándidas, cuán bellas
Se ostentan sus facciones!
Aún no surcan su rostro, cual centellas,
Fogosas las pasiones.

Más sus ojos mirándome se inflaman
De rayos de alegría,
Y con mágia del cielo la derraman
Hasta en el alma mia!....

Ven á mi corazon, dulce hermosura;
Ven, ángel, á mis brazos;
Ven, y de tu pureza y mi ternura
Forme el dolor los lazos;

¡Ay! ven..... que aunque mi pecho los rigores
Del desengaño oprimen,
Aún no trocara al mundo mis dolores
Por sus goces del crímen.....

¡Santa ilusion que en la desgracia imploro!....
A ser vuelve mi anhelo.
No es ilusion esa virtud que adoro:
Conservádmela ¡oh cielo!

Eternizad de este ángel la pureza,
Y esa celeste calma:
Que es el supremo bien esa belleza
Que dá la paz del alma.

¡Amelia!..... Un corazon desencantado
Nada puede ofrecerte;
Ni tú hallarás donde te guarde el hado
Más venturosa suerte.

Fascinada por mágicas visiones
Creërás en otros seres:
Suspirarás por nuevas sensaciones,
Por extraños placeres.

Abrazarás la nube engañadora
De esa dicha mentida,
Y llorarás, como tu amigo llora,
La bella edad perdida.

Verás al fin de esa esperada calma
Un letargo sombrio,
Y llegarán los vuelos de tu alma
Al cáos del vacío.

Así las ondas de este Landro hermoso
Corren al mar vecino,
Apeteciendo el natural reposo
De su ráudo camino.

Hélas, empero, aquí, por los juncales,
Tan puras, tan serenas,
Retratando en sus plácidos cristales
Las márgenes amenas.

Y hélas allá cuán bravas y verdosas
Tus ojos amedrentan;
Y en montañas alzándose espumosas.....
En las rocas revientan.

Quédate, Amelia mia, en la ribera,
Quédate entre las flores;
No agoste tu lozana primavera
Canícula de amores.

Vive los dias de tu alegre mayo
Enlazada á tu amigo;
Que aún tiene rama el árbol que hirió el rayo,
Para darte su abrigo.

No serás tú la nube que le encienda,
Leve vapor de aurora!
Ni será que á tu soplo se desprenda
Su cima protectora.

No..... ni el cariño avivaré risueño
    Que tu candor me ofrece;
Ni seré osado á despertar el sueño
    Que feliz te adormece.

Y ¡ojalá que jamás se despertara!
    Y piadosa la suerte,
De ese sueño á los dos nos transportara
    Al sueño de la muerte!....

¿Quién sabe en tanto si pasion traidora
    Su tiro oculto apresta?....
¿Si en tu pecho sonar podrá una hora
    De mudanza funesta?

¿Qué?.... ¿sonó ya tal vez?.... En tu alma bella
    La compasion trocada
¿Habrá encendido la primer centella
    Que brota en tu mirada?....

¡Tú tiemblas!.... tú enmudeces!.... tú suspiras!....
    Y reprimiendo el llanto,
Mi mano estrechas, y mis ojos miras
    Con sonrisa de espanto.

¡Angel de la inocencia, yo te imploro!....
Disipa estas quimeras.
Celestial hermosura, yo te adoro.....
Mas ¡ay!.... Tú..... no me quieras!

No se fijen tus vagas ilusiones
Sobre mi ardiente seno.
Teme el triste furor de mis pasiones,
Y su oculto veneno!

Todos los fuegos que mi pecho inflama
Son rayos matadores.
Quema mi corazon todo lo que ama;
Sólo inspira dolores.

Sufra yo solo, y mi feliz querida
Enjugue en paz mi llanto:
Su voz arrulle el sueño de mi vida
Como un celeste canto.

Y duerma tu ilusion con mis temores
Tan sumida en el pecho,
Que pueda la virtud mullir de flores
Para los dos un lecho.

Alcémosle, mi bien, en la espesura
Que este valle guarece,
Léjos del mundo que con risa impura
La inocencia escarnece.

Y no importa que oscuros é ignorados
Nos rechace aquí el suelo,
Si nos ven á su gloria aproximados
Los ángeles del cielo.....

Ven, ángel mio, ven!.... La union más santa
En mis brazos te espera.....
Mira como la luna se levanta
Por la azulada esfera.

Como ella, por el cielo sostenidos,
Nosotros volarémos
Dó la oscura region de los sentidos
De lo alto mirarémos.

Y pasarán cual sombra las pasiones;
Y allá, en otros momentos,
Podré sentir, mi bien, palpitaciones.....
Nunca remordimientos!

Y abarcando, á su fin, de una mirada
Mi efímera existencia,
Diré: „Felicidad..... ó no eres nada,
O fuiste la Inocencia."

1830.

Á LA MUERTE.

Te teneam moriens.
Tib. *Eleg.* I, lib. I.

Ven á mis manos, de la tumba oscura,
Ven, laúd lastimero,
Dó Tibúlo cantaba su ternura,
Dando á Delia su acento postrimero.

Y tráëme los ayes encantados
Con que dulce gemía,
Cuando ya con los párpados cerrados,
En brazos de su amor, desfallecía.

Ven, y el son de tu armónico suspiro,
Sobre mi arpa vibrando,
Al viento dé las ansias que respiro,
El fin de mi existencia preludiando.

Yo lloraré de un alma solitaria
El insaciable anhelo,
Invocando en mi lúgubre plegaria
El solo bien que me reserva el cielo.

Yo ensalzaré tu celestial dulzura,
Muerte consoladora.
Yo cantaré en tus brazos tu hermosura;
Nadie en el mundo como yo te adora.

Parece ya que en el dintel sombrío
De la tumba dichosa
Siento exhalarse un delicioso frío
Que el ardor templa de mi sed fogosa;

Y que un ángel mas bello que mi Lina,
Con semblante risueño,
En féretro de rosas me reclina,
Y el himno entona de mi eterno sueño.

„Venid, exclama, á los sepulcros yertos
A terminar los males.
No es ilusion la dicha de los muertos;
La nada es el vivir de los mortales!....„

—Lo sé, lo sé; mas de otro modo, un dia,
Brillante á mis ardores
El campo de la vida se ofrecía
Vertiendo aromas y brotando flores.

„Dó más placer divise, dije ufano,
Allí está mi ventura.
El sér que me formó no es un tirano;
Y el bien en el gozar puso natura.„

„Destiérrese de mí la razon lenta
Y su impotente brillo:
Será mi norte lo que el pecho sienta;
Será feliz mi corazon sencillo.„

Dije, y cual ave del materno nido
Lancéme en vuelo osado;
La senda del placer hollé atrevido,
Siempre de sed inmensa arrebatado.

Corrí á las fuentes dó mi lábio ardiente
Beber el bien quería;
Y á su hidrópico afán desobediente,
El néctar del deleite no corría.....

Y corrió por mi mal..... y era veneno!
Bebiéronle conmigo:
Crímen en vez de amor ardió en mi seno;
Fuí amante inútil y funesto amigo.

Denso vapor al fin anubló el alma;
Y en letargo profundo
De quietud falsa, de horrorosa calma,
Dejé los hombres, y maldije al mundo.....

¡Oh natura faláz! Tú me engañaste
Con pérfida mentira,
Cuando en mi débil corazon grabaste
Esa imágen ideál por quien suspira.

Pasó de mis fantásticas visiones
La mágia encantadora;
Destino atroz!.... no tengo ya pasiones;
Y un solo bien mi corazon implora.

Envía sólo un rayo de contento
Sobre mi hora postrera:
Dame un solo placer, sólo un momento.....
El momento no más en que me muera.

Ya que entoldaste siempre mi ventura
Con tan nubloso velo,
Rasga en mi ocaso su cortina oscura,
Déjame, cuando expire, ver el cielo.

¡Ay! y al sentir ese éxtasis profundo
Que dá la patria eterna,
A la que fué mi patria en este mundo
Volver me deja una mirada tierna.

Llévame de mi Landro á los vergeles,
Y allí, muerte piadosa,
Bajo los mismos sáuces y laureles
Dó mi cuna rodó, mi tumba posa.....

Apura, oh muerte, mi deseo apura.....
Y á mis votos te presta.
Lleva á su colmo mi postrer ventura;
Premia un instante una pasion funesta.

Propicia á la ilusion que me alucina,
Llévame á la que adoro:
Tremola entre los brazos de mi Lina
Tu crespon para mí, bordado de oro.

En ellos ¡ay! exánime posando,
Mi rostro al suyo uniendo,
Al compás de su lloro agonizando,
Y sus tardías lágrimas bebiendo,

Mis brazos se enlazaran á su cuello,
Que apoyo me prestara
Para esforzar el último resuello
Que en sus lábios mi espíritu exhalara.....

¡Ay! accede al ansiar de un alma triste,
Muerte que anhelé tanto!....
Y en vez de esa corona que no existe,
Cubra una flor no más tu negro manto!....

Mas nó..... no cederás tu poderío,
Oh destino inclemente!
Y contra el mármol del sepulcro mio
Con furor ciego estrellarás mi frente.

Mi tierna juventud, mis padeceres,
Mi llanto no te apiada.....
Moriré, moriré!.... mas sin placeres;
¡Ay! moriré sin ver á mi adorada!

1829.

A ALBORADA:

POESÍA GALLEGA.

¡Ay miña pequeniña!
¡Qu'ollos bonitos tés! ¡Que brilladores!
¡Case salta á alma miña,
É vendo os teus colores,
Ver me parece todos os amores!

Agora qu'á alborada
Os dulces paxariños xa cantaron,
É da fresca orballada,
N'as perlas os ramiños se pintaron,
Agora ¡qué diviños
Brillaran os teus ollos cristaliños!

¡Ay! asoma esas luces,
Asoma á esa ventana, miña hermosa;
Tú que sempre reluces
Con elas máis lustrosa
Qu'á Luna, cando nace silenciosa.

Verásme aquí cantando,
Xunto estas augas craras, estas penhas,
Verásme aquí agardando
Que se rompan as lúgubres cadenas
D'a noite que m'aparta
De quén nunca á alma miña se véu farta.

Mírame, sí, querida,
Cando d'o blando sono te levantes,
Máis fresca, é máis garrida
Qu'estas frores fragantes,
Qu'á espuma d'estas ondas resonantes.

¿E ainda non parecen
Eses olliños teus? ¿Dormes rosiña?
¿Dormes, é resplandecen
Os campanarios altos d'a mariña?
¿Ainda non oiche
Aquela dulce vóz que m'aprendiche?

¿Deixasme qu'aquí solo
Á as áugas lles dirixa os meus acentos,
É non vés ao meu colo
Fartarme de contentos,
É amante aproveitar estes momentos?

Desd'aquí vexo os mares
Serenos, estenderse alá no ceo;
Oio d'aquí os cantares
Da pillara fugáz, d'o merlo feo;
Pero o teu seno lindo
Non ovexo, meu bén, qu'estas durmindo.

Xa se foi o luceiro;
Desperta d'esa cama, miña rosa;
Desperta, é ven primeiro
Abrir á venturosa
Ventana d'o teu carto: ven graciosa.

Sál como sempre sales,
Máis diviña qu'á diosa de Citera
Salindo dos cristales,
Mais galana qu'á leda primavera
Esparcindo rosales:
Venus pra min, amante,
Primavera, mañan, é fror fragante.

Xa te vexo salindo
Mirarme, é retirarte avergonzada,
¿É de quén vás fuxindo
Tontiña arrebatada?
¿Do teu amor que canta n'a enramada?

Non fuxas, non, querida;
Ven aquí: baixa á escala sin temores:
Esa frente garrida
Á miña man á cubrirá de frores;
Xa as teño aquí xuntiñas;
¡Qué venturosas son! ¡Qué bonitiñas!

Ven despeinada aïnda
Darme ó primeiro abrazo, darm'a vida
¡Canto es así máis linda!
Ven qu'a mañan frorida
Solo pr'os que se queren foi nacida.

Non, non, durme, descansa,
Naide turbe ó reposo d'o teu peito:
Plácida quietud mansa
Sin cesar vele ó téu hermoso leito:
Durme, que non tés penas,
É acaso en min soñando te enaxenas.

Reposen os teus ollos,
Eses ollos diviños, venenosos:
Tamén finos cogollos
N'os rosales pomposos
Agardan por abrirse recelosos.

Sí, miña prenda amante:
Eu cantarei aquí mentras que dormes.
¡Ay qu'o Landro brillante
Non é dourado Taxo; nin ó Tormes
Alinda ó meu retiro!
Durme, si, durme, mentras qu'eu suspiro.

Mayo 11 de 1828.

LA INMORTALIDAD.

EPÍSTOLA Á GENARO [1].

.....anne aliquas ad cœlum hinc ire putandum est
Sublimes animas; iterumque ad tarda reverti
Corpora? Quæ lucis miseris tam dira cupido?

VIRG. *Æneid. lib. VI.*

Decretada ya está por el Destino
Mi eterna suerte al fin: siempre sombrío,
Sólo la oscura soledad me agrada;
Cláustros y torres, bosques y rüinas.

Buscando alivio á una pasion tan triste,
Cual hoy me abrasa lo interior del pecho,
Vengo á templar las llamas que me cercan,

[1] Entiéndase que en esta epístola hablo sólo como poeta, sin intencion de apartarme de lo que sobre su contenido nos enseña nuestra santa Religion, á la que siempre sujeto mi modo de pensar. Digo esto, para evitar las sospechas de alguno que no me conozca, pues sería ocioso advertirlo á los amigos, que conocen bien mis sentimientos, y saben cuán religiosos son.

Junto á estos muros santos, dó reposan
Generaciones mil: aquí gustoso
Cerca miro las olas estrellarse,
Las luchas remedando de mi pecho;
Y más cerca, las urnas solitarias
Aumentando el pavor de las tinieblas!
Ellas me aguardan, ¡ay! Genaro amigo!....

Cual incierto marino, descubriendo
La playa á dó los vientos le conducen,
Primero vé desde la erguida popa
Qué mansion el destino le prepara;
Así yo, de las olas dó fluctüo
Contemplo el puerto á dó su rumbo lleva
La contrastada nave de mis dias.
¡Ignorada region!..... ¡Oh! si á lo ménos
De aquel païs oscuro, algun viajero
Tornase á las mansiones de la vida!.....
Supiera el hombre su eternal destino!
Mas ¡ah! no vuelven; y el postrer letargo
Es cima que, una vez ya transpasada,
El mísero mortal nunca recobra.

Pero ¿puede lo eterno á los humanos
Parar arrebatado el pensamiento?
¡En vano un muro inmenso nos separa!
¡Cuán corta es la carrera de la vida

Al rápido correr de aquella mente,
Que altiva, impetüosa, irresistible,
Supo escalar la cima de los cielos
Ensanchando el espacio, y de los mundos
La inmensidad contínua dilatando!
¡Cuán estrecha, al vagar interminable
De la ambicion contínua de aquel pecho,
De aquellos corazones, incesantes
En querer disfrutar; de aquella hidra
Que siempre en mil pasiones renaciendo,
Nunca tranquila reposó y cansada!
¡Vano es parar el rápido torrente
A orillas del abismo en que se sume!

Deseó siempre el corazon humano.....
Hasta la tumba, deseó constante!
Vió el sepulcro: cesó la ilusion grata
De por siempre existir, y al fin un dia,
A fuerza de ver muertes, convencióse
Que era fuerza morir. Mas..... ¿pudo entónces
Contener sus miradas, y sereno
El cuadro terminar de sus afanes
En el abismo horrible de la nada?
¿Pudo ver sin espanto el desgraciado
Su vida terminar hórrida y triste,
Sin aguardar un bien, entre las tumbas,
Que en el mundo engañoso no topara?

¿Pudo mirar el déspota tranquilo
No reinar más, ni ya bajo sus plantas
La humanidad postrarse? ¿Pudo un dia
El tierno esposo, el cariñoso padre,
El sensible amador, adios eterno
A la esposa querida, al hijo amado
Decir sereno, y de los dulces lazos
De amor..... ¡por siempre más!..... desenredarse?
Nó: que en el sueño de la corta vida
Soñó tambien que prolongados fueran
Con la muerte sus dias; y abrazóse
Con tan dulce ilusion. Quiso á la muerte
El velo arrebatar con que cubriera
Del porvenir inmenso los abismos;
Y al abrir con sus ojos el sepulcro,
A través de las fétidas reliquias,
Del placer y la paz vió los destellos.
¡Ay! ¡No fué engaño su dichosa idéa!
¡Encanto dulce! ¡imágen de consuelo!
¡Oh! si del hombre todos los delirios
Fuesen tan gratos..... ¡venturoso fuera!

Aquí, mi amigo, de Platon guiado,
A la luz de las lámparas sombrías
Que sobre estas columnas reverberan,
Mi mente me dictaba lo que al hombre,
Ambicioso por siempre, extender place

Mas allá de la tumba ¡oh mi querido!—
¿Porqué en sueño tan grato despertarme
Quiere una ciencia inútil y funesta?
¿Porqué abrirme á la luz los ojos ciegos,
Luz que no pueden, débiles, llorosos,
Sufrir sin turbacion?—Ya que el humano
Marchitó las guirnaldas, que á la vida
Al salir de sus manos, dió natura,
Deja que espere, al fin de su carrera,
Puro placer y paz interminable.
¡Ah! ¿qué importa si es sólo una esperanza
Tambien sobre la tierra una esperanza,
Son solamente los ansiados goces!—
Al alma nunca sácia lo presente;
Esperar el placer..... es disfrutarle!

Pero ¿qué pudo en manos de los hombres
Puro permanecer? Todo..... inocente
Nace; mas ¡ay! que al soplo del malvado
Brota la sangre..... agóstanse las flores!

Deseaba intranquilo el infelice
Sus dias terminando, ver de nuevo
Sin término otra vida levantarse:
Cuna el sepulcro fué de su ventura,
E impávido corrió, de sus vacíos
A lanzarse en la sima. En todas partes

Creó delicias raras y tormentos
Su mente arrebatada, y en diversas
Esperanzas el hombre dividido
Fué, como en cultos, razas y païses.

Vió el muelle egipcio, el ingenioso griego,
Bajo las cavernosas catacumbas,
Mansiones de placer: deja el humano
Sus prendas breve plazo, se adormece,
Y allá despierta en ignorado reino.
El anciano Caron, barquero adusto,
Su sombra guia por neblosas ondas
Del Averno á los campos infinitos:
Vé del Erébo en la profunda noche,
En derredor de lóbregas cavernas,
Los génios de maldad silbar horribles,
Furias, Parcas y fúnebres ensueños!
De la orilla en el barro cenagoso,
Sumidos vé los manes insepultos,
Y escuchando los gritos penetrantes,
Que léjos dan los malos en sus penas,
Del Tártaro imagina los tormentos,
Y huye aterrado, y al Elíseo vuela,
De siempre pura luz mansion dichosa.
Allí torna otra vez á las delicias
Que tal vez suspendió: vé las queridas
Sombras que amara un dia entre los hombres!....

¡Si allí bajara la que el ser me ha dado,
La estrecharía Madre cariñosa,
Cuál siempre la miré; y embriagada
Los elíseos jardines recorriendo,
A par de aquellos hijos que adoraba,
Prolongara el placer!

—En vano Tisbe
Baja amorosa al hórrido sepulcro;
Su Píramo querido, entre los bosques
De fragante arrayan, prepara el lecho
Donde un amor eterno los corona
En juventud inacabable, ardiente!....
Allí, olvidados de su error funesto,
Se estrechan con placer: llanto de fuego
Baña sus rostros; el amante lábio
Se une al lábio feliz; juntos palpitan
Por siempre sus ardientes corazones.....
Y si algun tanto su delirio cesa,
Un breve, süavísimo desmayo,
Cual fresca aurora del tostado Julio,
Suspende sus fatigas, y de nuevo
Los encendidos besos, los suspiros
Restallan ¡ay!.... para durar eternos!....
¡Oh puerta del vivir..... tumba dichosa!

Baja, si gustas, al risueño albergue
Dó el oriental voluptüoso espera,

Atravesando el peligroso puente,
Ceñir sus sienes con las palmas de oro
Del árbol de la dicha. En vano un dia
Lloran su sangre de Ismäel los hijos
Só el yugo de un sultan, ó en los desiertos
La sed los quema y abrasados mueren!
La muerte es su placer: allá, acostados
En grutas de ámbar olorosas, miran
Serpëar por campiñas de diamante
Ríos de miel y néctar deliciosos.
Allí, entre flores y banquetes santos,
Dó angélicas criaturas administran
Al labio humano copas de ambrosía,
Mil candorosas jóvenes deidades,
Más puras que el azul de los espácios,
Siempre nuevos placeres añadiendo,
Jóvenes siempre, y siempre más hermosas,
Halagan sin cesar entre sus brazos
Á aquellos pechos que el amor subyuga
Hasta más léjos de la triste huesa.
Allí en dias más plácidos y tiernos
Que una noche de luna á los amantes,
Recostados al márgen de un arroyo,
En brazos de sus célicas amadas
Se encantan con los sones melodiosos
De mil campanas de cristal radiante,
Que se mecen pendientes de las ramas,
Como un vergel de fúlgidas estrellas.

Tambien entre el ramaje, que guarnece
De topácio las rocas, en las márgenes
De las divinas sonorosas fuentes
Entonan dulces cánticos y trinos
Mil pintadas süaves avecillas;
Donde nádan en éxtasis absortas
Las almas de los jóvenes poëtas.
Tibúlo encantador, Nason amante [1]
Melodioso Melendez, en aquellos
Retiros cantaríais á las bellas,
De estro y de amor perpétuos embriagados.

¡Oh si tambien allá, bajo los sáuces,
Ó en el triste rincon de una pradera,
Posado entre las hojas de un aliso,
Cantase yo la luna y las tristezas!
¡Oh si cuando, mi acento entrecortado,
Cesase de llorar, y en mi extravío,
«¡Lina adorada!» extático exclamase.....
Lina me oyera, y un suspiro solo,
Un sólo palpitar sacrificara
A la triste pasion que me devora!.....
¡Oh cielo hermoso, á mi deseo vano!....

[1] Ni Ovidio, ni Melendez murieron jóvenes; pero lo eran cuando escribieron los versos à que hace relacion este apóstrofe.

Pero deja recuerdos ¡ay! tan dulces
A más sencilla edad: deja que el griego,
El romano, el egipcio, el persa muelle,
Y el bárbaro habitante de Bizancio,
Corran sus encantados paraïsos;
Deja que torvo el Drúida sangriento,
El fiero escandinavo, el breton frio
Que en los bosques de Albión un tiempo erraba,
Circuyan las mansiones sepulcrales,
Para más destrozar sus enemigos,
Y devorar en bárbaros banquetes
Sus cadáveres negros humëando:
Deja que el Europeo al cielo suba,
Entre celestes coros conducido,
A ver de Dios la majestad augusta;
Deja al árido atéo contemplando
Su ciego acaso y su espantoso nada!—

Tú ahora, ven conmigo, atravesando
El paso hercúleo, y las turbadas ondas
Del mar que fiera dominó Cartago.
Vé allá en la márgen del Esaro humilde
Que atraviesa los muros de Crotona,
De un templo las columnas rüinosas.
Allí sentado un venerable anciano
Te dirige su voz, la voz que un tiempo

Los doctores del Indo le enseñaron:
Oye, mi amigo, su leccion divina.
Pitágoras os habla: no el empíreo,
No campos placenteros, no festines
Os promete, ni amor.—"Mortal," os dice,
"Tu vida pasará como las mieses
"Que doran las llanuras cada estío,
"Y otra vez volverás á la existencia.
"Dó quier circula el fuego de la vida,
"Y de una en otra crïatura, corre
"La inmensa escala de los séres todos:"
Bien como el agua, que del mar se eleva
Vága en nubes, despéñase en torrentes,
Y sosegada, fecundando el suelo,
Vuelve á la mar en variado curso.
Si felizmente la virtud hermosa
Orna tu vida, ilustra tus desgracias,
Serás dichoso en existencia nueva
Que el cielo te destina. ¡Oh tú, abatido
Mísero labrador, que só el arado
Desfallecido expiras, canta alegre
Himno de gloria; que á las altas gradas
Del sólio subirás, donde ora brilla
Tu bárbaro opresor. Y si allí sábio
La deprimida humanidad doliente
Tu corazon benéfico levanta,
Más dichoso serás, y á las campiñas

Y á las cabañas tornarás tranquilo!
¡Dogma consolador! ¡Dogma del cielo!

¡Oh, amigo mio! ¿Pudo más süave
Esperanza halagar mortales pechos?
Otro espere de Elíseos la fragancia;
Otro al Olimpo y los mayores orbes
Subir pretenda en venturoso vuelo.
Mas ¡ay! ¡cuán poco el corazon del hombre
Si es una siempre, halaga la esperanza!
La vida es lo que anhela: en vano dura
La desgracia, y anubla de sus dias
La breve aurora: la desgracia misma
Le une á la vida más. Así el salvaje
Que en Spitzberg, de los eternos hielos
Entre el duro crujir pasó su infancia,
Á la márgen del Bétis trasladado,
Suspira, en su vergel, por la natia
Estéril roca, y el erguido abeto,
La larga noche, y la enterrada choza
Envuelta en pieles y apretada nieve.

¡Oh, mi Genaro! Déjame que ceda
Á tan grata ilusion: yo tambien quiero
Renacer otra vez.—Odié la vida....
Y la espero mejor.—¡Ah! ¡cuán dichoso
Veré la tumba abrirse, y recibirme!

Sí: naceré otra vez. Desde otro asilo
Escribiré á mi amigo mis deséos:
Aspiraré otra vez de mis ardores
La llama infáusta, vana, y los pesares
De la amistad, á par de sus delicias:
Aun otra vez en mi laüd doliente
La muerte cantaré: veré de nuevo
Las amenas riberas del Landrove
De otras flores cubiertas y otras ninfas.
Viviré un dia, cuando ya no truene
Sobre la tierra la injusticia armada,
Y la oliva que nazca en el sepulcro
De los malvados, cubra con sus ramos
Los dichosos jardines de mi patria.
Ya no entónces mi voz saldrá rugiente
Entonando los himnos sanguinosos
Que el libre pecho entre los hierros canta.
Solo que aün triste, mi cansada huella
Vagará en los extensos pantëones,
Y el polvo de los déspotas pisando,
Recorreré el recinto religioso
Dó reposan sus víctimas heladas.

Tal vez allí mi tumba descubriendo,
Meditando yo mismo en mis despojos,
Diré: «Aquí yace un amador sombrío!—
No léjos mora su adorada Lina.»

Y el dulce sentimiento que me excite
El recuerdo que salga de la huesa,
De aquel sentir antiguo de mi pecho
Será tal vez el renovar confuso.

Allí vendrá un anciano, á quien el brazo
Dará una bella jóven, cual guiäba
Al venerable Ossian blanda Malvina,
Entre las tumbas de Morvén sombrío.
—"Jóven," aquel anciano me dijera,
Cuando en los años de que tú disfrutas
Me vieron jugueton estas orillas,
¡Oh cuánto amaba al desgraciado amigo
Que ese mármol cubrió!.... ¡cuántos momentos
Entre mis brazos acalló sus penas,
Y exhaló su tristeza que expiraba!
¡Cuántos, al vislumbrar de oscura noche,
Un mismo lecho en calma deliciosa
Unió nuestro cariño, y escuchaba
La triste relacion de nuestros goces!
¡Cuánto esa Lina!..... ¡cuánto esa memoria!.....
No ames, ¡oh jóven!....." Y llorando entónces,
Él posara su sien sobre mis hombros,
Yo bañara sus canas con mi llanto.....
Otra vez y otras mil á mi Benino
Entre mis brazos enlazando al pecho.

¡Qué hay más bello, Genaro, entre los sueños
Que al hombre pensador dulces halagan?
¿Prefieres aguardarlo en las estrellas,
Mansion extraordinaria, que no idëa
Por sí la humana mente, donde en éxtasi,
Ya sin humano sentimiento, vive?
Será el supremo éste deleite acaso;
Pero á quien sus encantos no imagina
Profano..... ni es consuelo, ni esperanza!

. . . .

. . . .

No, amigo, no: si en lo futuro incierta
Vaga mi mente, mi razon me dice
Que sólo al soplo del placer franquéa
Mi pobre corazon, fácil entrada.
¡Ay mi querido! si la vida fuese
Dulce, como será la ansiada tumba,
No así sumiera en tétrico letargo
Aqueste corazon tan infelice,
Aqueste pecho, que vivir no puede
Sin que el aliento del amor aspire!

Dame, Genaro, tus consejos santos;
Haz que brillen mis dias más serenos,
Y deja que la mano de la Parca
Se adelante hácia mí: nunca he temido

El filo atroz que á tantos estremece!
Me acordaré, muriendo, de mi amada,
Y expiraré tranquilo: mis deseos,
Mis placeres, é inquietas esperanzas,
Y mis delirios, todos, se acabaron:
Venga despues lo que me guarde el cielo!....
Mejor será que mi penosa vida!

Acaso mi memoria algun agrado
Te traiga entónces!.... viéndose, con flores,
—Sin ambicion, ni envidias, ni rencores,—
El ciprés de mi tumba engalanado.

Abril 21 de 1829.

MI COLOR.

¡Oh cuál me place, hermosa,
La blancura festiva
Con que pinta la aurora
La cuna de los dias!
El cisne en los estanques
Que sus alas erguidas
Ostenta, y por los aires,
Cual blanco rayo, gira;
La cándida paloma,
Mensagera de dichas;
El jazmin oloroso,
Y la azucena altiva;
Las nacaradas conchas
Por la playa esparcidas,
La espuma de los mares,
Y la nieve en las cimas,

Cuando el cierzo las nubes
Allí apiñadas limpia.....
¡Qué blancas y qué hermosas
Son á mis ojos, Lina!—
Cuando la primavera
Sale vertiendo risas,
Coronando los bosques,
Vistiendo las campiñas,
Y á los frescos arroyos
Esmalta las orillas,
Con mil cándidas flores
Nevadas margaritas,
Parece al firmamento,
Cuando en noche tranquila
Mil platëados astros
Por los espacios vibran:
Tambien la pura rosa
Con su color hechiza
El seno que perfuma,
Los ósculos que liba:
¡Ay qué color tan bello
El de la rosa, Lina!
El oriente y ocaso
Con sus nubes carmíneas,
Inspirando deleites
Al expirar el dia;
Los pacíficos mares

Cuando el sol ya declina,
  Y en las olas oculta
Sus trenzas de oro, tibias;
Los pechos palpitantes
Donde el amor anida,
  Ó en atrevido vuelo
Regalado se agita;
Las mejillas que besa
Cuando ardiente se anima....
  Todo la bella rosa
Con su color eclipsa;
Todo!.... bien que si brotan
Halagüeña sonrisa
  Los amorosos lábios
De la adorada mia.....
Escóndese la rosa
No púdica..... de envidia!
  ¡Y no es tambien hermoso
El color de la espiga
Cuando en mares de oro
Fluctúa con la brisa,
  Ó cuando resplandecen
Allá por las marinas
Las apartadas playas
Que el horizonte alindan?
  Pues, ¡y el dorado fruto
Que en el vergel domina?

¿La olorosa naranja,
Las pomas que Amor pinta,
  Y á traves de las hojas
Se mecen suspendidas?
Es hermoso el dorado;
Y más bello, mi Lina,
  El azul majestuoso
De la bóveda empírea;
El verde de los mares,
Y el verde, que varía
  En mil gratos matices,
Si el aire y sol le rizan!
Vedle ya, de esmeraldas,
Y de grama que ahija,
  De las blandas praderas
Tejer la alfombra rica,
Dó el triste Sar arrastra
Sus aguas escondidas;
  Ya con tortuosas ramas
De las lozanas viñas
Vestir con verdes visos
Las amantes colinas
  Que el ráudo Miño asorda,
Ó el Avia fertiliza;
Ya en el vergel frondoso,
Corona siempre viva
  De aquel plácido Landro

Que vió nacer mis dias,
Donde voló mi infancia.....
(¡Halague mis cenizas!)
Pintar los tiernos juncos,
Las hojas, que acarician
El pérsico meloso,
Las fresas y las guindas;
Al nogal corpulento,
Las copudas encinas
Cubrir de augusta sombra;
Y en la choza pajiza
Dó el labrador sencillo
Goza serenas dichas,
Teñir el musgo y yedra
Que los muros abrigan.
—Mas ¡ah! ni el blanco puro,
Ni la rosa encendida,
Ni el oro refulgente,
Ni el azul que ilumina
Los ámbitos del cielo,
Ni el verde que matiza,
Son, amada, á mis ojos,
De más plácida vista
Que el negro de la noche,
Cuando triste respira
Mi corazon perdido
En su melancolía:

¡Entonces todo es negro!....
Las montañas erguidas,
Los árboles espesos,
Los campos y las villas;
Negro es el Sar medroso,
Y negras sus orillas;
Negros esos retiros
Donde el alma medita;
Y puesto que tus ojos
Tambien son negros, Lina.....
Negro mi color sea.....
¡Negra la suerte mia!

Diciembre 11 de 1828.

MI RECLUSION.

Cuando al sumirse la existencia mia
Bajo estos elevados paredones,
De sus vagos delirios é ilusiones
Libre creí mi ciega fantasía;
Cuando, dejado el mundo tumultuoso,
Estos tranquilos techos me acogieron,
Y sombras, y silencio delicioso
A mi inquietud febril sobrevinieron,
Mis labios sonrieron,
De blando gozo se inundó mi pecho,
Y exclamé satisfecho:
«Al fin tendré aquí paz!... y sepultado
En mi lúgubre asilo,
Aquí seré olvidado;
Viviré oscuro, viviré tranquilo!»

"De vana gloria, y ambicion exento,
Sobre el dolor y el infortunio alzado,
No se verá mi corazon manchado
De orgullo vil, ni vil abatimiento.
Yo seré el mismo; empero mis pasiones
Las mismas no serán..... ya se apagaron!
Sin pábulo mis ciegas ilusiones,
Un pecho dejarán que atormentaron.
Mis deséos se helaron,
Que ya no los inflama la esperanza;
Y en súbita mudanza
Despeñado al abismo del olvido,
Menospreciado luego,
Despues aborrecido,
Al fin tambien se extinguirá mi fuego!"

Dije, y entré.—Mi tétrico retiro
Me abrió en silencio sus antiguas puertas:
¡Salve! les dije á sus paredes yertas,
Y mi triste saludo fué un suspiro.
Extático quedé; se heló mi acento;
No lloraron mis ojos cual solían:
Creí sentir la calma del contento,
Y mis afectos pareció que huían.
No huyeron ¡ay!..... dormían;
Dormian fatigados, y humeando;

Estaban reposando,
Por mas fuerza cobrar..... y despertaron!
Despertaron ardiendo,
Y otra vez circularon
Con nuevo brío en torbellino horrendo.

¡Vana fué mi quimérica esperanza!
¡Vano el encierro y soledad oscura!
Los males de mi pecho no hallan cura:
Jamás mi corazon tuvo mudanza!
No dejará de amar hasta que expire;
No dejará de arder hasta que muera!
Y aunque á breñas y á yermos me retire,
Conmigo llevaré mi pasion fiera.
Si aborrecer pudiera
Me juzgára infeliz: lo soy ahora
Porque mi pecho adora:
Y siempre lo seré!.... mi aciaga suerte
Al amor me condena:
Y amor será mi muerte;
Amor mi vida abrasa, y la envenena.

Él es, él es el bárbaro castigo
De un infeliz que no conoce el crímen:
Sus lazos son los grillos que me oprimen,
No los cerrojos de mi oscuro abrigo:
No: ¡mármoles sagrados, altos muros!

Tal vez mi bien de vuestra guarda espero.
¡Oh! no me le negueis, patios oscuros:
Atended á mi acento lastimero.
No entre vosotros quiero,
Fantasmas de placer; no, de ilusiones
Que cebeis mis pasiones:
Corred tan sólo por mi mente un velo
De letárgico olvido,
Y aquí hallaré consuelo;
Aquí el reposo que lloré perdido.

Aquí de mi adorada los acentos
No me harán palpitar, ni sus miradas
Sobre mis tristes ojos desmayadas
Tendrán en suspension mis movimientos.
Vendrá á alumbrar mi calabozo el dia,
Y yo no la veré!.... la noche helada
Vendrá tambien, y entre su niebla umbría,
Tampoco la veré; ni en mi morada,
Contra mí reclinada,
Podrá tocar mi labio enardecido
La orla de su vestido;
Ni exhalando en su seno mi tristeza,
Posaré en su regazo
Mi lánguida cabeza;
Ni de su cuello penderá mi brazo!

Y así borrada en mi crüel despecho
Será su imágen, su recuerdo amante.
Yo llegaré á no amar: vendrá un instante
Que yerto quede, y sin amor mi pecho.
Vendrá..... pronto vendrá!.... cuando me muera,
Cuando al sepulcro baje ya vecino.....
Allá en su seno la quietud me espera;
Allí te olvidaré. No: no imagino,
Mi bien, otro destino
Donde no pueda amarte: ni en la muerte
Dejaré de quererte!
Que ni desgracias, ni mi oscura vida,
Ni mi injusto castigo
Me privarán, querida,
De verte siempre, y de vivir contigo.

¡Nunca!—En vano se cubre mi morada
De ciega oscuridad: en sus visiones
Véo brillar tus ojos, tus facciones:
Siento sonar tu voz enamorada
Por estos patios lúgubres vagando
En el silencio de la noche oscura;
Siempre estás ante mí..... siempre temblando
De tí imploro el abrazo de ternura!
Mi planta se apresura
Por volar á tus piés. Mas..... ¡sombra vana!
Cada vez más lejana,

Mi frenético anhelo no te alcanza;
Y delira, y te sigue,
Y en trémula esperanza
Cada vez más iluso te persigue!

Breve tal vez y turbulento sueño
Reposo intenta dar á mis ardores;
Pero entre sus fantásticos vapores
Yo te busco, y te tengo, dulce dueño!
Y torna al punto mi cruel desvelo,
Y en hórrido delirio me levanto:
Brilla la aurora: se ilumina el cielo,
Mas mi ilusion no cesa, ni mi encanto!
Ni el ardoroso llanto
Su curso suspendió..... ¡triste mañana!.....
La fúnebre campana
Pulsa en mi corazon; pero sus sones
Al anunciar el dia
No alejan las visiones
De mi siempre anublada fantasía.

A todas horas sin cesar te veo;
Siempre están palpitando tus acentos
Sobre mi alma..... ¡Todos los momentos,
Mi vida toda..... en adorarte empleo!

Que mi vida es amar; mi pecho ardiente
Más no sabe ni quiere; más no espera!
Mi deidad es amor (mi labio miente,)
Mi deidad eres tu!..... Yo no existiera
Si amor no sostuviera
Esta máquina débil: su alimento
Es la pasion que aliento;
Y en el combate eterno en que batallo,
Es mi sangrienta daga;
La sola dicha que hallo,
El único deleite que me embriaga!

¡Cuán puro este placer naciera un dia,
Y qué en breve mudó! Mi desventura
Aquella aurora emponzoñó tan pura,
Hoy ya suplicio de la vida mia!
Tú..... tú tambien mudaste, dulce dueño!....
Ya no es tu rostro el plácido semblante
Dó lozano vigor brilló risueño,
Cuando yo no cuidaba ser tu amante:
Palidez devorante
Marchita tus mejillas nacaradas;
Tus célicas miradas
Salen allá de esos hundidos ojos.....
Tus lábios son ruinas;
Tus cabellos, despojos:
¡Tú tambien al sepulcro te avecinas!

Pero nunca más gracias te hechizaron.....
Nunca tan bella así me pareciste!
¡Ama mi corazon todo lo triste!....
Y esos los rayos son que me abrasaron.
Pero..... más triste yo!—Si se presenta
En mis ardidos lábios falsa risa,
Es calma que presagia la tormenta,
Como presagia el huracan la brisa:
¡Oh mi Lina!..... sumisa
Tu nombre al pronunciar, la voz me falta:
Mi cabeza se exalta
Solo á tu idéa..... tiemblo al escucharte;
Mi vista desvaría
Atónita al mirarte,
Y al asirte en mis brazos, moriría!

No..... no es éste el amar de los mortales;
No es este su querer pálido y frio.....
Es gozar, es morir!.... luz..... desvarío!
Gloria sin fin, tormentos infernales!
—Ven á mí, dulce bien: tú mi consuelo,
Y yo el tuyo seré; y uno seremos!
No en vano tan iguales nos dió el cielo,
Y el amor y el dolor, lazos extremos!
Ven...... los dos llorarémos:
Yo enjugaré tus lágrimas ardientes

Con besos más fervientes:
Tú sostendrás con plácidos abrazos
Mi triste caimiento;
Y si muero en tus brazos,
Tuyo será mi postrimer aliento!

¡Imágen de placer! ¡Sombra perdida
De un delicioso fin! ¡Sorda venganza
Del Destino, ahogó en gérmen mi esperanza!
Esperanza del bien..... ¿dónde eres ida!
Mas..... ¡cuándo esperé yo!..... Dias pasaron
Que feliz pude ser,—¡nunca lo he sido!
¡Ay! ¡cuándo más mis llamas se elevaron,
Fué cuando el cielo decretó su olvido!
¡Ay dulce bien querido!.....
No: ya no pido amor: guárdale pura
A quien con más ventura,
(Si con ménos amor) lograrte pueda,
¡Oh! ¡nunca merecerte!—
A mí sólo me queda
Llorar, amarte..... ambicionar la muerte!

EN LA MUERTE

DE UN HERMANO NIÑO.

¡Caro hermanito mio!
¡Cómo el soplo ligero de tu vida
Dejó tu cuerpo frio!
¡Qué pronto fué abatida,
La flor de tu existencia interrumpida!

¡Cuán breve cesó el lloro
Que las primeras penas te arrancaron!
¡Cómo al empíreo coro
Tus lágrimas se alzaron,
Y á las caricias nuestras te robaron!

Aún la undécima luna
De tu vivir efímero duraba;
Aün la vaga cuna
Tu dormir arrullaba,
Y el néctar maternal te alimentaba.

¡Cuál tu trémula mano
Ya en cariñosa muestra se tendía!
Ya jugueton y ufano,
La primera alegría
En tu purpúreo lábio sonreía.

Y ya tu informe acento,
Por un plácido instinto, señalaba
El rayo de contento,
Que á tu lábio asomaba
Si el nombre maternal balbucëaba.

Bello cual la inocencia,
En tus mejillas derramara Flora,
Sus tintas y su esencia:
Tu risa encantadora,
Era como la risa de la aurora.

Dormías al arrullo
De tu Madre, envidiada y envidiosa;
Cual yace en su capullo
El boton de la rosa,
Que mece el aura, de gozarle ansiosa.

Como un sutíl aliento
La encapotada muerte, introducida
En súbito momento,
A tu cuna querida,
Vino á apagar la antorcha de tu vida!

Vano fué que en sus brazos
El maternal cariño te estrechase!....
Que en ansiosos abrazos
Tu calor alentase,
Y alma nueva en sus besos te inspirase.

Su llanto enardecido
Sobre tus yertos miembros descendia;
Con ardiente gemido
Su pecho te oprimia.....
Y nueva vida al tuyo dar queria!

Tus ojuelos brillantes
De una pálida nube se empañaron:
Tus venas palpitantes
Su curso retardaron,
Y en inaccion helada desmayaron!

La Parca destructora
En tus lívidos labios ha tendido
Su mano engañadora;
Tu aliento fué oprimido,
Y el color de tus rosas extinguido.

En tanto..... Angel airoso,
Rápido de los cielos descendiendo,
Con un beso amoroso
Tu vida recogiendo,
En sus lábios á Dios la fué subiendo.

Tu espíritu divino
Voló sobre la esfera refulgente;
Y el cielo cristalino,
En su primera fuente
Recibió el soplo que animó tu mente.

Dejaste los mortales,
Dejaste nuestro suelo de dolores;
Dejaste nuestros males,
Y en eternos dulzores
Trocaste nuestros duros amargores.

¿Quién sabe si la suerte
Mil ásperas cadenas te forjaba?
Para tu dura muerte,
Si tal vez afilaba
La más crüel säeta de su aljaba?

Acaso algun tirano
En tí su torva saña esgrimiría;
Tal vez luchando en vano,
En desigual porfía
Tu infelice vivir terminaría.

Tal vez de injusta guerra
El odioso aparato te llevara
A desolada tierra,
Do tu vida acabara
Léjos del seno de tu Pátria cara.

En vano en los desiertos,
Tu lánguido ayëar repetirías;
Con los brazos abiertos,
En vano te alzarías,
Y á tu misero hermano llamarías.

¡En cuán feliz instante
Las miserias terrenas te dejaron!
Pero äun tierno infante,
Los dolores turbaron
Ese corto vivir que te arrancaron.

Sin gustar los placeres
Bajaste á los abismos del olvido:
Contínuos padeceres,
Y contínuo gemido.....
Lloro contínuo tu vivir ha sido!

Pero no las pasiones
En sus volcanes fieros te abrasaron;
Ni en rebeldes facciones
Tus deséos se alzaron,
Y en pos de falsos bienes se afanaron.

Jamás las amarguras
De los nombres más dulces conociste;
Ni en las mismas ternuras
De la amistad, sentiste
Cuánto pueda doler al alma triste!

Nunca tiernos abrazos
Inflamarán el fuego de tus venas;
Nunca en amantes lazos
Sentirás duras penas,
Ni el peso oprimidor de sus cadenas.

Ni de ambicion sangrienta
En carro atronador serás llevado;
Ni la espada cruënta
Penderá de tu lado.
—¡Ay! duerme, duerme en sueño reposado!

En el dulce regazo,
Tu aliento se apagó dó se encendiera;
Tu muerte fué un abrazo,
¡Oh.... ¡feliz!.... ¡quién muriera
Tan dulcemente..... sin cuidar que muera!

Breve sueño dormiste:
¡Cuán léjos ¡ay de mi! te ha amanecido!.....
¡La vida transpusiste!.....
Hermanito querido;
Salí tras tí clamando..... y eras ido!

Tiende á mí tus alitas
Del seno del Señor, donde reposas.....
Llévame adonde habitas;
Enséñame esas cosas
Que no oyó humano oïdo..... tan sabrosas!

De ellas siempre sediento
Mi corazon está desque respira;
Por tí serán mi aliento.....
El estro de mi lira,
Y nueva vida que en mis venas gira!

Junio 26 de 1820.

AL SILENCIO.

ODA.

Cuando mi alma embelesada canta
Allá dentro del pecho extasïado,
Mi lábio está callado,
Mi vista absorta, estática mi planta.
Y sólo en triste giro
Rompe el silencio con algun suspiro.

Miéntras..... la noche en negra colgadura
Enluta el orbe; callan las praderas;
En las solas riberas
Apenas el Océano murmura;
Y el silencio prosigue,
Y mi anhelante corazon le sigue.

Las fúlgidas estrellas centelléan;
Giran miles de globos por los cielos;
En prolongados vuelos
Los funestos cometas se paséan,
Y todo calla!—en tanto.....
Cunde en silencio el tenebroso manto.

Temblorosa Diana se presenta
El ámbar del rocío destilando:
Huye y vuela callando;
Llega la aurora y el silencio aumenta:
Arde el sol encendido,
Arde inmenso, y no se oye su ruïdo.

Salve, salve, silencio majestoso!
Sigue, callando, tu eternal carrera,
Miéntras de ésta ribera,
Mirando al mar y al campo nebuloso,
Solitário palpito.....
El ruidoso gozar no necesito.

¿Qué era un tiempo la grata melodía
En el vergel umbroso resonando,
Y el eco fiel y blando
Que mi amor y mis penas repetía,
Si, mientras más sonaba,
Más mi pecho afligido se apenaba?

En este valle y fúnebres retiros
Oí un dia mil plácidos acentos,
Amorosos lamentos,
Cánticos tiernos, flébiles suspiros.....
Y del son regalado.....
Sólo un recuerdo ingrato me ha quedado!

Oí por las cabañas de esta orilla
Mil repetidas quejas elevarse;
Al pastor lamentarse,
Al pescador gritar de su barquilla,
Y en sus alas el viento
Prolongaba el tristímo lamento.

Allá en las puertas de ciudad oscura
Sólo tristes murmullos me aterraban;
En derredor zumbaban
Confusos gritos de maldad impura
Con audacia funesta,
Mientras callaba la virtud modesta.

El cavernoso abismo, de su seno
Abortó los tiranos y la guerra!
Gimió dó quier la tierra:
Tembló la mar al pavoroso trueno,
Y donde se mostraron,
Allí la humanidad encadenaron.

No es mio, no, los ayes lastimeros
Con que en los campos la miséria llora,
Ni recordar ahora:
Quiero vanos placeres pasajeros
No humeäntes murallas,
Ni el sangriento fragor de las batallas.

Que recostado en estas rocas quiero,
Léjos huyendo el turbulento mundo,
El silencio profundo
De la noche abarcar; y el orbe entero,
Cuán compasadamente
Eterno marcha, contemplar mi mente.

Sí: cuál oculta el remontado cielo,
La sublime verdad en su tesoro,
Así el placer que adoro
Cubre su faz de silencioso velo;
Y el que en su seno goza
Mientras se oculta más, más se alboroza.

La noche, el mar, los cielos no acabados,
Los campos y desiertos extendidos,
Los ojos encendidos
Dó prende amor en vuelos abrasados.....
Todo en silencio mueve.....
Y el alma mia en su quietud se embebe.

Y como alguna vez ruge el Tonante
Con sorda tempestad, porque más puro
Brille el etéreo muro;
Ó cual se opone al triste caminante
Desierto inanimado
Por que más goce en el vergel cuidado;

Así exhala natura breve acento,
Que más vivo el silencio resucita;
Más amante palpita
El corazon en fatigado aliento,
Y de variar gustoso,
Torna más dulce al plácido reposo.

Tal de noche las aguas sonorosas
Se oyen bramar: retiemblan las montañas;
De sus hondas entrañas
Lanza el abismo voces temerosas;
Y otra vez se adormecen,
Y los lúgubres ecos enmudecen.

Miéntras, suspira el viento en la floresta,
El rio se desliza murmurando;
La fiera vagueando
Lanza por las tinieblas voz funesta;
Se queja Filomena.....
Y mi amada tal vez llora su pena.

Sí, mi amada, mi bien, mi dulce Lina
Á mí se acerca, y mudos nos hablamos;
En silencio gozamos,
Y mi frente en su seno se reclina;
Nuestros pechos se oprimen,
Y nuestros labios ¡ay! aman y gimen.

Gimen, sí, gimen: el sollozo ardiente
En que el seno agitado al fin prorumpe.
Mi placer no interrumpe;
Más extasía la embargada mente;
Y cuanto más suspira
Más, en silencio, el corazon delira.

Así, cuando mi alma se arrebata
Contemplando en las tumbas silenciosas
Las sombras pavorosas
Que animadas mi mente se retrata,
Cuando la vision crece,
Al compás, la ilusion se desvanece.

Torno al silencio: los contentos mios,
El blando lloro, el meditar sereno,
Hallo solo en su seno;
Y la pasion, los ciegos desvaríos,
La razon que los calma:
¡Salve, oh silencio..... bálsamo del alma!

Enero 7 de 1820.

SEGUNDO PERÍODO.

JUVENTUD.

UNA VOZ.

Yo conozco esa voz: á su sonido
Todo mi ser se estremeció temblando;
Héla subir cual bélico alarido,
A los cielos mi muerte demandando.

Conozco ya esa voz: un tiempo ufana
La señal dió de paz y de alegría.
Hoy retumba, cual lúgubre campana,
Que en alta noche anuncia la agonía.

La oyó mi corazon la vez primera,
Y entre aromas y púrpura sonaba.
Fué el céfiro vital de primavera,
Y «amor, amor»..... su acento pronunciaba.

Ahora se eleva de una tumba oscura;
Nube la sigue de terror secreto;
Aún pronuncia aquel nombre de ternura;
Pero es quien le pronuncia..... un esqueleto!

Agigantado, äéreo, luminoso,
Véole alzar la vengadora frente:
Lánzame ese gemido doloroso,
Y se hunde entre las sombras de repente.

Dó quier que vuelvo mi aterrada planta,
Allí me sigue, inseparable sombra;
A cada paso airada se levanta,
Mi nombre dice, y otro sér me nombra.

Óigola entre la espuma del torrente,
Óigola en el bramar del torbellino;
En el sordo murmullo de la fuente,
En el tronar del piélago marino.

Ya, como aterrador remordimiento,
Mi sueño torna en convulsion inquieta
Ya despierto á su estrépito violento,
Cual si escuchara la final trompeta;

Ya del placer el desmayado instante
Con bárbara ficcion remedar quiere;
Ya en resuello profundo, agonizante,
Imita las congojas de quien muere!.....

De quien murió..... ¡Gran Dios!..... de quien me llama,
De quien me emplaza á su desierto asilo;
De ese tremendo sér que me reclama;
Que ni en la tumba me miró tranquilo!

Obedézcote yá, voz misteriosa;
Héme sumiso á tí, como en la vida;
Héme postrado ante la yerta losa;
Vé tu incesante peticion cumplida!

A pasar van, cual tu vivir amargo,
Los lentos dias de mi amargo duelo,
Y será mas profundo mi letargo;
Que mi tumba tambien será de hielo.

De tí quedó un recuerdo de hermosura,
De tí la sombra que implacable miro;
De tí esa voz de muerte y de ternura,
Ese que vaga, universal suspiro.

De mi existencia oscura, solitária,
No quedará ni voz, ni sombra leve:
No habrá en mi losa funeral plegária,
Nadie que un ¡ay! por mi memoria eleve.

A nadie llamaré; ni quien se asombre
Habrá en el mundo á mi nocturno acento;
Ni, como el tuyo, mi olvidado nombre
Eco será jamás de un pensamiento.

LA MARIPOSA NEGRA.

Borraba ya del pensamiento mio
De la tristeza el importuno ceño:
Dulce era mi vivir, dulce mi sueño,
Dulce mi despertar.
Ya en mi pecho era lóbrego vacío
El que un tiempo rugió volcan ardiente;
Ya no pasaban negras por mi frente
Nubes que hacen llorar.

Era una noche azul, serena, clara,
Que embebecido en plácido desvelo,
Alcé los ojos en tributo al cielo,
De tierna gratitud.
Mas ¡ay! que apenas lánguido se alzara
Este mirar de eterna desventura,
Turbarse ví la lívida blancura
De la nocturna luz.

Incierta sombra que mi sien circunda,
Cruzar siento en zumbido revolante,
Y con nubloso vértigo incesante
A mi vista girar.
Cubrió la luz incierta, moribunda,
Con alas de vapor, informe objeto;
Cubrió mi corazon terror secreto
Que no puedo calmar.

No, como un tiempo, colosal quimera
Mi atónita atencion amedrentaba;
Mis oidos profundo no aterraba
Acento de pavor:
Que fué la aparicion vaga y lijera;
Leve la sombra aërea y nebulosa;
Que fué sólo una negra mariposa
Volando en derredor.

No, cual suele, fijó su giro errante
La antorcha que alumbraba mi desvelo;
De su siniestro misterioso vuelo
La luz no era el imán.
¡Ay! que solo el fulgor agonizante
En mis lánguidos ojos abatidos,
Ser creí de sus giros repetidos
Secreto talismán.

Lo creo, sí..... que á mi agitada suerte
Su extraña aparicion no será en vano.
Desde la noche de ese infausto arcano
¡Ay Dios!..... aun no dormí.
¿Anunciaráme próxima la muerte?
¿O es más negro su vuelo repentino?....
Ella trae un mensaje del Destino!....
Yo..... no le comprendí!

Ya no aparece sólo entre las sombras;
Dó quier me envuelve su funesto giro;
A cada instante sobre mí la miro
Mil círculos trazar.
Del campo entre las plácidas alfombras,
Del bosque entre el ramaje la contemplo:
Y hasta bajo las bóvedas del templo.....
Y ánte el sagrado altar.

"Para calmar mi frenesí secreto
Cesa un instante, negra mariposa:
Tus leves alas en mi frente posa;
Tal vez me aquietarás..... "
Mas redoblando su girar inquieto
Huye, y parece que á mi voz se aleja,
Y revuelve, y me sigue, y no me deja.....
Ni se pára jamás!

Á veces creo que un sepulcro amado
Lanzó, bajo esta larva aterradora,
El espíritu errante, que aún adora
Mi yerto corazon.
Y una vez ¡ay! extático y helado,
La ví, la ví..... creciendo de repente,
Mágica desplegar sobre mi frente
Nueva transformacion.

Ví tenderse sus alas como un velo,
Sobre un cuerpo fantástico colgadas,
En rozagante túnica trocadas,
Só un manto funeral.
Y el lúgubre zumbido de su vuelo
Trocóse en voz profunda melodiosa,
Y trocóse la negra mariposa
En Génio celestial.

Cual sobre estátua de ébano luciente
Un rostro se alza en ademan sublime,
Dó en pálido marfil su sello imprime
Sobrehumano dolor;
Y de sus ojos el brillar ardiente,
Fósforo de vision, fuego del cielo,
Hiere en el alma..... como hiere el vuelo
Del rayo vengador!

„Un momento ¡gran Dios!„ mis brazos yertos
Desesperado la tendí gritando:
„!Ven de una vez, la dije sollozando,
Ven y me matarás!„—
Mas ¡ay! que, cual las sombras de los muertos,
Sus formas vanas á mi voz retira,
Y de nuevo circula, y zumba y gira.....
Y no pára jamas.....

¿Qué potencia infernal mi mente altera?
¿De dónde viene esta vision pasmosa?
Ese Génio..... esa negra mariposa,
¿Qué es?..... ¿Qué quiere de mí?....
En vano llamo á mi ilusion, quimera;
No hay más verdad que la ilusion del alma:
Verdad fué mi quietud, mi paz, mi calma.....
Verdad..... que ya perdí!

Por ocultos resortes agitado
Vuelvo al llanto otra vez hondo y doliente,
Y mi canto otra vez vuela y mi mente
A esa extraña region,
Dó sobre el cráter de un abismo helado
Las nieves del volcan se derritieron.....
Al fuego que lijeras encendieron
Dos alas de crespon.

1851.

SU MIRAR.

Pasó..... no era mujer!.... era mi sueño
Que el aura del crepúsculo mecía:
El ángel era que forjó en su empeño
De amor mi fantasía.

Aërea, alada, leve, transparente
Volar la ví sobre la verde alfombra,
Como pasa un celaje de occidente,
Como vága una sombra.

Azul ropaje celestial vestía,
Y alas de gasa el serafin radiante:
Era la luz, el aire, la armonía.....
Y un pálido semblante.

Yo no ví en él lo que otro tiempo viera
En la espléndida faz de la hermosura,
Cuando á mi pecho fulminar sintiera
Su llama ardiente, dura.

No era un mirar sobre la faz del mundo;
No era un mirar de la terrestre vida:
Hundiérase del cielo en lo profundo
Su mirada perdida.

Allá, en un punto, en la insondable esfera.
Misteriosa lanzábase y lejana,
Que ni alcanzar ni comprender pudiera
Otra mirada humana.

Y desde sus incógnitas regiones
En mágico reflejo á mí volvia,
Y de ella en torno un mundo de ilusiones
Fantástico nacía.....

¡Ilusiones! ¡ay!.... pasaron
Como ráfaga encendida,
Que del árbol de la vida
Hoja y flores abrasaron.

Mi alma las alas plegó
De su vagaroso vuelo;
Y en el abismo de hielo
De la realidad cayó.

Faltó la tierra á mis piés
En aquel seno profundo;
Faltó á mis ojos el mundo.....
Que una ilusion sólo ës.

Faltó el misterioso afan
Que me encumbraba á la esfera;
Faltó el norte á mi carrera,
Y á mi brújula el imán.

Llamarle pude quietud
A mi solitaria calma,
Y era..... la vejez de un alma
Que perdió amor y virtud!....

Rayo, aquel mirar divino
A mi abismo descendió
En busca de mi destino;
Y á su fulgor repentino
Mi espíritu despertó.

Volvió la vida á latir,
Volvió el alma á delirar;
Volvió el ardor de sentir;
Y el infierno de vivir.....
Y el paraïso de amar!

Y esa mirada angelical, sublime,
Marcado lleva el sello del dolor:
Es el mirar de un serafin que gime,
Y pide á Dios un rayo de su amor.

Simbólico mirar, que transparenta
Só un espíritu puro, virginal,
El ánsia vaga, de llorar sedienta,
De la pasion primera de un mortal.

Mirar, que eleva eterna una plegária
Al que á la dura tierra le arrojó,
Y en su afliccion profunda, solitária,
A los cielos demanda.—"¿Y quién soy yo.....

"Que de orfandad, misterios y amargura
"Aparicion fatídica me hallé?
"Arrojada en el mundo á la ventura,
"Agena compasion mi madre fué.

„De mi expósita cuna los vagidos
„No arrulló nunca el gremio maternal;
„Ni en su ósculo inefable recogidos
„Los sollozos sentí de mi natal.

„Pasó una noche, y despertó una aurora:
„Flor arrojada á un arenal me ví.
„Dónde está mi jardin el cielo ignora,
„Y el arbol bello á que arrancada fuí!„—

¡Ay! de esa soledad la historia triste
En tu pálida frente adiviné.
La lágrima primera que vertiste,
Como esmalte en tus párpados se vé.

Y allá buscan la imágen de consuelo
Que el mundo les negara sin piedad.
Bájalos ¡ay!..... que no la tiene el cielo
Sobre otro sér de amor y soledad.

Bájalos!..... héme aquí, triste hermosura,
Que mi destino en su mirar leí.
Yo tambien he bajado de esa altura:
Angel!..... para adoraros ¡hedme aquí!

Aquí..... del mundo á la puerta!...
Y no llameis; que en su encono
No ofrece á vuestro abandono
Ni un lecho en que reposar.

Tomad la ruta desierta
De un corazon que os adora,
Y que os promete, señora,
Un culto, un templo, un altar.

—¡Oh mi deidad!.... que yo hiciera
Un sagrario á tu hermosura
Dó alumbrara sola y pura
Tu celeste brillantez.

Ni á esa túnica ligera
Tocara el borde mi mano,
Ni empañara aliento humano
El esmalte de esa tez.

Allí sí que al térreo manto
Rasgara tu vista el velo,
Pura remontando al cielo
Tu mirada virginal.

Mientras en transporte santo
Yo á tus plantas noche y dia,
Extático besaria
Tu dorado pedestal.

Y si una vez, de tu altura
Descendiendo vagamente,
Tu mirar sobre mi frente
Dejaras blando caer,

Ese rayo de ventura
Rayo á mi existencia fuera;
Y al éxtasi sucumbiera
De amor, de gloria y placer!....—

Era sueño..... pasó!.... ronca zumbando
La voz del mundo resonó en mi oido,
Y á tu nombre, en sus ecos repetido,
Con pavor desperté.

—"Hé allí tu aparicion, dijo gritando,
"Por mi mano y mi voz desencantada:
"Héla allí; no es tu huérfana, tu Fada,
"Ni el ángel de tu fé.

„Que antiguas glorias su blason retrata;
„Lleva en la tierra un nombre de grandeza,
„Y esa frente de luz y de belleza
„Áurea diadema orló.

„Espléndida carroza la arrebata,
„Magnífico palacio le da sombra,
„Y la Fortuna su dorada alfombra
„A sus plantas tendió.„

¡Maldicion sobre tí, mundo celoso,
Que el ángel de mis sueños me robaste;
Que su esplendor diáfano eclipsaste
Con tu brillo infernal.

Maldicion! que á su vuelo vagaroso
Los seráficas alas detuviste,
Y el talisman fantástico rompiste
De mi amor inmortal.

—Y tú, vision de luz, ¿á qué del suelo
Por la pompa trocaste y los placeres
El cielo azul de los etéreos séres,
Y el trono de zafir?

Yo siguiera á tu espíritu en su vuelo,
Yo siguiera tu mente hasta las nubes.....
Y esa carroza, dó brillante subes,
No la puedo seguir!

Mas äun cruza relámpago el espacio
Ese mirar, y á lo infinito vuela;
Y aun á mi triste despertar revela
La deidad que soñé.

Ni en las bóvedas anchas de un palacio
Cabrá lo que abarcar no puede el mundo,
Ni el sentimiento comprimir profundo
Que yo te consagré.

Que en vano esos salones recorriendo
Buscará esa mirada indagadora
Dó el espíritu vive que os adora,
Que sentís, que no veis.....

Sentid, y no vëais!.... y bien que ardiendo
Pase ante vos el soplo que respira,
No querais ver los ojos con que os mira;.....
Sentid..... y no mireis!

Que negro ante estos ojos hay un velo,
Y verás sobre mí desde tu altura
Nube de polvo circundarme oscura,
Y alzarse entre los dos.

¡Ay!..... Míra siempre vagarosa al cielo,
Y pura allí, sin nube y sin grandeza,
Tú verás mi pasion; yo..... tu belleza
En el seno de Dios!

Á S. M. LA REINA GOBERNADORA,

DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON,

EN EL ACTO

DE JURAR LA CONSTITUCION DE 1837 [1].

Bendicion sobre tí, Reina adorada;
Sobre tí bendicion, y paz y gloria,
Hoy que al amor de un pueblo consagrada
Juras su ley, proclamas su victoria!

Bendicion sobre el solio dó se asienta
El poder, la inocencia y la hermosura.
El pueblo que hoy su pacto te presenta,
Tambien del Trono la victoria jura.

[1] Esta composicion fué puesta en manos de S. M. al siguiente dia del acto solemne á que va consagrada, por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, que lo era entonces, D. Pio Pita Pizarro.

Solo ante tí, magnánima Heroina
Puede elevar tan sacro juramento;
Solo por tí merecerá, Cristina,
Que le acepte propicio el firmamento.

Que en el cerco de nubes que ennegrece
El horizonte de la patria oscuro,
Sólo eres tú la luz que resplandece,
Sólo es tu trono inmaculado y puro.....

En la confusa oscuridad luchando,
Su pendon tus guerreros ya no vían,
Y por lanzarse al enemigo bando,
Ciegos las armas contra sí volvían.

El contrario aplaudió; su risa impura
Sonó en su campo cual rugir de fiera;
A raya tuvo el libre su bravura
Y gritó en alta voz: "¡Una bandera!"

Y esa bandera que buscaba en vano
Espléndida, radiante, inmaculada,
Esa bandera tremoló en tu mano.....
¡Bendicion sobre tí, Reina adorada!

Ese estandarte nuevo, refulgente,
En santa union nos lleve á la peléa,
Y cuando al torvo despotismo ahuyente,
Íris de paz y de bonanza sea!

Que en su fondo, á tu nombre entrelazadas,
Simétricos ostenten sus colores
Divisas, en malhora separadas,
Unidas ya, como en guirnalda, flores.

Si es de un solo matiz lúgubre, oscuro
Del fanatismo el pabellon de muerte,
¿Pensais que el paño de la tumba impuro
Sea emblema de union durable y fuerte?

¡Ah! no hace mucho que humillar al Sena
Quiso el blanco pendon de sus señores;
Miradle roto en extranjera arena,
Al mágico brillar de tres colores!

Dos colores tambien, y el de tu manto,
Orlan las libertades españolas;
Mas uno es ya su lazo sacrosanto,
Una la enseña que á su faz tremolas.

Alzala, oh Reina, en tu gloriosa mano;
Vedla, pueblos de Europa: es ella, es ella!
Esa es la libertad del pueblo hispano;
¿Quién de vosotros la miró tan bella?

¡La libertad!..... Horrorizado el mundo
Creyóla un tiempo del puñal armada,
Coronada la sien de gorro inmundo,
Sobre régios cadáveres sentada.

O el martillo del Cíclope en su mano,
A polvo reduciendo las ciudades,
Alzando el grito de su triunfo insano
Sobre desamparadas soledades.

En alas de vision más venturosa
La vé España bajar sobre su suelo,
Pura, fecunda, celestial, gloriosa,
Como al hombre en su amor la ha dado el cielo.

La ve con la diadema en su cabeza
Subir contigo al soberano asiento,
Y las formas tomar de tu belleza,
Y pronunciar tu sacro juramento.

La vé dorar las alas refulgentes
Del Ángel Régio que á tu lado brilla,
Y al cielo alzar sus manos inocentes,
Que tambien piden paz para Castilla.

La vé..... y ahöga el llanto de ternura
La voz con que tu nombre victoréa,
Y al nombre augusto que tu lábio jura,
Con lágrimas responde: "¡Eterno sea!"

Y cuando alzas sublime al firmamento,
Confirmando tu voto, una mirada,
¡Bendicion, bendicion..... murmura el viento,
Bendicion sobre tí, Reina adorada!

LA MANO FRIA.

Breve fué y robado instante
Á la amarga inquieta vida,
En que el ánima rendida
Rindió los miembros tambien.
Eran horas de alta noche,
Y en mi solitario lecho
Posaba tranquilo el pecho,
Lenta pulsando la sien.

Cuando súbito en el sueño
Vibró el cuerpo estremecido,
Y taladrando mi oido
Grito de muerte sentí:
Desperté, tendí con ánsia
Los yertos brazos al viento,
Contuve tardo el aliento,
Miré en torno..... y nada ví!

Todo era silencio y sombras,
Todo oscuridad y calma:
Sólo el reposo del alma
Despareciera fugáz.
Que ella, que sin lumbre mira
Percibió negro y secreto
Más que la noche, el objeto
Que á ahuyentar vino su paz.

Y en breve sentí arrastrarse,
Como en la yerba un gusano,
Áspera y fria una mano,
Que por mis miembros trepó.
Una mano férrea, dura,
Una mano sola, helada....
Cual de un muerto despegada.....
Que en mi frente se posó!

Posó: cual monte de hielo
Su enorme peso oprimia,
Sin dejarle á mi agonía
Ni un ¡ay! de espanto lanzar.
Porque en mis lábios su dedo
Sentí cual férrea mordaza,
Que su sello de amenaza,
Imprimió muda al pasar.

Y pasó! pasó la noche,
Y el sueño, y la helada mano.....
Y á la aurora esperé en vano
Que disipara mi horror.
Que horrible, más que las sombras,
Su negra faz mostró el dia.....
Todo mudado se habia
De mi vista en derredor!

Radiante no brilló el mundo.
Ni iluminado el espácio,
Ni su disco de topácio
Trémulo ostentaba el sol.
Ni del pabellon pendian
De un cielo desmantelado,
Nubes de gasa y brocado
Recamadas de arrebol.

Trocara en árido polvo
Su esmeralda la pradera;
En negros paños la esfera
Su abrillantado turquí.
Y ante un sol descolorido,
Sobre una tierra desierta.....
La naturaleza muerta.....
Muerta la vida creí!

Tantas voces que armonía
Daban, y concierto al mundo,
Callaban en lo profundo
De medrosa soledad.
Ó sueltas á un tiempo, el cäos
Lanzaba al mundo aturdido,
En ráfagas, el ruïdo
De su eterna tempestad.

Y vía cruzar los hombres,
Al azar, graves ó inquietos,
Ora errantes esqueletos
Sin espíritu ni voz,
Ora fantasmas siniestros,
Derramando en su mirada,
Fuego el alma depravada,
Sangre el corazon feroz.

Busqué entonces con recelo
En la universal negrura,
Una forma de hermosura,
Un destello de beldad.
En vano ¡ay Dios!..... que el conjuro
De aquella noche de espanto,
De la belleza el encanto
Robó tambien sin piedad.

Y ví inmóviles y mudos
Los semblantes de las bellas;
Apagadas sus centellas,
Sus pupilas sin lucir.
Las ví, desecadas mómias,
Yertas pasando á mi lado,
Su lábio frio y cerrado,
Y mi seno sin latir.

Sí, que como centro horrible
De aquel mundo en esqueleto,
Sin calor quedara y quieto,
Cadáver, mi corazon.
Y la mano que en mi frente
Sus dedos selló pasando,
Se fijara en él, pesando
Con perenne compresion.

¡Ay!.... ¿Qué mano, santo cielo,
Qué mano fué vengadora,
La que con mágia traidora
Transformó el mundo, ó mi ser?
¡Era la mano del Tiempo,
Por dedos sus desengaños!....
No..... no brillara veinte años
El sol desde mi nacer.

¿Era la mano de mármol
De emboscada muerte oscura,
Abriendo la sepultura
De una existencia veloz;
Asiéndome con la rabia
De implacable ódio tirano;
Que al fin fiaba á una mano
Lo que no pudo una voz?.....

No, que un dia, en mis dolores,
Vino la Parca á mi lecho,
Y cruzadas en mi pecho
Sus leves manos sentí.
Y eran manos perfumadas,
Suavísimas, deliciosas,
Que festonaban de rosas
Una tumba que perdí.

¿Fué acaso del Infortunio
Esa mano..... ó del Destino?
¿Del cielo enojada vino,
Ó de la infernal region?
No..... que al orgullo del hombre
Sorprendí el horrible arcano.....
De que era la helada mano.....
La mano de la Razon!

Á UN ÁNGEL CAIDO.

FRAGMENTOS.

Hélos allí postrados por el suelo,
Desde el trono esplendente en que brillaron:
Génios de eterna luz los crëó el cielo,
Y génios de tinieblas se tornaron.

Hé allí esa frente, más que el sol, radiante,
Que llevar pudo estrellas por guirnalda,
Cuando entre nubes de oro y de diamante
Desplegaban sus alas de esmeralda.

Su voz sonaba, y al *hosanna* eterno
Se inundaban los cielos de armonía:
Su vuelo alzando, hasta el remoto infierno
Luminosa su huella se extendía.....

Pero intentó su vanidad demente
El poder igualar que los creara:
Quiso, alzando sus ondas, el torrente
La montaña inundar de dó bajara;

Y la montaña le tragó en su seno,
Só el gran poder que al universo abruma;
Y á los abismos, convertida en cieno,
Fué su brillante vanidosa espuma.

Á los abismos ¡ay! dó abrió su planta
Vasto sepulcro á su impotente crímen,
Dó en vano su soberbia se levanta,
Con los hierros luchando que la oprimen.

Ya es su voz el bramar de la tormenta;
Su resuello feroz, los huracanes;
Que alguna vez abrasador revienta
Con espantoso estrépito en volcanes.....

Eso, y no más!.... les queda de la gloria
Que deslumbraba en la terrestre esfera,
El despecho infernal de su memoria.....
Y el resplandor de la infernal hoguera!

Y ellos..... que para amar fueron nacidos,
Con el amor de un Dios alimentados,
Hélos sin fin..... de Dios aborrecidos,
Á odiar y á maldecirse condenados!

Pero tal vez no todos la sentencia
De no amar, y el tormento merecieron:
Pudo mirar la celestial clemencia
Que, espíritus de amor, no le perdieron.

Pudo ser que en las huestes celestiales
Débiles almas ¡ay! tambien se hallaran,
Que, sin ceder al crímen, criminales,
Siguiesen á otros ángeles que amaran.

Pudo ser que el rebelde sentimiento
De el yugo sacudir de criatura
Fuese en alguno el generoso intento
De dar vida á otros seres y ventura.

Y pudo ser que la justicia eterna,
Al sumergir la turba maldecida,
De una mirada perdonase tierna,
A esos tristes espíritus, la vida.

"Vivid, les dijo, en la mansion del hombre:
"De su dolor al yugo uncid la frente:
"Llevad su carne mísera y su nombre,
"Prision de un alma de ángel penitente.

"Pasad sobre su valle de dolores
"Largo destierro y siglos de quebranto:
"Pues pecásteis de amor, de sus amores
"Probad tan solo el afanoso llanto.

"Y si del rayo que encendió el infierno
"Sólo os hirió al pasar leve centella,
"En amenaza de un suplicio eterno
"Guarde vuestro interior su eterna huella.

"Y guarde á un tiempo el éxtasis del cielo,
"Y el arranque inmortal de su grandeza,
"Pero..... sin alas para alzar el vuelo
"Sobre el nivel de la mortal flaqueza.

»El mundo no comprenda vuestra lucha;
»A vuestro llanto..... estúpido se ria;
»Y á vuestra voz responda, si la escucha,
»Con gritos de sarcasmo y de alegría.

»Mas apurando el cáliz de los males,
»Séãos consuelo, en el dolor sumidos,
»Que otros serán los génios infernales;
»Vosotros sed..... los ángeles caidos!....»

Y desde entonces se ven
Sobre el suelo peregrinos,
Esos seres, que la sien
Doblan con triste desden
A los humanos Destinos.

Extrañas apariciones
Que, perdidas é ignoradas,
Cruzan las generaciones,
Cual cruzan nobles pasiones
Por las almas degradadas.

Que el mundo no las comprende,
Porque á su altura no llega,
Y su grandeza le ofende;
Que humilla lo que sorprende;
Y lo que deslumbra..... ciega!....

Así los vemos pasar
Solitarios é infelices,
De otros seres á la par,
Sin huellas y sin raïces,
Como barcos por el mar.

Ni para su rumbo hay puerto,
Ni para su noche hay polo;
Y en el Océano incierto,
Como fiera del desierto,
Por marchar..... marchan tan sólo!....

Para cumplir su destino,
Para ceder á su afan.....
Sin curar que en su camino
Los envuelva el torbellino,
Ó los lleve el huracan!

Y si compasivo el cielo
Con la raza que los ve,
Libre les deja su vuelo
Porque avasallado el suelo
Se postre humilde á su pié,

Y en sus marmóreos anales
Graba entonces la memória
Esos nombres colosales,
Que se alzan como fanales
En la noche de la história,

Ellos oscuros están,
Miéntras en torno iluminan,
Como el cráter de un volcan,
Cuyo seno ardientes minan
Hondos abismos de afan.

Y en la cumbre en que se admiran,
Y en el templo en que se adoran,
Ni aire de placer respiran,
Ni hallan eco si suspiran.....
Ni lágrimas cuando lloran!

Por eso ráudo el solitario vuelo
De su vivir apuran;
Por eso surcan como el rayo el cielo.....
Y como el rayo duran.

Por eso eterno torbellino agitan
Con sus formas inquietas,
Ó el fantástico mundo sólo habitan
De amantes y pöetas.

Por eso, á veces, cruza el firmamento,
Como un canto sublime,
El misterioso lúgubre lamento
De una deidad que gime.

Y por eso tal vez pasa fecundo
De amargura y dolores
Algun ser, que portento admira el mundo
De hermosura y de amores.....

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Hélos allí que aparecen
En la forma äérea y vaga
De una fantástica Maga,
De una Fada, ó de una Hurí.

Cree el hombre que amor le träen
En su pupila de estrellas,
Y desciende el rayo en ellas,
Y en vez de amor..... frenesí.

Que entónces nacen ardientes,
Horribles..... esas pasiones
Que á mortales corazones
Piadoso el cielo negó.

Y á vueltas de esa belleza,
Reflejo del sol eterno,
Se oculta el ardor do infierno,
Que sus alas abrasó.

Aún queda á su triste noche
Luz de aurora en el semblante,
Y en sus ojos de diamante
Fascina la brillantez:

Queda en sus lábios perfume
De celestial ambrosía,
Y ese acento de armonía,
Que aun llega al cielo tal vez.....

Mas si al acento atraïdos,
Si de esa luz fascinados,
Mortales desventurados,
Osais su aliento aspirar,

Veréis cuál se torna en llama
Que inextinguible os devora;
Y al sentiros en mal hora
Arder..... creëréis que es amar!

¡Ay!.... no es amar el suplicio
De ese convulsar inquieto,
De ese anhelar sin objeto,
Sin horizonte..... ni fin!

De esos deseos sin nombre,
Que aborta el alma abrasada
En la órbita arrebatada
Del alma de un serafin.

¡Ay!.... no es el amor del mundo,
Flor de la vida del alma,
Con su transporte, su calma,
Su esperanza y galardon,

Con sus lánguidos suspiros,
Y su llanto de alegría,
Con sus besos de ambrosía;
Su placer y su ilusion.

No es ese lazo de rosas
De dos almas que se hallaron
Juntas, cuando despertaron,
Su juventud al nacer;

Y ántes de seguir el curso
De ésta vida de tormento
Sacrifican un momento
Sobre el altar del placer.

No: de esos seres extraños
No hay lazos, placer, ni flores;
Ni caricias, ni favores,
Ni un suspiro..... ni un mirar!

Altar sí, dó en sacrificio
Se dá al ángel que se adora
El llanto, que eterno llora
Quien le vió una vez pasar.....

. . . .

¡Ay! tú cruzaste, hermosa, ante mis ojos:
Yo ví en tu frente escrita mi pasion,
Y como un réo me postré de hinojos.....
Para oir mi sentencia y maldicion.

Hirióme el rayo que afronté en el suelo,
Cuando, presa de ciega vanidad,
Pedí un objeto para amar al cielo,
Pedí, para un mortal..... una deidad!

Yo desdeñé tambien rebelde, ingrato,
La triste condicion en que nací:
Mil corazones rechacé insensato,
Mil plegarias amantes desoí.

Era una sed que no aplacó la fuente:
Buscó el raudal que por el monte va;
Hé allí que pasa indómito el torrente,
Y sin templar mi sed, me ähogará!

Hé allí que cruza su mirar de fuego
Bajo un rostro de tibia palidez;
Y al yo mirarla..... convertirse luego,
Mudo mármol, sus ojos y su tez.....

Ni una voz, ni un acento, ni un suspiro.....
Ni un leve pensamiento para mí!
Ni el anhelo mirar con que le miro,
Ni la vida aceptar que le rendí!

¡Ay! si era mi existencia sola, oscura,
¿De qué me sirve tu funesta luz?
Antorcha de una negra sepultura,
Déjala con su noche y con su cruz,

¿A qué viniste á perturbar mi sueño,
Blanco fantasma, y mi profunda paz?
¿A qué arrancaste el tétrico beleño
Que circundaba lívida mi faz?

Era triste, era horrible, era la muerte.....
En yerta postracion, mi juventud!....
Tú pasaste á mi lado, y para verte
Débil me levanté del ataüd.

Tú venias del cielo..... yo te amaba:
Creí que me mirabas..... te adoré!
Sentí correr mi sangre, y era lava!
Y «esto sí que es morir!» triste clamé.

Porque al punto lijeras más que el viento
Tus alas te llevaron más allá.....
Y en vano, en convulsivo movimiento,
Mi espíritu infeliz te sigue ya!

Porque en vano delicias de otra esfera
Soñé al mirar tu äérea aparicion;
Y realizada la fatal quimera
Que en mal hora abortó mi corazon.....

"¡No soy mas que un mortal!" váno mi acento
Con plegária de amor te dirigi,
"¡No soy mas que un mortal!...." y el firmamento
Otros ángeles tiene para tí.

Y para mí..... ¿qué guarda? El mundo, el cielo,
¿Qué son yá para un ser que ódian los dos,
Cuando me niega su quietud el suelo,
Y ángeles de dolor me envía Dios?

¿Queda tal vez oculto algun abismo,
De su destino incógnito á cumplir?
¿Seré tal vez espíritu yo mismo,
Condenado, como ellos, á vivir?

¡Ay!.... Si en mi noche esta esperanza fuera
Crepúsculo de bien y de verdad!
¡Si ese ángel su mirada detuviera
Un momento en mis ojos, por piedad!....

¡Si cruzando sus manos en mi pecho
Temblaran, al pulsar del corazon!
¡Si reposando en mi abrasado lecho,
Viera de tanto ardor la abnegacion!

Tal vez entónces, ángel destronado,
Descendiera un recuerdo sobre tí!
Y ¡ay!...—eres tú? clamáras,—¡desgraciado!
El ser de amor que con mi amor perdí.

¿Eres tú el que yo busco? Y ceñiría
Mi cuello con su abrazo celestial;
Y entonces ¡ángel mio!.... moriría.....
¡Mísero ser!.... ¡no soy más que un mortal!

Un mezquino mortal que sufre y llora
Luchando con el mundo en que nació:
Un mortal que á los ángeles adora,
Porque en el mundo qué adorar no halló.

Un corazon perdido en el desierto,
Dó viendo al horizonte una beldad,
Al llegar á sus pies rendido y muerto,
Ya no le pidió amor..... sinó piedad!

Y ni piedad, ni amor!.... ¡Ángel caido!
Tu destino en el mundo es bien crüél.
Mas te envia el Señor..... dále cumplido!
¡Vierte entera la copa de su hiel!

Y ni amor, ni piedad!.... Ahöga en el vuelo
De tus alas, el ay de mi sufrir:
Para tí queda en esperanza un cielo;
Para mí..... la esperanza de morir!

Y ni amor, ni piedad..... mas tus oidos
Escucharán mi voto criminal.
Tú eres ¡ay! de los ángeles caidos:
Yo buscaré tal vez uno infernal.

Y en mi despecho me diré violento
Por consuelo á mi ciego frenesí:
—No soy mas que un mortal!.... ni el firmamento
Otros ángeles tiene para mí."

MARIPOSA Y FLOR.

TRADUCCION DE VICTOR HUGO [1].

I.

"No,—decia á la errante Mariposa
Triste la Flor, del tallo suspendida,—
No vueles más.
¿A qué en la vega giras vagarosa,
Mientras me agito al duro tronco asida?
¿Porqué te vas?....

[1] Esta piececita, sobre desfigurarse como toda composicion traducida, pierde mucha parte de su gracia por sola la circunstancia de que los nombres *mariposa* y *flor* son ambos en castellano del género femenino, al paso que en francés, siendo *fleur* del femenino, y del masculino *papillon*, corresponden á los dos sexos con una analogía más completa.

Amémonos, unamos la existencia
Aquí, donde tan léjos de los hombres,
Nos puso Dios:
Dó huyendo su maléfica presencia
Nos crean, confundiendo nuestros nombres,
Flores las dos.

Mas ¡ay! que el aura leve te arrebata;
En tanto, dura me aprisiona al suelo
Honda raïz.
Y no me es dado en círculos de plata
Girar contigo, y perfumar tu vuelo.
¡Suerte infeliz!...

Y allá léjos te pierdo en la pradera.
Ó inquieta cruzas la esmaltada alfombra
De flor en flor,
Mientras yo quedo, en soledad severa,
A ver lenta girar mi propia sombra
En derredor.

Mas tú vuelves, y tornas, y te agitas,
A cada flor mostrando brilladora
Un nuevo encanto.
Así mi ansiosa juventud marchitas;
Así me ves, volviendo á cada aurora,
Bañada en llanto!

¡Oh! coronen mi afan horas felices,
Y fiel amante ya, tu vago vuelo
Reposa en mí.
Toma en la tierra como yo, raïces;
Ó alas me dá para cruzar el cielo,
Unida á tí.»

II.

A*********

Mariposas y flores, dueño mio,
La tumba en breve reunirá, y su suerte
Será comun.
¿A qué esperar á un túmulo tardío,
Si ántes unirnos puede que la muerte,
La vida aün?

Aun hay, sí, dó vivamos, dó volemos.....
Si al azul de la esfera vagarosa
Tiendes las alas.
Y campos hay tambien donde brotemos,
Si en el campo pretendes, pura rosa,
Lucir tus galas.

Adonde quieras, sí, donde respires,
Ó matiz seas, ó aromado aliento,
Brisa ó vapor;
Ó mariposa rutilante gires,
Ó ligero boton..... halague el viento
Tu ala, ó tu flor.

Pero unidas, mi bien!.... en tanto dura
La vida..... nuestra union, mi único anhelo,
Mi bien reäl:
Que despues ¡oh mi amor! á la ventura
Podrémos escoger..... la tierra, el cielo.....
Nos será igual.

DESVARÍO.

Alto mi juventud remontó el vuelo,
Y más alto mi amor.
Idolo á su pasion buscó en el cielo,
Pábulo digno á su inmortal ardor.

Era un culto, una fé..... Yo prosternado
Le subí en el altar.
¡Ay! era una Deidad..... no le fué dado
Mis sacrílegos votos aceptar.

Los oyó por mi mal..... oyó el acento
Que impuro blasfemó.....
Y descendió á mis brazos, y mi aliento.....
No, mi aliento de amor no le abrasó.

Pero á mis pies el suelo estremecido
Fuego brotó infernal.
Ví al ídolo en cenizas convertido,
Y el ara santa en urna sepulcral.

Aún está allí..... desnudo y solitário
Como mi corazon:
Un túmulo, dó estaba un santüário,
Alza imponente su fatal padron.

¡Ah! pensé que de altar su negra losa
Me pudiera servir,
Y en ofrenda de culto religiosa
Mis lágrimas eternas recibir.

Yo las lloré..... sobre la piedra dura
Se helaron al cäer.
Nada tuvo la yerta sepultura
A mi ardiente oracion que responder.

Fuera del mundo, allá lindando al cielo,
Se levanta su cruz:
Mas en torno á mis pasos por el suelo
Ni despide fosfórica una luz.

Luz y fuego perdí..... sin movimiento,
Sin camino despues,
De la vida el calor faltó á mi aliento,
La claridad del dia ante mis piés.

Fáltame ¡ay Dios! la antorcha y el camino;
Y vano es preguntar:
—"¿Cuál puede ser, respóndeme el Destino,
Si atrás queda un sepulcro y un altar?

"¿Cuál puede ser á quien mayor encierra
Que el mundo, un corazon?
¿Darle podrá entre el polvo de la tierra
Lo que no le dió un culto, una pasion?

"No hay mas allá!..... ni senda ni camino
Que á tus plantas tender.
Si un instante no más fué tu destino.....
Un instante del cielo pudo ser.

"¿Y á qué lento su término á la vida,
Y el camino buscar,
Si al vuelo fué de un rayo recorrida,
Cruzando entre una tumba y un altar?"—

Mas yo dije tronando en mi despecho
A la insultante voz:
"Las puertas abre de mi eterno lecho,
Que este eterno morir..... ménos atroz!

"Si terminó su efímera carrera
Mi existencia infeliz,
¿Qué de sus restos el Destino espera,
Que no arranca infecunda su raïz?

"¿Porqué áun fria, como ondas de veneno
Corre sangre veloz?
¿Porqué aún hueco el abismo de mi seno
Al eco se estremece de una voz?

"Un altar..... una tumba!.... únicos seres
Fuera del mundo yá.
¡Un altar!.... no comprendo sus placeres:
¡La tumba!.... su quietud segura está.

"¡Ay!..... yo pedí sus goces á la vida.....
Su transporte al amor!
Yo pedí el corazon á una querida,
Á la virtud su esfuerzo y al honor.

»¿Y muerte en esperanza me ofreciste,
Y en vida, soledad?
—¡Lecho y corona en túmulo volviste,
Y mi culto en sacrílega impiedad!....

—»¡Ay! ¿Porqué fué entre todos señalado
Un débil corazon,
Inocente, del cielo condenado
Al aire respirar de otra region?

»¿Y á qué sin aire en el abismo hundido,
Sofocarme y morir?....
Yo quiero ser del mundo en que he nacido;
Gozar con los mortales, y sufrir.

»Quiero los campos y su blanda alfombra,
Su perfume y verdor;
Los bosques, y su bóveda de sombra,
Y la fuente escuchar y el ruiseñor.

»Quiero ver los matices de la aurora,
Y los visos del mar;
La brisa del vergel consoladora
Sobre el césped mullido respirar.

„Quiero estrechar el seno de una bella,
Ó llorar á sus piés,
Y en himno al cielo repetir con ella:
„El mundo que nos diste, hermoso es!„

„No, no ambiciono en brazos de una nube
Subir como Ixïon;
Ni volar en las alas de un querube,
Ni descender helado al pantëon.

„Dejemos en sus sábanas de hielo
A los muertos yacer.
Dejemos á los ángeles su cielo,
Y en la tierra busquemos el placer.„

Mas ¡ay!.... como á sacrílego conjuro
A mi acento se ven
Dejar los muertos su atäud oscuro,
Abandonar los ángeles su Eden.

Y en tronador acento sobrehumano
A mi voz contestar:
—„No hay para tí ese mundo!.... llore en vano
Quien en sepulcro convirtió el altar!„

SU MEMORIA.

Héme aquí, como enmedio del desierto,
Sin árboles, sin sombra, sin arrimo;
Héme sobre un Océano sin puerto,
Noche sin astros, faro, ni arrebol!
Pero ésta noche eterna tuvo un dia,
Y su rastro de luz quedó fulgente,
Para cegar la deslumbrada mente
Con la imágen fantástica de un sol.

Hubo un instante de ilusion, de glória;
Voló un instante el corazon al cielo!
Y guardó el corazon una memória
Con que á su abismo descendió despues.
¡Ah! cuán mejor el negro abismo fuera,
Que de esa viva ráfaga surcado,
Ver cada instante el cielo iluminado;
Y más hondo el abismo ante los piés!

Fuera mejor del báratro profundo
Sin término mirar la oscura sima,
Que la vision sublime de otro mundo
Aparecerse al mundanal horror;
Y mejor, bajo un túmulo de mármol
Encerrarse al nacer, muerto viviendo,
Que ver la luz—la soledad sufriendo!—
Con un recuerdo celestial de amor,

Que emponzoña las horas de la vida,
Como á un precito la eternal ventura;
Como un recuerdo de virtud perdida,
Que despierta en un alma criminal.
Un cielo..... una virtud que yo perdiera,
Donde dejara una ilusion de gloria;
Un mirar..... un amor..... una memoria.....
¡La memoria quedó para mi mal!

Héla en torno de mí, fascinadora,
Reflejo fiel de una fatal mirada;
Héla sobre mis ojos vengadora
De mi antiguo misántropo desdén.
Héla dó quier, de aureöla refulgente,
De nubes de éter y de azul ceñida.
Ángel en los espácios suspendida.....
Ángel que guarda mi perdido Eden.

Y asida de mi eterno pensamiento,
Fija siempre sobre él, como él errante,
Si fuerza adquiere, y vida, y movimiento,
Y atmósfera, y perfume de deidad,
Como deidad la miro allá en su altura
Cada vez más, de mi pasion..... lejana!
Que no es dado tener al alma humana
Con séres de otra esfera, sociedad.

Y solo yo en el mundo, ella en el cielo,
Fatiga mi vivir, no le acompaña:
Véla con mis delirios cuando vélo;
Ocupa, si medito, mi razon.
Y mi sueño febril acecha, y viene
Solitária á la orilla de mi lecho,
Férrea mano á posar sobre mi pecho,
Que no deja latir mi corazon.

Sobre él entónces un recuerdo pésa,
Como si un mundo entero le abrumara:
Cual si inmensa una lápida, una huesa
Desplomara sobre él la eternidad.
Memoria de un placer nunca sentido,
Memoria de deséos sin objeto,
Memoria atroz que el corazon inquieto
No osa crëer memoria de verdad.

Que no es entónces la vision radiante,
Que cruzó por la esfera de mi vida,
Un dia, que su angélico semblante
De inmortal resplandor la iluminó.
Que no es aquel mirar en que brillaba
El astro al fin de mi tormenta oscura,
La frente en que leyera mi ventura,
Y un nombre ¡ay Dios! que el cielo no escribió.

Que no es la aërea, arrebolada nube,
Del áura entre los árboles mecida,
Sílfida, que del *Prado* lenta sube
Entre sombras y gas, y aroma y tul.
Que se desliza y pierde ante mis pasos,
Solo un mirar dejándole á mi noche,
Robado á los cristales de su coche,
Ó de los pliegues de su manto azul.

No es genio de esperanza y de consuelo
No es la vision de un porvenir de gloria,
El éxtasis purísimo del cielo,
El amor, la virtud y la beldad.
Todo esto fué su vista! y su memoria
Es la imágen de espanto que me oprime;
El triste acento que incesante gime.....
Desengaño, despecho, soledad!

Tal flotar la miré sobre mi frente,
Crespon de luto funeral colgando,
Lanzarme su mirada indiferente,
Y á su region retroceder veloz.
Y un punto en mi frenética congoja
Fuerza y valor cobrando del despecho,
La mano alzando del helado lecho,
Así su manto, y la llamó mi voz.

—"Tente, clamé, no busques esa altura
Dó contigo no vuela el alma mia;
Sé en imágen, al ménos, mi ventura!
(Era tu imágen más que otra verdad!)
"Y aunque de luto y de terror vestida
Tu fantástica forma viene ahora,
Aún ese luto y esa muerte implora
Como el supremo bien, mi soledad."

"¿Porqué, dime, enojada, á mi deséo
Martirio tornas mi única esperanza?
¿Porqué el solo recuerdo que poséo
En vértigo me agita y convulsion?
¿Porqué á tu paso, antorcha de mi vida,
La sangre de mis venas siento helada?
¿Porqué al clavarme esa fatal mirada,
Sangre destila herido el corazon?"—

Víla á este acento estremecer el suelo,
Y severa plantarse y silenciosa;
Ví al viento de la noche alzar su velo,
Y su aureóla fosfórica apagar.
Dura sentí su túnica ondulante,
Fria mi mano que su borde asiera:
Cual si mi voz maléfica pudiera
Su vaporoso ser petrificar.

Sí, la misma vision, pero de roca!....
El mismo su semblante, mas de hielo!
Los ojos sin cristal, muda la boca;
Yerto, clavado, inmóvil su albo pié.
Mas bajo el mármol retumbó un gemido,
Cual si rompiera de la tumba el seno;
Y esta sentencia, al pavoroso trueno,
De sus inmobles labios escuché.

—"Si un recuerdo es esperanza,
El recuerdo es el placer;
Que á mas la ilusion alcanza
De la ventura, que el sér.

" Si empero el dedo divino
Cuando el bien te hizo mirar,
Sobre el libro del Destino
Quiso tu dicha borrar,

„Memória te cupo en suerte
Como eterna maldicion,
Más horrible que la muerte.....
Que es la desesperacion!

„Y si sueño de tu gloria,
Fué mi realidad allí,
Será siempre mi memoria
Aire, ó piedra para tí.

„Que solo puede ofrecerte
Un destino tu pasion,
Más horrible que la muerte.....
Que es la desesperacion!”—

Á LA C.... DE S.....

EPÍSTOLA.

Envuelta ¡ay Dios! en enlutado manto
Bajo tocas de duelo oscurecida,
¿Qué fuiste, díme, aparicion de llanto,
Al asomar tu faz sobre mi vida?

¿Qué fuiste en esa playa tormentosa,
Áncora, por el mar de algas cubierta?
¿Qué fuiste entre las zarzas, blanca rosa,
Sobre la cima del peñon desierta?

¿Fuiste algo para mí cuando tu velo
Transparentó la aureöla de tu frente,
Y entre la nubes de esa noche, un cielo
Dejó á mi vista adivinar fulgente?

¿Fuiste un humano sér, fuiste una hermosa
Por el mundo ante mí ráuda pasando,
Ó fosfórica estrella, vagarosa,
De mi ilusion la atmósfera cruzando?....

Yo no lo sé: de esta memoria incierta,
Como en sueño fugaz, la imágen pierdo,
Y vacilando el corazon, no acierta
Al orígen subir de este recuerdo.

Solo sé que la orilla de esos mares
Recorriendo mi planta solitária,
Sin que ni Dios, ni el mundo, á mis pesares
Oyesen su blasfémia ó su plegária;

Vacío el corazon, la sangre yerta,
Ciega la vista de mirar al cielo,
Cansada el alma, de esperar incierta,
Pidiendo el cuerpo su sepulcro al suelo,

Alzarse ví entre el alga de esas rocas,
Como sirena que del mar brotara,
Cándida imágen entre negras tocas,
De ébano el cuerpo, y de marfil la cara.....

Yo estaba triste: en derredor el cielo
Vasto desierto ante mis pies tendiera:
Vos vísteis mi dolor bajo ese velo:
Mas ni un suspiro demandé siquiera.

Si vuestro seno le exhaló, lo ignoro;
Y en mi dolor..... acaso desdeñada,
Os ví llorar, os respondió mi lloro,
Y cayó sobre mí vuestra mirada.

Ni el mirar, ni la lágrima era mia,
Ni fué de vos mi vago pensamiento:
Ni yo el dolor de vuestra faz leía,
Ni vos sobre mi faz, mi desaliento.

Y víais mi semblante en vos clavado
Como en lisa pared, fija pintura;
Acaso extraño en su mirar; pasmado
De ver, sin adorar, tanta hermosura.

Erais hermosa, sí: recuerdo ahora
De ese rostro de nácar la belleza:
La blanca frente, de arrebol de aurora,
La lánguida sonrisa de tristeza.

Recuerdo en esos ojos decaïdos
Brotando el fuego en ráfagas radiosas,
Y á los labios volver descoloridos
Blando el rëir, sus naturales rosas.

¡Ah! sí, érais bella!.... En la mitad del cielo
La luna sobre el mar dá ménos brillo
Que vos, alzando el enlutado velo,
Dando á la luz un rostro de Murillo.

¡Oh! sí, yo le admiré! pero en mi arrobo
Fantasma de mis sueños le creía,
Que entre los rayos de la luna, al globo,
Sobre un grupo de nubes descendía.....

Seguí, cual si fantástica cruzárais,
Las huellas de esos ojos en el viento;
Mas ni aun acaso en mi ilusion lográrais
Que alzara á vos apasionado acento.

Jamás tal vez de esta mirada incierta
Vísteis brillando la anublada lumbre;
Y al ver hundida su pupila, y muerta,
Juzgásteis su mirar fria costumbre.

Ni á unos ojos creísteis abismados
En la honda sima ante mis pies pendiente,
Que pudieran posar embelesados
Su vago vuelo en vuestra ebúrnea frente.

Ni yo de vos creyera que á mi anhelo
Prestárais más que la apacible calma
De aquel reflejo de la paz del cielo,
Que la idëal belleza infunde al alma.

Vos vísteis mi quietud: blanda sonrisa,
De compasion acaso y de extrañeza,
Leve agitó, como nocturna brisa,
De vuestra faz doliente la belleza.

Y belleza y pasion dando al olvido,
Léjos mirando el surco de su rayo,
Por vuestra voz armónica mecido,
Reposé en mi letárgico desmayo.....

¡Y desperté!.... con rápido movimiento
Buscó las vuestras trémula mi mano,
Busqué esa voz..... y oí rugir el viento,
Y á lo léjos.... bramar el Océano.

El huracán mi sueño sorprendiera,
Y en su ráfaga audaz me arrebatara;
Y ya no os ví jamás!.... de esa ribera
La tempestad por siempre me arrojara!

No: ya no os ví jamás!.... y en el momento
Que no veros jamás..... fué mi destino,
Sentí trocarse en paso de tormento
Cada paso mortal de mi camino.

Entónces tarde conocí ¡en mal hora!
Que aquel mirar indiferente y vago,
El rayo fué de una pasion traidora
Que á espaldas sólo fulminó su estrago.

Y entónces ¡ay de mí! desapiadada,
Mas alta y fria que esa inmensa sierra,
Desplomó sobre mi alma abandonada
Su yerta soledad toda la tierra.

Me encontré solo!.... en mi dolor profundo
Busqué en vano una sombra de consuelo:
Sólo una sombra ví, mayor que el mundo,
Seguir y hüir mis pasos sobre el suelo.

Sólo esa imágen enlutada y triste
Miro dó quier, como un mortuório manto,
Que el campo inmenso de la vida viste
Con su color de soledad y llanto.

Y llanto, y soledad, hermosa mia,
Y llanto y soledad eternamente!—
Soledad, cuando amaros no creia,
Y soledad..... cuando os adoro ausente.

Soledad, cuando á par de esa hermosura,
En letargo de amor absorto y quieto,
No osaba revelar á su ternura,
De mí mismo ignorado, mi secreto.

Y llanto entónces, que surcaba en vano
La amoratada tez de mis mejillas,
Como inunda sin causa el Oceäno,
Con periódico flujo, sus orillas.

Y llanto y soledad más triste ahora,
Y llanto y soledad eternamente;
Llanto porque os dejé, dulce señora,
Y llanto ¡ay Dios! porque os adoro ausente.

Llanto, porque estas lágrimas perdidas
Corren acaso oscuras al Letéo,
Sin esperanza de encontrarse unidas
Con las lágrimas ¡ay! de otro deseo.

Y soledad sin fin..... porque la suerte
Sólo en mi extraño corazon trocada,
De amor la ausencia en desamor convierte,
Y la memória de mi amor..... en nada!....

Que nada os quedará; nube ligera,
Que á la vista no más, cruzando el cielo,
Ni dió sombra á una frente en la ribera
Ni dió una gota de su lluvia al suelo.

Allá se fué lejana al horizonte
Á derramar sus líquidos torrentes,
Y á fulminar sobre el escueto monte
Léjos de vos, sus rayos más ardientes!....

No..... nada os quedará!.... Nunca esos mares
Repetirán, al son de su bramido,
La voz que endulzó un dia mis pesares
Con un nombre tambien dado al olvido.

Y para mí ¿qué quedará?..... Señora,
Quedaréis vos en mi memória y canto;
Y quedaráme un alma que os adora!.....
Y quedarán mi soledad y llanto!

Á LA LUNA.

Desde el primer latido de mi pecho,
Condenado al amor y á la tristeza,
Ni un eco en mi gemir, ni á la belleza
Un suspiro alcancé:
Halló por fin mi fúnebre despecho
Inmenso objeto á mi ilusion amante;
Y de la luna el célico semblante,
Y el triste mar amé!

El mar quedóse allá por su ribera;
Sus olas no treparon las montañas:
Nunca llega á estas márgenes extrañas
Su solemne mugir.
Tú empero que mi amor sigues dó quiera,
Cándida luna, en tu amoroso vuelo!....
Tú eres la misma que miré en el cielo
De mi patria lucir.

Tú sola mi beldad, sola mi amante,
Única antorcha que mis pasos guia,
Tú sola enciendes en el alma fria
Una sombra de amor.
Sólo el blando lucir de tu semblante
Mis ya cansados párpados resisten;
Solo tus formas inconstantes visten
Bello, grato color.

Ora cubra cargada, rubicunda
Nube de fuego tu ardorosa frente;
Ora cándida, pura, refulgente
Deslumbre tu brillar.
Ora sumida en palidez profunda
Te mire el cielo desmayada y yerta,
Como el semblante de una vírgen muerta
¡Ah!.... que yo ví expirar.

La he visto ¡ay Dios!.... Al sueño en que reposa
Yo le cerré los anublados ojos;
Yo tendí sus angélicos despojos
Sobre el negro atäúd.
Yo solo oré sobre la yerta losa
Donde no corre ya lágrima alguna.....
Báñala al ménos tú, pálida luna.....
Báñala con tu luz!

Tú lo harás..... que á los tristes acompañas,
Y al pensador y al infeliz visitas;
Con la inocencia ó con la muerte habitas:
El mundo huye de tí.
Antorcha de alegría en las cabañas,
Lámpara solitaria en las ruïnas,
El salon del magnate no iluminas,
Pero su tumba..... sí!...

Cargado á veces de aplomadas nubes
Amaga el cielo con tormenta oscura;
Mas rie al horizonte tu hermosura,
Y huyó la tempestad.
Y allá del trono dó esplendente subes,
Riges el curso al férvido Oceăno,
Cual pecho amante, que al mirar lejano
Hierve, de su beldad.

Mas ¡ay! que en vano en tu esplendor encantas:
Ese hechizo falaz no es de alegría;
Y huyen tu luz y triste compañía
Los astros con temor.
Sola por el vacío te adelantas:
Y en vano en derredor tus rayos tiendes;
Que sólo al mundo en tu dolor desciendes,
Cual sube á tí mi amor.

Y en esta tierra, de afliccion guarida,
¿Quién goza en tu fulgor blandos placeres?
Del nocturno reposo de los séres
No turbas la quietud.
No cantarán las aves tu venida;
Ni abren su cáliz las dormidas flores:
Solo un sér..... de desvelos y dolores,
Ama tu yerta luz!....

Sí, tú mi amor, mi admiracion, mi encanto!
La noche anhelo por vivir contigo,
Y hácia el ocaso lentamente sigo
Tu curso al fin veloz.
Páraste á veces á escuchar mi llanto;
Y desciende en tus rayos amoroso
Un espíritu vago, misterioso,
Que responde á mi voz.....

¡Ay! calló ya..... Mi celestial querida
Sufrió tambien mi inexorable suerte.....
Era un sueño de amor..... Desvanecerte
Pudo una realidad.
Es cieno ya la esqueletada vida;
No hay ilusion, ni encantos, ni hermosura;
La muerte reina ya sobre natura;
Y la llaman..... VERDAD!

¡Qué feliz, qué encantado, si ignorante,
El hombre de otros tiempos viviría,
Cuando en el mundo, de los Dioses vía
Dó quiera la mansion!
Cada eco fuera un suspirar amante,
Una inmortal belleza cada fuente;
Cada pastor ¡oh luna! en sueño ardiente
Ser pudo un Endimion.

Ora trocada en un planeta oscuro,
Girando en los abismos del vacío,
Dó fuerza oculta y ciega, en su extravío
Cual piedra te arrojó.
Es luz de agena luz tu brillo puro;
Es ilusion tu mágica influencia,
Y mi celeste amor..... ciega demencia,
¡Ay!... que se disipó.

Astro de paz, belleza de consuelo,
Antorcha celestial de los amores,
Lámpara sepulcral de los dolores,
Tierna y casta deidad!
—¿Qué eres, de hoy más, sobre ese helado cielo?
Un peñasco que rueda en el olvido,
Ó el cadáver de un sol, que endurecido,
Yace en la eternidad!

1852 [1].

[1] Publicada en el año de 1853 en un número de *El Artista.*

VIE ET MORT [1].

Yo no hallo placer en la vida, y tengo miedo á la muerte.

(*Palabras de la persona á quien fueron dedicados estos versos.*)

Oh! le mot est horrible, c'est un cri d'agonie;
C'est l'arrêt du destin, c'est l'oracle du sort.
C'est l'abyme sans fond; le néant de la vie,
Et l'horreur de la mort.

[1] Esta composicion no se escribió ni se publica para leerse en Francia. El autor está bien persuadido de que sus versos no lo serán para oidos franceses, y de que sus compatriotas comprenden toda la dificultad de hacerlos en un idioma extranjero, sobre todo cuando no se ha escrito en el ni una carta de cuatro líneas.

Escritos para una persona amante de la literatura de aquella nacion, el autor sólo los publica para ella, como un homenaje debido á un bello talento, y como la única ofrenda que le es dado consagrar á una eterna é indeleble memoria.

Oui, j'ai cru quelquefois ce funeste anathème
L'entendre murmurer dans les échos du soir:
Mon cœur le rejeta comme le cri, blasphème
Du sombre désespoir.

Mon cœur le répéta ; mais honteux de son crime,
Avec son doute amer il enferma ce mot:
Mon cœur ne croyait pas tout être une victime,
Tout accent un sanglot.

Il osait espérer!.... La beauté, l'innocence.....
Elles furent pour lui et l'espoir, et la foi:
Oh! ma belle, il comprit le vrai de l'existence
En passant près de toi.

Et ton regard devint sa céleste lumière,
Le doux teint de ton front fut l'aube de son jour:
Sa vie fut ta pensée, ton bonheur sa prière,
Ton âme son amour.

Et je voulus aussi de céleste harmonie
M'enivrer dans la voix de ton tremblant soupir.
Tu parlas,—je frémis.—Depuis lors (je t'en prie)
Faut-il vivre ou mourir?....

Ni vivre ni mourir.—Voilà donc le mystère.....
Toi même tu n'as plus si désolante foi;
Tu parlas en Pythie au fond du sanctuaire,
Mais l'oracle est pour moi.

Non, ce n'est pas pour toi qu'est cette nuit profonde,
Elle n'est pas pour toi cette coupe de fiel;
Pour toi, brillant esprit, qui planes sur le monde
T'envolant dans le ciel.

Non, non ce n'est pas toi, brillante de jeunesse,
Innocence en sa fleur, rayonnante d'amour;
Ce n'est pas toi qui peux plonger dans la tristesse
Du terrestre séjour.

La vie coule pour toi en longs flots de lumière,
Et sur ce front où luit le sourire des cieux,
Rien que l'ombre d'azur de ta longue paupière
N'ombragera tes yeux.

D'un éternel printemps brillera sur ton âme
Le ciel toujours serein, et l'émail de ses fleurs,
Sans qu'y roule l'été son tonnerre de flamme,
Ses nuages de pleurs.

Non, il n'est que pour moi le jour sombre d'orage;
Elle fut pour moi seul l'aveugle nuit d'horreur,
Qui poussa dans les flots d'une mer sans rivage
Le bateau de mon cœur.

Dès lors je ne vis plus ni le ciel, ni la terre;
Ni le jour m'éclaira, ni le phare du port,
Et je demande en vain dans ma nuit solitaire
Ou la vie, ou la mort.

Ni la mort, ni la vie..... ah! Qu'est ce que de vivre,
Oh! mon ange adoré, si je ne vis en toi?
La mort!.... eh! bien..... la mort qui de toi me délivre,
Me glace aussi d'effroi.

Je ne vis ni ne meurs..... sur ce désert de sable,
Vide ou de cendre plein, mon être est un tombeau:
L'éphitaphe y manquait, et le mot qui m'accable,
Tu l'y gravas.—C'est beau.

. . . .

Mais on dit que souvent l'on voit au cimetière
Un ange dans la nuit assis sur un cercueil,
Y pleurant quelquefois ses larmes de lumière
Sur un marbre de deuil.

Hélas! si dans l'essor de ta pure jeunesse,
Fatiguée en ton vol, de calme et de bonheur,
Tu veux aussi goûter une heure de tristesse
Pour soulager ton cœur;

Belle aparition, viens, descends dans mon âme;
Viens, voici le tombeau où tu pourras t'asseoir:
Répands dans l'ombre au moins les clartés de ta flamme
Sur un marbre aussi noir.

Un moment sur l'horreur de ma nuit éternelle
Fais briller de ton front l'auréole étoilée,
Et cache sous l'éclat de l'émail de ton aile
Ma carcasse brûlée.

Oh! viens, rayon du soir, ou rayon de l'aurore,
De ce tombeau vivant visiter le séjour,
De grâce, rafraichis le feu qui brûle encore
D'une larme d'amour.

Puis.... Je ne veux plus rien..... pur et charmant génie,
Je n'ose rien de plus demander à mon sort,
Mais, du moins, donne-moi le désir de la vie,
Ou l'amour de la mort.

EL SOL DE MAYO.

Ese sol que candente reverbera
Sobre el campo á sus fuegos abrasado,
Y el jóven lirio del vergel tostado
Deja, y seco el arroyo en la pradera;

Allá en el risco de montaña fiera
Bajo marmórea nieve sepultado,
Torna en arroyo el témpano apretado
Que fecúnda espumoso su ladera.

Tú, sol de amor, que en la mitad de mayo
Alzas sobre mi fúnebre horizonte
El fuego que me abrasa y me ilumina!....

Que tu faz no me esquive un solo rayo;
Era mi corazon nevado monte:
Hazle, ardiendo sin fin..... verde colina.

13 de Mayo de 1849.

EN LOS DIAS DE UN MAGNATE.

Iba á cantar, Señor, y ya mi mente
    Recogia en la História
Los láuros con que adorna vuestra frente
    El Génio de la gloria.

Cuando, cual nube, que de negro manto
    En Julio el sol rodea,
Cubrió mi älma de nubloso espanto
    Una lúgubre idéa.

Y los ojos clavados en el suelo,
    Medité tristemente
Del hombre audaz el orgulloso anhelo,
    Y su razon demente.

¿Porqué, clamé con alborozo y fiesta
    Solemniza aquel dia,
Que á la existencia le lanzó funesta,
    Dó nadie le pedia?

¡Porqué idólatra luego de la vida,
Se alegra, al par que huye?
¡Porqué del año ensalza la venida
Que tal vez no concluye?

Teme del Tiempo la guadaña inmensa,
Y vano al Tiempo adora;
Como el egipcio al cocodrilo inciensa
Que despues le devora!....

No: yo no cantaré: sólo postrado,
Pediré al cielo santo,
Que alargue el hilo á su vivir sagrado:
Orar será mi canto.

Pero en el tierno y fervoroso ruego,
¡Oh extraño movimiento!
Alcé mi frente, y de celeste fuego
Ví circundado el viento.

Sentí angélico aroma difundido,
Y mi arrobada calma
Turbó una voz, que sin herir mi oido,
Así sonó en mi alma.

—"¡Necio! tú que recónditos arcanos,
De tu espíritu mismo, desconoces,
Sólo creyendo en las mentidas voces,
Que osas llamar razon!
"¿Porqué dejas los ámbitos del cielo
Dó solo asciende el extásis del canto?
¡Nada es verdad en el inmundo suelo
Sinó la inspiracion!

"En buen hora esos míseros humanos
Que de terrenos límites ceñidos,
Para vivir no más fueran nacidos,
Lloren su único bien.
"En buen hora con tétrico semblante
Miren volar la efímera existencia,
Y el giro de los años incesante
Siempre acusando estén.

"No así el pecho magnánimo, que abriga
De la virtud el hálito divino:
Ni á sus ojos la vida es un destino,
Ni sueño..... y vanidad.
Él su enigma recóndito comprende;
En la tierra su tránsito no es vano;
Que..... algo es la vida á quien por ella asciende
Á la inmortalidad!

" Sus dias son magníficos presentes
Que los cielos al mísero regalan,
Y en el Empíreo, timbres que señalan
El humano blason.
" Y el año que tan plácido renueva
Para el Prócer benéfico que cantas,
Un nuevo paso, con que eterno eleva
Su inmortal escalon.

" En él alzado mírale, y radiante
Deslumbrando en su espléndida carrera,
Reverberar en la terrestre esfera
Como un sol de virtud.
" Así, trás de las hórridas tormentas,
Lanza el astro purísimo del dia,
Triunfador de las nubes cenicientas,
Gozo, lumbre y salud. "

" Y tú el arpa profética pulsando,
En ardoroso cántico proclama
Que de su vida la preciosa llama
Jamás se apagará.
" Que el Tiempo en torno de él sus alas posa,
Y la corriente indómita de olvido,
En su nombre estrellándose rabiosa,
Su nombre acatará. "

Calló la oculta voz, y ví la aurora
De este precioso dia;
Y sobre el arpa de marfil sonora
Preludié mi alegría.

Mas al querer con cánticos de gloria
Dar mi voz á los vientos,
Resonaban tan sólo en mi memoria
Los divinos acentos.

Y los canté..... y del éxtasis sagrado
Perdido que hube el fuego.....
Otra vez en la tierra prosternado
Torné á mi humilde ruego!

TERCER PERÍODO.

MADUREZ.

AL ERESMA.

No, no empañarán mis ojos,
Eresma, tu agua fulgente,
Ni detendrán tu corriente
Con su mirada fatal.
No te asustes, como el mundo,
De mi presencia importuna;
Que no hay ni un rayo de luna
Que me pinte en tu cristal.

De cerrada, oscura noche,
Encubierto y solitário,
Como un muerto en el sudário,
Ni la agito, ni me vé.
Ni interrumpo tu murmullo,
Ni á tu orilla su reposo,
Y fantasma nebuloso,
Huellas no estampa mi pié.

Mas si al sentir en la brisa
Que sobre tus ondas juega,
La ráfaga, que les llega
De un aliento abrasador,
Me conoces, y espantado,
Tu murmullo me interroga,
Eresma, el espanto ahoga!....
Responderte há mi dolor.

—Preguntas si la frescura
De tus márgenes me llama,
Y si el ardor que me inflama
Podré en tus ondas templar.—
Sed de los labios se templa;
Mas cuando un alma se abrasa,
Tu agua toda viene escasa,
Rio, y toda la del mar.

Ni ofrecer puedes la muerte,
Ni yo buscar en tu centro
La tumba, en que ya no encuentro
El término á mi sufrir.
Que hoy son mis males mayores,
Cuanto mezquinos parecen.....
Que á mi orgullo no merecen
La importancia de morir.

Acaso huyendo mi planta
De un mundo que la aprisiona,
Fuera de él busca su zona
De silencio y soledad.
¡A qué!..... en torno á un alma sola
Harto hay silencio profundo:
Harto es cementerio el mundo,
Y yermo la sociedad!....

Ni pienses que es el arcano
De esos monumentos viejos
Lo que vengo en tus reflejos,
Claro rio, á sorprender.
Quede para ojos tranquilos,
Á través de tus cristales,
Descifrar esos anales
De un decrépito poder.

Lëan sobre ese peñasco,
Por cuyos cimientos corres,
Qué mano elevó las torres
Que coronan tu ciudad.
Y á par el gigante siglo
En que un pueblo omnipotente
Con los arcos de ese puente
Rubricó su eternidad.

Hallarán lápidas, tumbas,
Letreros, templos y altares,
Y aun bellos los alminares
Con que alza airosa su sien.
Tu alcázar, que, vieja nave
Encallada en una roca,
Caerá, aunque el mar no la toca,
Del viento al primer vaivén.

No; yo no miro esas piedras
Que necio un siglo amontona,
Y otro siglo desmorona,
Del hombre en justicia fiel.
Que son hoy lo que ántes fueron
Esas mezquinas mansiones;
Más que ciudades, prisiones;
Y tumbas indignas de él.

Ni alzarme puedo del polvo
Dó el hombre estampa sus huellas,
Hasta ese manto de estrellas,
Tu alfombra y tu pabellon.
Que el mismo brazo de hierro
Que del mundo me repele,
Sujeta, porque no vuele
Léjos de él, al corazon.

No extraña al mundo, ni al cielo,
Y más que los dos piadosa,
No hay en tu campo una rosa
Que su fragancia me dé.
Ni dichas que cubrir pueda
La noche con su misterio,
Cuando cubre un cementerio
El tálamo de mi fé.

Nada existe!... bellos lazos
Que el alma á la vida unieron,
Al ímpetu se rompieron
De iracunda tempestad.
Una lágrima, un gemido.....
Fueron sus tristes despojos,
Y no encontraron mis ojos,
¡Ay!... ní mis lábios, piedad.

Tambien rechazó con mofa
Esa sociedad mi llanto:
Tal vez creyó que era un canto
La queja en que prorumpí.
Y por eso guardé ¡oh rio!
Para tu orilla y tu seno.....
Todo el dolor y el veneno
Que á derramar vengo en tí!

Que busqué en vano á mi acento
Lábio que le acompañara,
Seno amante en que lograra,
Sin rubor, lloro verter.
Busqué la amistad iluso,
Dó hay solo interés y miedo,
Busqué amor..... que hallar no puedo,
En quien sólo ama el placer.

Y de la cumbre de hielo
De esa soledad poblada,
Oí abajo en la enramada
Tus puras ondas mugir.
Y á tus solitarias márgenes
Dije, volviendo mis huellas,
"Agua y voz me darán ellas
Para llorar y gemir."

Héme aquí..... dulce mi acento
No harás con tu blando arrullo;
Mas cubrirá tu murmullo
Su resuello de huracan;
Y aunque no hay en tus orillas
Eco con que le respondas,
Habrá rocas y habrá ondas
Que en ellas le estrellarán.....

Y de esta lágrima inmensa
Que un mundo entero acibara,
Dó se exprime y se alquitara
Toda una vida de hiel;
De esta lágrima pesada,
De plomo ardiente fundida,
Siempre á un rostro suspendida....
Y siempre cayendo de él.

De esta lágrima vidriosa
Que ojos opacos velando,
Con mentida luz vibrando
Al mundo acaso engañó;
Donde un ojo indiferente
Tras de su prisma de hielo,
Cual radiosa luz del cielo,
El brillo de un rayo vió;

De esta gota de un abismo,
Como mi dolor, profundo,
Que ningun labio en el mundo
Supo amoroso enjugar,
¡Qué harás?.... ¡qué, al darla á tus ondas,
Eresma, piensas que espero?....
Que tú la lleves al Duero.....
Y el Duero la lleve al mar!

EN EL ÁLBUM

DE

UNA SEÑORA DEL GRAN MUNDO.

Del álbum de una hermosa las páginas doradas
Pudieran ser de un alma la semejanza fiel:
Ella las abre al mundo, cándidas ó rosadas,
Y el mundo vá borrando de negro su papel.

É imprime bellos cuadros, y cantos y armonías,
Y nombres, y recuerdos, y risas y dolor;
Empero siempre páginas habrá blancas, vacías,
Que esperan nuevos nombres de amistad y de amor.

Á veces ¡ay! en vano, de una existencia entera
Se abren las bellas hojas de nácar y marfil;
En vano desplegándose, el corazon espera
Que grabe un nombre eterno en su seno el buril.

No más que tintas pálidas, no más que nombres vanos
El deleznable lápiz fugaz bosquejará:
Nombres, tal vez sin vida! escritos con las manos
Por quien abriga estéril el corazon quizá.....

¡Ay! por mi mal, Señora, borradas y vacías
Yo volví muchas hojas del libro de mi fé,
É inconstancia pudieron llamar las almas frias,
Al devorante anhelo de un nombre que no hallé.

Uno sólo..... en mi oïdo las cántabras sirenas
Entre sus rocas tristes le hicieron resonar:
Grabado está en el alma..... mas ¡ay! con sus arenas
Cubrióle y con sus algas la fúria de aquel mar!.....

Y á vos, como ninguna, de gracia y de ternura,
Existencia brillante, radiosa aparicion,
Que recibís en trono de gracia y de hermosura
De un pueblo de amadores la esclava adoracion,

Sobre el álbum magnífico de esas páginas de oro,
De esas hojas de rosa, de nácar y marfil,
Al estampar el mundo su unánime "¡TE ADORO!"
Decid: ¿sentísteis siempre abrasado el buril?

Y en ese torbellino de ese doblar inquieto,
Leves unas tras otras, las hojas del amor,
¡Vuestro sutil espíritu no sorprendió el secreto
De lo que llama el mundo constancia, fé y honor?

¡No queda en lo más íntimo de esa existencia bella,
Un escondido oráculo que nadie descifró?
¡Blanca no hay y vacía una página en ella,
Dó el nombre de la vida tal vez no se escribió?....

Perdon, perdon, Señora! á mi indiscreta duda;
Perdon al extravío del pensamiento audaz.
Perdon á un alma triste, de crëencias desnuda,
A quien ni amor dió dichas, ni dió el olvido paz!

Blancas, rotas ó escritas ¡ah! no cerreis, Señora,
Las páginas del álbum de vuestro corazon;
Que aun más desgracia fuera, que hallárais en mal hora
Quien pudiera abrasarlas con sólo una pasion.

UNA TARDE DE LLUVIA.

Sobre el Bétis tendidas como un velo
Mira esas nubes deshacerse en llanto:
Puras las rosas, su capullo en tanto
Con más pompa y color abren al cielo.

Soltára empero el huracan su vuelo
Y só el crujir de su encendido manto,
Gruesa avenida viérais con espanto
Tronchar las flores y arrasar el suelo.

Así acontece al corazon, Señora!...
Flor que con blanda lluvia de tristeza
Balsámicos perfumes evapora;

Mas si el cierzo desata su crudeza,
Del torrente la furia asoladora
Troncos deja no más.... cieno y maleza!

EN UNA DESPEDIDA.

Llegó el instante ansiado, instante al par temido,
Que un misterioso enigma funesto hace á los dos;
Y en breve entre nosotros las aguas del olvido
Cegarán ese abismo que hoy abre un triste adios.

¡Así cerraran ellas la herida envenenada,
Que un dia y otro dia ahondó traidor puñal!
¡Así al mugir lejano de tempestad pasada
Respondiera en silencio tranquilo su raudal!

Mas hoy sobre nosotros la tempestad aún brama,
Y al último estampido de su infernal fragor
La nube que nos cerca, con ráfagas de llama
Alumbra el turbio ocaso de nuestro triste amor.

Amor que al fin se apaga, llama que se oscurece
Violenta despidiendo su centella final:
Y en vano es mi propósito, que el cielo no agradece,
Y en vano se renueva tu lucha desigual.

En vano de tu lábio la tímida protesta
Rechaza á mi ternura el nombre que te dí.
En vano bajo el velo de una amistad funesta
Aun hoy retractar quieres el amoroso *sí*.

Brilla, brilla en tus ojos, y ese postrer instante
Revela comprimida só un yugo tu pasion.
Estrechando las mias tu mano palpitante,
Pidiéndome un recuerdo, imploras un perdon.

Y en mis ojos leyendo la lúgubre fiereza
Que enciende en mi despecho ceñuda su altivez,
Más que mi horrible calma temiendo tu flaqueza,
Huyes luchando trémula por la postrera vez.

Y buscas de otro abrigo la sombra protectora,
Que sin piedad nos niega volcánica pasion.
Para templar la llama, que oculta nos devora,
Tu boca, en vez de un ósculo, me ofrece una oracion!

—"Párte infeliz, me dices, y endulce la amargura
Del acíbar que tragas, la hiel que yo bebí.
No á tu consuelo niegues saber mi desventura,
Y si otras te llorasen..... yo..... rogaré por tí!

"Mañana, cuando el cielo propicio á tu destino
Tienda bajo tus pasos la alfombra de su luz,
Contaré las pisadas de ese ráudo camino
Al son de mis plegárias, postrada ante la cruz.

"Yo invocaré á la Vírgen, que cubra con su manto
Los hombros del viajero que acaso me odiará;
Que acaso, en duda incrédula de un voto tierno y santo,
Ignore el alto precio que mi pasion le dá.

"Yo pediré llorosa, yo clamaré ferviente
Que un Ángel te conduzca donde es fuerza partir,
De donde, á pesar tuyo, rogaré eternamente.....
Y, acaso, á pesar mio, te vuelva á conducir!

"Sí, vuelve; en los momentos de mi rogar tardío
Mi tierna y pura súplica oiga tu corazon.
Temple el airado enojo de tu furor sombrío
La voz que á un tiempo elevan mi pecho y mi oracion.

"Vuelve, y mi voz disipe, si trémula, sincera,
La voz mentida, aleve, que nunca pronuncié,
Y que de un alma crédula, más que amante, altanera,
Me arrebató en un dia la mal segura fé.

"Y vuelve ¡ay! vuelve en breve, dó ansiosa los rigores
Que fingió en ódio ingrato tu ciego frenesí,
Más tiernos te reclaman que hipócritas amores.....
¡Oh! llórente en buen hora..... ¡Yo rogaré por tí!"

Como el remiso aliento del triste que agoniza,
Tu tímida plegária estúpido escuché.
De ese momento lúgubre que el dolor solemniza,
La emocion reprimida confuso respeté.

Sobre el oscuro fondo de mi penosa duda
Sentí en ráudo relámpago plácida luz cruzar,
Creí oir como el eco de tu expresion ya muda,
Mi nombre murmurando al pié del sacro altar.

Creí ver á los ángeles con tu oracion subiendo,
Esparcir su perfume hasta dó fuera yo,
Con sus doradas alas, de mi pasion cubriendo
La nube, que en mal hora tu espíritu aterró.

Creí verte llorosa bajo el tupido velo,
Sólo al oscuro templo tus lágrimas fiar,
De amarme y ser ingrata perdon pidiendo al cielo.....
Y amarme y ser ingrata, llorando, confesar.

Y era el postrer instante de mi postrero dia:
Tu mano entre mis manos, tu lábio requerí.....
Tu lábio quedó inmóvil..... tu mano no era mia.....
¡Oh!..... ¡bórrese del tiempo la hora en que te ví!

ENVIANDO MI RETRATO [1].

Aún hay sobre el desierto de la vida
Lejana y solitaria una palmera;
Aún hay un puerto dó salvarse espera
De su hórrida tormenta el corazon.
Aún hay, como en su norte, un pensamiento
Clavado en mi memoria eternamente:
Hay de mi vida otro vivir pendiente
Con inefable eterna adoracion.

1 La presente composicion se escribió, y la leyeron algunas personas tres ó cuatro meses antes que mi amigo el Sr. Zorrilla escribiese la que lleva por título *Besos santos á mi Madre*. Es muy natural, era casi forzoso que los dos tratásemos á veces un mismo asunto, y sin embargo, es imposible que hayamos sido nunca plagiarios uno de otro. Pero esta advertencia se escribe para los que no nos conocen.

Léjos, empero, sí!.... los bellos ojos
Que el vértigo de amor desvanecía,
El seno que mi acento estremecía.....
Hélos allí, abatidos de esperar.
Allí su abrazo, que se tiende al viento
Como el ¡ay! de su idólatra ternura!....
Sal á su encuentro tú, feliz pintura.....
Ese abrazo y suspiro vé á buscar.

Vé, más que yo dichosa!.... vé y respira
La atmósfera de amor que ya no aliento!,
Y que ese llanto, de que estoy sediento,
Destiñan, y sus besos, tu color.
Vé y mírala..... mas ¡ay! baja tu frente,
Llega á sus plantas, y tu planta humilla;
Y dobla prosternado la rodilla
Ante el altar de su celeste amor.

Sí, como ante el altar..... más que ante el sólio!
Refrena el paso, y el mirar inquieto;
Y tus párpados velen de respeto
La juvenil fogosa brillantez.
Conoce al fin á la mujer que miras:
Es más que Reina, sí; besa su planta;
Mas que amante y deidad querida y santa;
Es una Madre..... humíllate otra vez.

¡A quién, sinó á una Madre?.... ¿A qué otros ojos
Presente hiciera de esa faz mi mano?
¿Qué amor sufriera de ese mundo vano
Tal testigo á su fria veleidad?
¿Qué fueras tú al amor?..... la más ardiente
Con un crespon de olvido te velara;
Y, ó con la planta del desden te hollara,
Ó fuérasle un padron de vanidad.

Pero una Madre!.... te alzará en sus brazos
Con el delirio que me alzaba niño;
Y más que entonces ébria en su cariño,
Querrá dar vida á tu color con él.
Y en ese rapto brillará radiosa....
Estrecharáte extática, anhelante.....
¡Ay! no empero una voz para ese instante
Te ha dado, ni una lágrima, el pincel.

Mudo lienzo, ilusion..... para tí, nada!
Para ella, un universo, un paraïso;
Si en tí fijar mis años fué preciso,
Por tí á los mios torne su vivir.
Y prodigiosa página esa tela
De una vida de afan será la história,
Dó guarde lo pasado su memória,
Dó busque su esperanza el porvenir.

Que tú serás á un tiempo el bello infante
Que en su regazo juvenil reía,
El niño que lloraba y padecía,
Como entrando en la vida á su pesar;
Y el jóven triste, que en el llanto sólo
Del seno maternal halló consuelo
Á esas angustias de amargura y duelo,
Dó lucha el corazon ántes de amar.

Ella las vió nacer: su flor temprana
Cubrirse vió de espinas de pasiones;
Y hoy verá más profundo en tus facciones
Tan demudadas ¡ay!.... nuevo dolor.
Y al lienzo en vano pedirá que pinte
De ese oscuro penar el triste objeto,
Buscando ansiosa el fúnebre secreto
Que más que yo, tal vez halle su amor.

¡Ay! no: que de ese gesto comprimido
Del ceño adusto en que tus ojos giran,
Y de esos labios que al reïr suspiran,
Ni ella el confuso enigma acertará.
Ni en los raros mudables caractéres,
Que como nubes de verano ardiente,
Surcan informes tu abrasada frente,
La misteriosa cifra leér podrá.

Y á su seno estrechándote afligida,
Ó en sus besos intente arrebatada
Lo que no pudo ardiente la mirada,
Adivinar sintiendo el corazon.
Ora con llanto y trémulas plegárias
Cuenta demande de tu vida al cielo;
Ora reclame acentos de consuelo
De tí, pobre semblante, en su afliccion.....

Y tú, callada pintura.....
¿No habrá en la inmoble actitud
De esa olvidada apostura,
Una expresion de ternura
Con que calmar su inquietud?

¿Nada podrás responder
Á una infeliz que te implora?
¿Podrás tu seno esconder
Á una mujer que te adora,
Si es ¡ay! la que te dió el ser?....

Cuando de noche, abrigada
Del doméstico reposo,
Como una amante citada,
Ufana y sobresaltada
Llegue á tí con pié medroso;

Y tu lienzo descolgando,
Por más verte á su sabor,
Cuerpo á sus tintas prestando,
Le interrogue sollozando
Por el hijo de su amor.....

Dí, ¿qué habrás de responder?
¿Qué la darás por consuelo.....
Ya que no la dés placer!
¿Qué amor habrás de ofrecer
Á esos amores del cielo?

¿Con qué el llanto enjugarás
Que destiña tu barniz?
¿Qué á sus ojos contarás?
¡Ah!... no te miren jamás,
Si no has de hacerla feliz!....

Mas no..... de tu faz sombría
El velo oscuro levanta,
Y al seno materno fia
Lo que de tí no sabria
Ese mundo que te espanta.

Dila porqué, aunque lozana,
Brilla así tu juventud
De precoz favor ufana,
No es más esa pompa vana
Que el oro de un ataüd!

Díla porqué, aunque halagado
De ruidosa sociedad,
Yace en lágrimas bañado
Tu corazon, sepultado
En eterna soledad.

Díla que brazo enemigo
Estorba en su derredor
Que al ménos sombra, no abrigo;
No un compañero, un testigo.....
La amistad dé á su dolor.

Díla porqué, aunque se apura
En darme un mundo aparente
Triunfos de amor y hermosura,
No halla un seno mi ternura
En que reposar la frente.

Díla..... mas..... basta á tu duelo;
Su precioso llanto ver.....
Pide ya una voz al cielo,
En que la ofrezcas consuelo.....
Ya que no la dés placer!....

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Díla que si la vida turbulenta,
Ráuda al pasar, mi faz desfiguró,
Piense que el alma que en su seno alienta
Ese mundo de horror no corrompió.

Díla que en una atmósfera infestada
Con el soplo mefítico, mortal,
De una nacion entera, condenada
Á ser, por todo un siglo, criminal;

Que en el negro sangriento torbellino,
Que en torno vemos de esta edad rugir,
Los que en mal hora sentenció el Destino
En ella ¡desgraciados! á vivir;

Que en la borrasca universal dó boga
Ébria una raza que su fin no vé,
Y que el grito mortal del que se ahoga
Canto de vida y de esperanza crée.

Que en la nueva Babel, dó erguido el hombre,
En castigo á su necia presuncion,
De Dios ni de virtud no entiende el nombre,
Ni de amor, heroïsmo y religion.

Dó el cielo de esta raza corrompida
Es la tierra que huella con sus piés,
Su Destino el placer, su fin la vida,
Y su moral sublime el *¡interés!....*

Dila á una Madre tú, que del profundo
Del alma dó su mano la plantó,
Aun, resguardada al huracan del mundo,
Una flor de virtud no se arrancó.

Que en vano..... polvo, escombros y maleza
Amontonó sobre ella el vendaval;
Que aún conserva un esmalte de pureza,
Como rosa guardada en un fanal!

Que marchita tal vez, descolorida.....
Porque á la luz del cielo no creció!
Su perfume balsámico en mi vida
Mas de una vez fragante derramó.

Y el aquilon sañudo entre sus hojas,
Como el aura en las cuerdas de un laúd,
Al son hizo mezclar de mis congojas
Acentos ¡ay! de amor y de virtud.

Díla, sí!..... que estos nombres sacrosantos
Donde ella los grabó, fijos están;
Y que siempre al gemido de mis cantos
En unísono acorde se unirán.

Que todo es de ella, cuanto el alma encierra
De puro y grande, y noble y celestial;
Y tambien de ella, si quedó á la tierra
Centella alguna de calor vital.

Que arrebatado en vértigo inconstante,
De borrasca en borrasca el corazon,
Si abrigó solo efímera, un instante,
Cada quimera de fugaz pasion,

Hubo siempre un afecto intenso, fijo,
Y un eterno suspiro de pesar
Del jóven no..... del corazon del hijo,
Qué á nadie supo así constante amar!

Y ese celeste amor, como un sagrário
Puro el recinto conservó tal vez,
Tutelar alejando del santuário
De bastarda pasion la embrïaguez.

Siempre radiante, y luminosa, y pura,
Presidió allí subida en el altar,
Y nunca..... aun adorada..... la hermosura
Al ara en que ella está, pudo llegar.

Nunca humana belleza su memória
En mi mente frenética eclipsó;
Nunca la más querida, en su victória,
La copia de ese rostro recibió.

Y si á pasion funesta no fué escudo,
Pena del cielo á un corazon infiel,
Del despecho mortal librarme pudo,
Y al tósigo endulzar la amarga hiel!....

Que cuando triste al contemplar dó quiera
Reyes del mundo al crímen y al dolor,
Á la eterna bondad llamé quimera,
Y blasfemé del mundo y su Hacedor,

Su imágen entre nubes refulgente
Salía, como el íris oriental
Á sostener el corazon doliente,
Y contra el génio á protestar del mal.

Ella rasgaba ante mi vista el velo
De esa horrible verdad que nada vé,
Y por ella volví piadoso al cielo
Mirada ansiosa de esperanza y fé.

Que ella me la inspiró..... recuerdo ahora
Que una plegária al murmurar los dos,
Aprendí á amar al Dios á quien adora.....
Porque Madre tambien tuvo ese Dios!

Y hoy al mezclar en mi oracion su nombre
¡Creo al Señor! gritando en mi impiedad:
—"Si tiene Madre sobre el mundo el hombre,
"Madre tendrá la triste humanidad."

¡Ay! díla, en fin, que unida al fondo mismo
Del corazon que un mundo devoró,
Pegado á las paredes de un abismo,
—Dó ni cenizas hay de cuanto ardió!—

Escrito un nombre brilla venerando,
Y una llama, á par de él, arde inmortal,
Dó eterno y sólo quedará brillando
El nombre suyo y el amor filial!

Háblale así..... tu comprimido lábio
Repita el voto que mi voz te presta:
Ella creerá á tu boca la protesta
Que con ósculo ardiente sellará.
Y llorosa postrándose á tus plantas
No á tí te mirará, mirará al cielo,
Y en respuesta á tu acento de consuelo,
Á la Madre de Dios por mí orará.

¡Oh!... ¡Quién la viera en su actitud sublime,
En las alas tendiéndose del alma,
Por llevar hasta mí la dulce calma
Que el cielo preste en premio á su oracion!
¡Y quién besara su adorable mano
Cuando por fin de su plegária ardiente,
Derrame con fervor sobre tu frente
Su solemne sagrada bendicion!

¡Oh!... llegará hasta mí, Madre querida!
Tu esperanza y tu fé no será en vano;
Y el signo santo de tu augusta mano
Propicio sobre mí vendrá á caer.
Y, misterioso lábaro, descienda
Del enemigo mundo en la batalla,
Mi corazon, como invisible malla,
De la traidora suerte á guarecer.

Y apure el mal su copa de amargura,
Y remache sus hierros el Destino,
Y en borrascoso eterno torbellino
Despedácese el orbe en derredor;

Que en tanto pueda iluminar fulgente
Tu astro de paz mi soledad sombría,
Mientras tú me bendigas, Madre mia,
¡Cielo habrá para mí, mundo y amor!

EN LAS RUINAS DE ITÁLICA.

IMPROVISACION.

Tambien muere el sepulcro! Tambien murió la história!
Hasta en la tumba efímero se humilla nuestro ser:
Las ruinas son un sueño, su vida es la memória:
Vida y memória llegan los siglos á perder.

No há mucho aquí se alzaron columnas á millares,
De un pueblo imperatório severo pantëon,
Las ruinas se acabaron; y mieses, y olivares
Robaron á los muertos su póstuma ilusion.

En choza convertido, donde el zagal se aloja,
El antro de las fieras del ancho circo está.
Itálica!... responden los versos de Rioja:
De Itálica los ecos, nada responden ya.

Así de almas en ruinas, que florecieron ántes
Sólo recuerdos guarda la lúgubre mansion:
Evocad ¡ay! su vida en páginas amantes,
No en la caverna muda del seco corazon.

EL SUEÑO DE ENDIMION.

PARA UN ALBUM (EN LA CORUÑA).

Reclinada la frente entre beleño
Yace Endimion dormido en la montaña,
Miéntras del cielo que su oriente empaña,
Leve Diana desarruga el ceño.

Callada sigue su amoroso empeño,
Rebozada en la luz que al jóven baña:
No era para un mortal dicha tamaña;
Y él sigue hundido en su aplomado sueño.

Tambien así, Señora, en el olvido,
Só la quiebra más honda del Parnaso
El que mi númen fué, yace rendido.

Moveis de Oriente el rutilante paso,
Y el triste sigue, á su pesar, dormido:
¡Su helada inspiracion toca al ocaso!

LA SIRENA DEL NORTE.

Un tiempo fué que la falaz Sirena
Del mar de Mediodía
Sobre las rocas de la costa helena
Las naves en el piélago sumía.

Que ya entónces el hado revelaba
Al hombre sin ventura,
Que tambien el placer la vida acaba;
Que tambien es un mónstruo la hermosura!

Ya el Egéo tan pérfidos cantares
No escucha, ni el Euxino.
Cuando la muerte corre aquellos mares,
Truena como el cañon de Navarino.....

. . . .

Más felices del Norte las regiones
Aún tienen su cantora;
Que no siempre de crudos aquilones
Domina allí la furia bramadora.

De aquel mar la Sirena melodiosa
Es nuncio de consuelo:
Cuando ella canta, el pescador reposa,
Huyen las nubes..... se serena el cielo.

Vésela entonces parecer ligera
Cual niebla de verano,
Ó en los bosques vagar de la ribera,
Ó surcando la espuma de Oceäno.

Luce á veces cual ráudo meteóro,
Sobre el oscuro monte;
Ó allá, cayendo el sol, cual nube de oro,
Asoma sobre el líquido horizonte.

Ora se asienta en el escollo alzado,
Que el huracan azota;
Ora sobre un bajel abandonado,
Á la merced de las tormentas flota.

Busca la vista alguna vez en vano
Dó resuena su acento:
Otras tambien la voz del Oceäno
Su voz asorda, ó se la lleva el viento.

Yo la ví un tiempo en mi natal ribera
De la noche á deshora,
Tender fulgente en la estrellada esfera
Ráfaga hermosa de boreál aurora.

De allí sus alas cándida agitaba
Cual cisne en su laguna,
Y en el arpa de nácar que pulsaba,
Vibrar me pareció rayo de luna.

Lejano empero á mi sentir huïa
Su remontado acento;
Tal vez allá lograban su armonía
Los globos percibir del firmamento!....

Mas tendió al fin su pavonado manto
La noche; y más vecino
Fuéme ya dado interpretar su canto,
Y su concierto comprender divino.

Pasado había el áspero bramido
De equinoccial tormenta:
Era ya el tiempo en que el flotante nido
Sobre las ondas el alcion sustenta.

La atmósfera brillaba transparente,
Melancólica y pura,
Cual siempre brilla en la estacion doliente
En que su último adios dice natura.

Chispas brotaba de argentada lumbre
Fosfórica la playa,
Y allá se vía en la enriscada cumbre
La hoguera relucir de la atalaya.

Sobre la mar las barcas vagarosas
Del pescador se mecen,
Que ora cruzan cual sombras silenciosas,
Ora con mil antorchas resplandecen.

Y el fruto de su afan de cuando en cuando
Cual ufano guerrero,
Sobre el marino caracol soplando,
Á las playas anuncia el marinero.

Al pié solloza de la vieja ermita
El buho sus congojas:
La ráfaga de otoño el bosque agita,
Y arrancadas volar se oyen las hojas.

Entonces fué cuando elevó su acento
La escondida Sirena:
Yo no la ví; no revoló en el viento;
No apareció en las ondas, ni en la arena!

Allí sonó dó escombran la ribera
Religiosas ruinas;
Allí rústico templo un dia fuera;
Allí oró el pueblo fiel de las marinas.

Minó la mar sus frágiles cimientos
Al altar de la aldéa;
Las ondas derribáronle y los vientos,
Y cubriréle en breve la maréa.

Allí se oyó su voz; allí el sonido
De su arpa soberana;
Dulce cual melancólico gemido,
Solemne como el son de la campana.

Eran solo infelices pescadores
Los que su canto oian;
Del puerto los tranquilos moradores
Del primer sueño en la quietud yacian.

Y en tanto yo, cabe una cruz sentado,
Absorto y vigilante,
En vez oí de oraculo inspirado,
Que así cantó sencilla al navegante:

"Incierto surcador del Oceano,
Que ante su yerma inmensidad perdido,
Rumbo buscas al término lejano
Del hemisferio antípoda escondido,
Sigue, sigue atrevido
Tu audaz seguro vuelo,
Y allá en los altos mares te abalanza:
Su inmensa soledad es tu esperanza....
Tu guia está en el cielo!

"Un tiempo fué que el mísero marino
Senda en esos desiertos no tuviera,
Y en la noche del mar fué su camino
La cercana extension de la ribera.

Indefensa y ligera
Jamás la débil quilla
De los rudos escollos se alejaba,
Y el primer soplo de aquilon sembraba
De fragmentos la orilla.

»Mil Caríbdis entónces abismosas
De mónstruos y terror el mar sembraron,
Y las columnas de Hércules famosas
Las puertas del Océano cerraron.
En vano se lanzaron
Aquellos hombres fieros
Á recorrer del orbe los caminos;
Que la tierra, en sus ámbitos mezquinos....
Los cerró prisioneros!

»La tradicion guardó de los mortales
Fama de un universo allá escondido,
Y al recordarle el hombre en sus anales
Tristemente escribió: *¡Mundo perdido!*
Mas breve: fué que henchido
De ignorancia altanera,
Llamar osó quiméricas visiones
Á las vastas incógnitas regiones
Dó llegar no pudiera.

„Y al fin brilló una noche de ventura
En que, en la erguida popa reclinado,
El náuta al fin interrogó á Natura
Sobre el rumbo á los hombres ignorado.
No, no, clamó inspirado:
Su inmensurable via,
No en tan estrechos límites se encierra;
No brillará jamás desde la tierra
El fanal de mi guia.

„*De ese desierto inmenso los destinos*
Solo otra eterna inmensidad iguala.
De ese Ponto ignorado los caminos
Solo el celeste Océano señala.
Su bóveda es mi escala;
Allí tiene mi vuelo
Marcadas ya sus rutilantes huellas:
Yo surcaré la esfera y las estrellas.....
Mi camino es el cielo!

„Mas ¡ay! que alguna vez negros crespones
Ante su inmóvil faro se tendieron,
Y entre olas de aplomados nubarrones
Tambien los astros náufragos se hundieron.

¡Dó entonces se acogieron
Las pavoridas náos?
¡Quién rasgó de natura el manto denso?
¡Qué antorcha pudo iluminar lo inmenso
De aquel profundo cáos?

»¿Quién sino Dios, entre un oculto cielo
Mediador puede ser y el Oceäno?
Á descorrer su impenetrable velo,
¡Cómo llegara de un mortal la mano?
Preciso fué un arcano;
Pudo en la tierra solo
Un misterio recóndito, profundo,
Marcar el cielo..... y revelar al mundo
La brújula y el polo.

»¿Dó vas? ¿Dó vas, huyendo la ribera?
La ignorancia gritó.» ¿Porqué ese cielo,
Porqué ese norte buscas, dó te espera
La eterna noche y el eterno hielo?
Y á su imbécil recelo
Impávido el marino
Mostrando alegre el polo refulgente,
HÉ ALLÍ, clamó, EN LA BÓVEDA ESPLENDENTE
UNA ESTRELLA, UN DESTINO.....

„Hé allí brillar la inmóvil atalaya
De donde vela Dios sobre mi suerte.
Miéntras luce, estrellándose en la playa,
Siniestra espuma de naufragio y muerte.
Sus!„—Y á su voz, más fuerte
Que el piélago iracundo,
El ondulante pabellon alzóse,
Y al fin..... siervo el Océano postróse
Ante el señor del mundo.

„Viéronle allá las tierras de Occidente,
Y más allá le vieron nuevos mares.....
Y más allá volver por el Oriente
Le vieron, con asombro, sus hogares.
De tormentas y azares
Triunfador en su vuelo,
Sin fanales, sin ruta, sin ribera,
Dó le plugo llegar, llegó dó quiera,
Guiado por el cielo.....

„Deja, deja los riscos espumosos
Marinero, á los fieros huracanes;
Ni esos faros te guien engañosos
Incendios ¡ay! tal vez..... tal vez volcanes!

La luz de tus afanes
No alumbra en ese suelo;
Allá la busca en mares sin orilla,
Dó encendida por Dios, eterna brilla
La inmóvil luz del cielo.

«Y tú, infeliz habitador del mundo,
Que en procelosa vida navegante,
Tambien ignoras de ese mar profundo
El misterioso término distante.....»

. . . .

. . . .

Súbita en esto, ráfaga del monte
Sopló sobre los mares,
Y arrebató perdido al horizonte
El postrimero son de sus cantares.

No más oí de la gentil Sirena
El concierto divino:
Sino el tumbo del mar sobre la arena.....
Y el bronco son del caracol marino!

———

AL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

Cuando sumido en tinieblas
Sus párpados cierra el mundo,
Y en paz los pueblos remedan
La calma de los sepulcros;

Cuando en mi frente clavados
No están ojos importunos,
Y puede elevarse al cielo
Sin apariencias de orgullo,

Cuando no sigue mis pasos
Mirada nécia del vulgo,
Que acechar pretende en ellos
Un fin á mí mismo oculto,

Cuando me es dado dar suelta
Desde el seno en que los hundo,
Á los suspiros que ahogo,
Con las lágrimas que enjugo.

Cuando turbias las estrellas
Prestan su brillo confuso,
Y por parecer más solos
No da sombra cuerpo alguno.

Ó la luna en el ocaso
Su disco menguado y mústio
Esconde, y blanquéa el cielo
Un reflejo del crepúsculo.

Place á mi dolor entónces
Abrigarse taciturno
De la colosal arcada
De ese gigante acueducto.

Pláceme inciertos los pasos
Al pié de su inmenso muro
Deslizar encapotado,
Como fantástico bulto.

Ó allá á su extremo, sentado,
Mirar sobre el fondo oscuro
De una poblacion dormida,
Y de un horizonte turbio,

Cómo en las nubes descuellan
En festonado dibujo,
Ligeros los mismos arcos,
Que sobre el suelo robustos,

Con veinte siglos de peso
Quieren aplastar al mundo.....
Padron de antiguas edades,
De nuevas eras prelúdio.

Entónces sobre su mole
Y sobre su edad me subo,
Y de la tierra elevado,
Cual leve vapor nocturno,

De otros tiempos y otros hombres
Razas y pueblos descubro.
Acalla entónces mi pecho
Sus suspiros importunos,

Ó sorda el agua mugiendo
Los confunde en su murmullo;
Que el rumor que por las bóvedas
Hace el raudal en tumulto,

Sobresaliendo á compás
En el silencio profundo,
Parece el resuello eterno
De un pueblo entero difunto,

De una raza de gigantes
Dormida en aquel sepulcro.....
Y cercado de tinieblas
Como el monumento augusto.

Alzando bronco mi acento
Sobre su acento confuso,
Estrellando entre sus arcos
Mi voz, creyendo en mi orgullo,

Que de su sueño de piedra
La inmoble paz interrumpo,
Á solas con el coloso
Le interrogo y le conjuro.

Obra gigante de gigante raza,
Portento de la tierra y de los hombres,
Que por más noble, inmemorial los nombres
De tu artífice ignoras y tu edad.
Rúbrica colosal, que un pueblo eterno
Estampó con su planta soberana,
Arco del triunfo que en su audacia insana
Sobre el Tiempo alcanzó la Humanidad.

Puros en vano en tu horadada cumbre
Los raudales benéficos deslizas,
Que en la antigua ciudad que inmortalizas,
Vierten vida á torrentes, y frescor.
De ese raudal, los hombres al nombrarle,
Cual si por él no fueras, se olvidaron,
Y *Puente* un siglo y otro te llamaron,
Puente no más!... tu pueblo admirador.

Que un puente fué la colosal empresa
Del que asentó robusto tu cimiento:
Puente, só el cual pasara turbulento
De mil generaciones ancho el mar.
Puente sobre el abismo de los tiempos
Por la mano del hombre suspendido,
Que á un porvenir podrá desconocido
Un pasado recóndito enlazar.

Viera la tierra ya los anchos rios,
Aün de inmenso diluvio rebramando,
En cáuce estrecho, á su pesar, entrando,
Del hombre al yugo su torrente uncir.
Y á esos seres de un dia, triunfadores
Viera ya de las olas y los vientos,
Al Océano mismo en sus cimientos
Con cadenas de diques reprimir.

Ya el Eufrátes y el Tígris domeñados
Sufrieran de Babel torres y puentes;
Só altas moles doblaban reverentes
Tajo y Danubio la vencida sien.
"Raudos empero más, un pueblo dijo,
"Y en su ciego rodar devastadores,
"Del hombre mismo corren los furores.....
"Yo sobre ellos un puente haré tambien!

"Y sobre las oleádas de otros pueblos,
"Y sobre sus tormentos y avenidas,
"Probemos en cien arcos esculpidas
"Las huellas á estampar de nuestros piés.
"Y que pasen las razas venideras
"Bajo el troféo que su frente abruma,
"Sin dejar, ni las manchas de la espuma
"Que salpiquen en él dando al través.

„Y por diadema de su sien altiva
„Que perenne y fugaz orle su frente,
„Raudal fecundo que los siglos cuente,
„Cual péndola inmortal de ese reló.
„Y que al compás de su mudanza eterna
„Su duracion robusta se acrisole.„
—Dijo, y alzando tu soberbia mole.....
Á un tiempo rio y puente construyó.

Y tus gigantes arcos se extendieron,
Y en su cima las aguas resbalaron,
Y los siglos vinieron, y estrellaron
En tus pilares su rugir feroz.
Y tú, en silencio, inmoble los miraste
Bajo tus plantas humillar su orgullo:
Pasar, y de tus aguas el murmullo
Ahogar solemne su soberbia voz.

¿Quién sabe lo que viste de esa altura?
¿Quién leerá los anales de tu historia?
¿Quién pudiera á su frente la memoria
De esa frente maciza trasladar?
¿Quién sabe si á los hijos del Oriente,
Poblando estas incógnitas orillas,
De Nínive y Babel las maravillas
Plugo en imágen noble reflejar?

¿Quién si de ilustre sociedad perdida
Allá en la noche de los siglos densa,
Tus grandes restos, y de ciencia inmensa,
Y de un arte magnífico serán?
¿Ó si en bárbara edad animó el cielo,
Con poderosa inspiracion altiva,
El brazo de esa raza primitiva
Que solo el nombre nos dejó de Hispan?

¿Quién nos dirá si el águila de Roma
Humilló á tu grandeza su arrogancia?
¿Si acaso, asoladoras de Numancia,
Acampó sus legiones á tus piés?
¿Ó si Viriato y su indomable hueste
Cayendo de los cerros carpentanos,
En tu bóveda osó de sus tiranos
Colgar en triunfo el arrancado arnés?

Si te hallaron ya en pié, ¿qué te dijeron
De la ciudad eterna los señores?....
Que envidiosos de ser tus fundadores,
Cual hijo te adoptaban imperial.
Y dejaron dudando á las edades
Si ellos sellaron con tu planta el suelo,
Ó si fuiste más noble, alto modelo
Á su familia de obras colosal....

Y más tarde, de pueblos la maréa,
Que á renovar la humanidad esclava
Al Austro el Norte vengador lanzaba,
Desbordado en inmensa inundacion,
Paró á tus piés, y el génio de sus triunfos
Señaló á su furor otro camino,
Porque, instrumento del furor divino,
No leyó sobre tí su maldicion.

En reflujo espantoso el Mediodia
Revolvió sus falanjes y escuadrones,
Y viste desplegar sus pabellones
Á tu sombra á los hijos de Ismaél.
Mas al probar su alfanje en tus pilares
De la sed del desierto se acordaron,
Y ese raudal benéfico adoraron,
Á quien sirves de altar y de dosel.

¡Cuántos despues sangrientos y feroces,
Cuántos pueblos cobardes ó livianos;
Cuántos gigantes..... á tus piés, enanos,
Estrelló imbécil una y otra edad!
¡Cuánto acento y rumor, gritos é idiomas
Asordaron la voz de tu murmullo!....
¡Hoy sobre los sepulcros de su orgullo
Sólo anima tu voz la soledad!....

Sola tu voz quedó de tantas voces!....
Y solo tú de tantos monumentos
Que el humano furor, con sus cimientos,
Ó el brazo del Eterno niveló.
Y al terremoto que aplastó los montes
Sobre las huellas de Babel borradas,
Sobre Tiro y Tadmur desamparadas,
Tu pedestal sencillo no tembló.

Sopló la ira de Dios..... y torres, muros,
Plazas y circos, pórticos y altares,
Alcázares, castillos y alminares
Dobláronse, cual cañas, á un vaivén.
Ni defendió sus santos mausoléos
La muerte misma en su recinto helado;
Ni quiso Dios del surco del arado
Libertar su santuario de Salén!

Pero á tí, sí!.... que el agua de los cielos
Viertes fecunda en la mansion del hombre;
É igualas, sin curar de raza y nombre,
Al rico y pobre en tu precioso don.
Á tí plugo al Señor en su venganza
Olvidar cual recóndito tesoro.....
Eterna Providencia, yo te adoro!....
Tú eres, obra gigante, su padron.

Tú estás ahí para ensalzar su nombre,
Tú estás ahí para cantar su glória,
Tú estás ahí para vengar la história,
Y proclamar severa una verdad.
Tú ahí quedaste á revelar al mundo
Lo que los hombres de otros tiempos eran,
Y á confundir los hombres que quisieran
Ostentar hoy su estéril vanidad.

Que decirles te es dado:—«Raza imbécil,
»Gárrula eleva efímeros escombros,
»Nunca más que á la altura de tus hombros,
»Nunca más que á tu rápido vivir.
»Y sin fé el corazon, sin cielo el alma,
»Tímido y bajo de tu mente el vuelo,
»Sólo á arrastrarte ráudo por el suelo
»El humo de tu ciencia haces servir.

»Dó es nada el corazon, muerte se crëa,
»Y polvo cuando es polvo el pensamiento:
»Quien elevó á las nubes mi portento,
»Su espíritu elevaba más allá.
»Y era más que un mortal el sér gigante
»Que en el mundo tan grandes y tan bellas
»Pudo estampar las portentosas huellas
»Que pié de otro mortal no borrará.»—

No, no las borrará; podrá insultante
Á esos siglos llamar bárbaros, fieros;
Y esos siglos, en pié, verán severos
Más que tu agua su acento hüir veloz.
Y de lo alto verán de esos pilares
Disiparse á sus piés su vano orgullo,
Pasar, y de tus aguas el murmullo
Ahogar solemne su blasfema voz.

¡Ay!.... pasarémos, sí: de nuestra nada,
¿Qué podremos dejar á nuestros nietos?
Escombros, cementerios, esqueletos,
Padron de esta sangrienta bacanal,
Dó en breve sobre un suelo de cenizas
Podrá, vagando atónito el viajero,
Romanas piedras encontrar primero
Que el polvo de esta raza criminal.

Hénos aquí del cielo maldecidos,
Que á acelerar el triunfo de su saña
Nos da el tiempo y la muerte su guadaña
En vértigo infernal de destruccion.
Y ruinas, sangre y mortandad cruzando
Al ébrio profanar de un sacro nombre,
La ley del cielo y la razon del hombre
Arrastramos á un mismo panteon.

Hénos aquí! Posteridad tremenda,
Tu te alzarás, y en tu robusta mano
La fuerza imbécil de este siglo enano
En tu balanza pesarás fatal,
Con los gigantes que en jugar grandioso
Con piedras al descuido y sin cimiento
Al agua á devorar dieron, y al viento,
Y á nosotros tambien, su obra inmortal.

Ellos fundaban en el aire rios;
Ellos colgaban de las nubes puentes
Que eternos las hicieran sus torrentes
Sobre los hombres pródigas verter.
Y nosotros tambien montes alzamos.....
De ruinas y de piedras sepulcrales!
Y sobre ellos despues anchos raudales
De sangre hacemos bárbaros correr.....

Y en tanto tú, sagrado monumento
Sordo á nuestros estúpidos clamores,
Nuestra impotente rabia y sus furores
Como agua de turbion oirás crujir.
Y cuando el mundo ya no sepa el nombre
De este siglo decrépito ó infecundo.....
Acaso puedas abrumar al mundo
Con un nombre que aguarda el porvenir.

Díselo, sí; los pueblos venideros
En tí lean el nombre soberano
Del pueblo que te alzó, y en humo vano
El nombre nuestro espárzase veloz.

Rie, si hoy á tus piés brama cual trueno
Entre montañas..... su impotente orgullo
Pasará, y de tus aguas el murmullo
Ahogará al fin su tormentosa voz!

EL QUINCE DE OCTUBRE.

AL GENERAL DON DIEGO LEON,

PRIMER CONDE DE BELASCOAIN.

Que pase el tiempo! cálida, huměante,
Aũn del lívido tronco palpitante,
La noble sangre brota;
Aún, no humillada en desigual peléa,
Pabellon de venganza, al aire ondéa
Aquella lanza rota!

Aún le vemos cruzar bello y bizarro,
Cuando eclipsaba su enlutado carro
El esplendor de un sólio;
Cuando erguía, en magnífica grandeza
Por recibir el lauro, su cabeza,
De un fatal capitólio.

Aún miramos un pueblo consternado,
En silenciosa execracion postrado,
Conjurando al Destino;
Y enmedio de sus llantos y oraciones,
Señal de muerte dar cuatro sayones;
Detrás..... un asesino!

Aún hierve en sangre el empapado suelo;
Y alzan en tanto en derredor su vuelo
Fatídicos vampiros.
Miéntras..... ¡ay Dios! por cantos de alabanza
Sólo nos quedan..... gritos de venganza,
Sollozos y suspiros!....

Denso se esparce ante los túrbios ojos
Vapor sangriento, que levanta rojos
Espectros maldecidos.
Ni articula la trémula garganta
La voz robusta que á los héroes canta
Con dolientes quejidos.

Que pase el tiempo!.... Que el crespon de duelo
Nos muestre en breve iluminado el cielo
En fúlgida diadema:
Que al evocar al Héroe inmaculado,
No alcemos en su túmulo sagrado
Voz triste de anatema.

Que pase el tiempo!.... y sin horror, ni llanto,
Bajo el etéreo, esplendoroso manto
Que le vistió la Gloria;
Descubramos al sol del mundo entero
La estátua santa del postrer guerrero,
Que hoy alza nuestra historia.

Tal vez faltaba en la civil campaña
El héroe digno á sustentar de España
El timbre hidalgo y fiero:
Faltaba al pié de un trono derrocado
Un nombre..... con la sangre rubricado
De un mártir caballero!

Lucharan ¡ay! en pos de breves glorias
En arenas de estériles victorias
Valientes los hispanos.
Juguete, empero, de alevosa afrenta
Los vió la Patria, al demandarles cuenta,
Víctimas; no villanos.

Allá al morir al pié de su bandera,
Ni aun engañada, la lealtad sincera
Fué á los bravos abono.
Que vencedores al mirarse un dia,
Por libertad hallaron tiranía,
Y en orfandad el trono.

Los que, vivos, leäles se contaron,
Atónitos, proscriptos, reclamaron
Su nombre y sus pendones.
Los muertos, en su túmulo sin brillo.....
Acaso demandaban un caudillo
En sus tristes mansiones!

Y fuiste tú, la prez de los leales.....
Fuiste, entre los valientes inmortales
El mártir escogido!
No te guardaba el cielo la victória,
Sinó enlazar al nombre de tu glória
La causa del vencido!....

Que el mundo así te admire y te comprenda,
Cuando en las aras de tu santa ofrenda
Mártir te consagramos.
Cuando del puro honor del pueblo ibero
Última prez, y del valor guerrero
Campëon te aclamamos.

Que seas tú, de nubes circundado,
El Genio tutelar que á nuestro lado
Nos asista serenos,
Cuando suene en la lóbrega tormenta
De este siglo de horror, la hora sangrienta
De morir como buenos!....

Ya te vieron así!.... genios fatales
Para honrar tus sangrientos funerales,
Á otros héroes llamaron.
Y á la muerte acudieron tus valientes;
Y de tu sombra en sus radiosas frentes
La aureóla reflejaron.

Montes, Quiroga, Bória, Gobernado
Galopando te vieron á su lado,
En su postrer momento.
Tu voz como en el campo conocían;
Y por dicha, al morir, obedecían
Tu respetado acento.

Allá en los dias de la lucha fiera,
Cerrar como Lĕon, mil vecès fuera
Acento de victoria.
Ora en el trance de su triste duelo,
Morir como Leon, era consuelo,
Y galardon de gloria.....

Que pase el tiempo!.... cálida, humeänte
Limpiad, ¡ay! de su tronco palpitante
Esa sangre que brota.
Que siempre invicta, en la marcial pelea....
Sagrado pabellon al aire sea
Su noble lanza rota!

ÚLTIMO AMOR.

Es bello, sí, en la aurora risueña de la vida
El palpitar primero de amante corazon:
Bello sentir brotando del alma sorprendida
La perfumada lágrima de la primer pasion.

Bello, como en mañana se vé de primavera,
Blanco espino en los bosques florido aparecer:
Tierno, cual jóven madre siente la vez primera
Nueva preciosa vida su seno estremecer.....

Sí: ¡recuerdo dulcísimo, memoria encantadora
Que desvanece efímera la sombra de otra edad!
Cuando pasó el perfume, la brisa de esa aurora,
Nada ¡ay! al alma deja la amarga realidad!....

Mas ¡ah! si en pós las nieblas de una estacion mas triste
Tienden sobre la vida su cárdeno color,
Y en prematuro otoño el corazon se viste
Con las últimas flores del árbol del amor.....

¡Ah! más tierna, más bella, más esplendente y pura
La luz de ese crepúsculo se esfuerza á revivir:
Con fuerzas más volcánicas el corazon apura
Las últimas delicias de amar y de sentir.

Cual aves fugitivas á su antigua enramada,
Las ilusiones tornan del juvenil ardor:
¡Oh! ¡cómo encuentra entónces el alma fatigada
De olvidados placeres, el último, el mayor!

Cual retirado albergue, cual templo solitário,
Del mundo en los confines parece la beldad:
Es más que nunca el ídolo que eterno en el sagrário
El corazon eleva, de su honda soledad.

Que es solemne, sublime, un pecho lastimado
Ver..... que el mundo con lágrimas abrevó y con su hiel,
De pasiones herido, de penas desgarrado,
Batido de los vientos de la fortuna infiel.

Olvidando pesares, fortunas y pasiones,
Y su inconstancia misma, de un ídolo á los piés;
Y adormecerse en sueño de infantiles visiones,
En los brazos de un ángel..... para morir despues!....

Así fué un tiempo, hermosa, que si ángel pareciste
Á mis ardientes ojos, de esperanza y de amor,
Entre sombras de dudas, y de silencio triste,
Dejé venir misántropo la noche de mi horror.

Mas hoy..... jamás idólatra tanto subió, y sincero,
Arrebatado el éxtasis de la primera edad.
Cuando mi voz te dijo:—"Tú eres mi amor postrero,"
No, no empañaron dudas la fé de mi verdad.

Verdad, verdad!.... bien mio..... tu angélica hermosura
Tenga en mi último voto su triste galardon.
Destino reservaba la suerte á tu ternura
De entregarle aherrojado mi inquieto corazon.

Verdad!.... que un dia al ménos de este vivir de duelo
Que del mundo en los límites tú sola endulzarás,
Descanse en la promesa con que me liga el cielo.....
Despues de tí, ángel mio..... yo no amaré jamás!

Santa como la tumba sëa esta fé jurada,
Santa como postrera, si triste, mi pasion,
Y santos, recibiéndolos tu imágen adorada,
Los últimos suspiros que exhale el corazon;

Y eternos!.... que á tus plantas ya no serán fugaces
Los que del borde se alzan..... tal vez de un atäud;
Eternos, ya que un tiempo, creyéndolos falaces,
Los sofocó adorándote mi ardiente juventud.....

Hoy ven, amada mia..... Se el árbol postrimero
Á cuya sombra plácida me siente á reposar,
En cuyo aroma aspire fatigado viajero
Perfumes que no tienen la rosa ni azahär.

Ven á tomar mi vida: mi frente fatigada,
¡Ay! si oprime tu seno, reclínala á tus piés;
Mulle de tus caricias la postrimer almohada,
En que repose el alma..... *para morir despues*!

Y una sonrisa tuya sea el purpúreo rayo
Del sol que alumbre espléndido mis horas de vivir.
Tu voz, la melodía que en mi final desmayo,
Prelúdie las que pueda sobre el Empíreo oir.

Y tu aliento balsámico la brisa que me orëe,
Y un beso de tu labio la regalada miel,
Que al despedir al mundo mi labio paladëe,
Tras el amargo dejo de su copa de hiel.

Á D. JOSÉ ZORRILLA.

Poeta, ven y cantemos
Á una voz nuestros amores;
En un arpa los lloremos;
Que bien cobijarse vemos
Á un árbol dos ruiseñores.
(D. José Zorrilla *al autor.*)

No, Poeta, no más en arpa triste
Cante de amores lánguido un acento,
Que á conmover la tierra recibiste,
Y su eco á trasladar al firmamento.
Quebranta el voto que á mi duelo hiciste;
Dále, cual yo, con nuestro amor al viento;
Desdeña un árbol, y á tus trovas bellas
La copa busca de un pensil de estrellas.

No, Poeta, no más cantar amores,
Leve flor de una aurora de la vida,
Que ni del sol resiste á los ardores,
Ni del cierzo á la ráfaga aterida.
Brota sobre este tronco de dolores;
Y aunque fragante á veces y encendida,
Al primer soplo del mundano aliento
Secas sus hojas desparrama el viento.

No ¡ay de mí! ruiseñor en los rosales,
Ni entre los mirtos amoroso anido.
Hijo del mar, sus rocas y arenales
Me dieron su tristeza y su gemido.
El cierzo y los contrarios vendavales
Fué el céfiro en mi cítara mecido;
Mi césped blando y mi musgoso lecho
Verdosas algas y marino helecho.

Dejemos ¡ay! en su inocente sombra
Los pájaros dormir, y en sus arrullos:
Dejémoslos gozar sobre esa alfombra
Entre aromas, y brisas y murmullos;
Que esa senda que el cielo les escombra
De musgo, y grama, y flores, y capullos,
La cumbre no es dó al hombre peregrino
Sobre el mundo á trepar, lanzó el Destino.

Y dejemos tambien esos volcanes
Allá en las nubes disipar su hoguera,
Á esas almas batidas de huracanes,
Dentro fuego voraz, témpanos fuera;
Esa zona de horrores y de afanes
Dó nunca claro el sol se reverbera,
Sino á través de impuros nubarrones
Que alzan negras, del alma las pasiones.

Y arrojemos por fin sobre la arena
Ese laüd de estériles dolores,
Dó, rotas ya las cuerdas, ronco suena
Sordo el bordon no más, llanto y furores;
Y en vez del arrastrar de esa cadena
Levantemos la voz, libres cantores,
Alta y robusta, que la escuche el suelo,
El mundo sin rubor, sin ira el cielo!...

Ese mundo..... héle allí que se levanta
Con su millon de bocas, de gemidos,
Lanzando de blasfemias y alaridos
Un rugido feroz.
Héle allí con sus pompas y miserias,
Sus guerras, sus cadalsos y sus leyes,
Su libertad, sus pueblos y sus Reyes.....
¿Quién oirá nuestra voz!....

Que ¡ay! no la edad vivimos venturosa.
Que soberano del desierto el hombre,
Con sus cantos poblaba y con un nombre
Su vírgensoledad.
Ó cuando á un pueblo ante un altar fué dado
Con una sola inspiracion y acento,
Unísono elevar al firmamento
El himno á su Deidad.

Ya no existen ni templos, ni desiertos:
Naturaleza y religion pasaron;
Solo los hombres míseros quedaron,
Su mundo y su razon:
Pues contra el mundo y su razon tronemos,
Aunque á sus ojos, de esa edad pasada
Podamos parecer desenterrada
Tremenda aparicion.

No importa, no, que en la Babel erguida
Que hacina en mil volúmenes su ciencia,
De lo alto nuestra voz su inteligencia
Ostente desdeñar.
Así en la excelsa socavada roca
Desdeña sorda el águila marina
El gemir del alción, que vaticina
Los furores del mar.

Mas no gemir; la Humanidad no muere!....
Bajel que Dios construye, no naufraga:
La noche cierra, y la tormenta amaga.....
Pero el Norte allí está!
Un esfuerzo..... una voz! y el marinero
Podrá bogando saludar la aurora,
Del que, en su afan desesperado, implora,
Un dia..... que vendrá!

Y reanime su luz al esqueleto
De ese pueblo, hoy helado, en su camino;
El ardor de esa fé brille divino,
Que apaga duda infiel.
Pueda Judá los esparcidos huesos
Entre el polvo evocar de sus difuntos,
Y alzarlos vivos del sepulcro, y juntos,
Al soplo de Ecequiel.

Sí: muerta está en el campo, y corrompida
La sociedad, de Dios abandonada;
Sobre el polvo cayó desesperada,
Sin vida y sin calor.
Su vida y su calor eran del cielo;
Virtud y religion eran sus lazos:
Y los osó romper..... y hecha pedazos,
Ved sus restos de horror.

Miradla ahí arrastrando entre ruinas,
Fria serpiente que el Señor condena,
Ú, hozando en los cadáveres, hiëna,
Muerte y sangre pastar.
Miradla ya, que en su postrer congoja
De un templo sin techumbre hace su nido,
Ó vá á enroscarse al pedestal hendido
Del apagado altar.

Templos, altares, tronos y ciudades
En escombros los vándalos hundieron!....
Y ¿dó está la mansion que construyeron
Con su ariete infernal?
¿Dó se levanta la ciudad atéa?
¿Dó está tu trono, pueblo soberano?
¿A qué frente rodó, de tu tirano
La diadema imperial?....

Esclavo siempre, la cadena al cuello,
Rompes el seno á la fecunda tierra,
Sin que el tesoro que madrastra encierra
Compense tu sufrir.
¡Oh! esa tierra que cavas, no te dieron;
El cielo en que creías..... te robaron;
Y las puertas del templo te cerraron
En que orar y gemir!....

Hambre y sed tiene el hombre en el desierto:
Corra un raudal por sus arenas de oro,
Y á su murmullo mezclará sonoro
Su eco nuestro laúd.
Y á nueva y santa prometida tierra
De amor y paz y libertad le lleve,
Dó ley de eterna religion renueve
Su vida y juventud.

Verás entonces cuál bañada en lloro
Su vista al cielo con fervor levanta,
Y en pos su vista remontar su planta
Al éter inmortal.
Verás si el trono que en la tierra en vano
Reclamó altivo á sus antiguos dueños
Trocar quisiera por los ricos sueños
De ese trono idëál;

Verás cómo, las nieblas disipando
Y el hielo de su noche, el pensamiento,
Se abre á la luz del claro firmamento
Sobre su ancha raíz.
Y ansioso girasol, sigue los rayos
De ese astro eterno que en su empírea cumbre
Á las terrenas plantas dá su lumbre,
Su perfume y matiz.

Y al fin verás la estúpida mirada
Que en un sepulcro pretendió vacío
Todo abarcar el porvenir sombrío
De la honda eternidad,
Ardiente alzarse y reflejar radiosa
Ese sol de vivir, que en su occidente
Opuesto el íris deja ver fulgente
De la inmortalidad.....

Mas si rico el tesoro de esperanzas
Guardar nos place al postrimer momento;
Si aun de ese soplo que arrebata el viento.....
Y la vida con él!....
En aromosa brisa de ventura
Nos place detener el torbellino,
Descuelga el arpa, trovador divino;
Yo avivaré el pincel.

Y sobre el negro fondo de dolores
Que aún en su infancia al hombre cubre ahora,
Leve el trasluz de su cercana aurora
El mortal pueda ver.
Pueda en su cuna de dolor postrada
La triste Humanidad alzar la frente,
Rayar mirando en el purpúreo oriente
Dorado amanecer.

Es el carro de Dios..... amor le guia;
Vuelve glorioso á redimir al mundo,
El cáos antiguo á disipar profundo
De mal y esclavitud.
Viene á ceñir su túnica á la Esposa,
Á orlar su sien de perlas y de flores,
Con soplo ardiente á fecundar de amores
Su eterna juventud.....

¡Oh!.... Cantemos el himno á ese himenéo!
Repita el mundo su eco melodioso,
Y en paz espere el porvenir glorioso
Del terrenal Eden.
É infúndanos la fé de nuestras almas
Con tonos de tan mágica armonia,
Que circunde una auroóla de ese dia
Nuestra inspirada sien.

Y vendrá..... vendrá el Tártaro y sus penas,
Y la horrísona Gehenna de gemidos,
Como á un conjuro á nuestra voz reunidos,
Su grito á enmudecer.
Y en sus cavernas lóbregas el eco
Repita en breve acorde á nuestro canto:
«Mísera Humanidad, enjuga el llanto:
«Tu ley será el placer.....»

Mas mi canto ¡ay de mí! que en mi esperanza
Vibrar ya oía en sones halagüeños,
Dichosa acelerando la mudanza,
Que vió mi mente en dias más risueños,
Hoy, dulce amigo, á reflejar no alcanza
El esplendor de mis brillantes sueños,
Y en esfuerzo precoz desfallecido,
Antes de oïrse, pasará perdido.

Tambien cubrió con su capuz mi frente
La nube de dolor que envuelve al mundo;
Sopló tambien sobre mi fé valiente
La duda de Satán su hálito inmundo:
Nada quedó de mi entusiasmo ardiente,
Mas que el recuerdo, por mi mal, profundo
De esa vision de gloria y de poesía,
Que ¡ay!.... me arrancó un suspiro de armonía

Mi voz se agotó ya!.... tardo el aliento
En murmullo apagado se evapora;
Sopló una noche abrasador el viento,
Y yermo el campo se encontró á la aurora!
Radiará en váno puro el firmamento
Luz á torrentes dando brilladora;
Que mudo y ciego el ruiseñor, sin nido.....
Lanzará en breve su final gemido!

Oh tú, que inagotables, de armonía
Abrigas en tu pecho, manantiales,
Que el mismo Dios, como las fuentes, cria,
Y suelta al mundo atónito en raudales;
Tú á quien en su concierto envidiaría
El coro de los génios celestiales,
Tu hosanna alzando de uno al otro polo,
No conmigo ¡ay de mí!—canta tú solo.

Más que el mundo tal vez desencantado,
Más que él sin fé, mi corazon se ahoga;
Más que el siglo, del bien desesperado,
Puerto no vé sobre la mar do boga;
Y la tormenta de arrostrar cansado,
Soltara acaso la amarrada soga,
Si entre el rugir del huracan no oyera
Ráfagas de tu voz cruzar la esfera.....

¡Oh! más que al mundo, para mí, nacido,
Á mí ese ëco salvador descienda.
Él, acaso, en su cäos confundido,
No al noble esfuerzo de tu canto atienda;
Para siempre en su error adormecido
No despierte á su son, ni le comprenda,
Ó en desacorde horrible á su armonía
Llore á tus risas..... y á tu llanto ría!

A mí aun me deja de esa edad que lloro,
Un eco el corazon, que ya no es mio;
Viejo instrumento que vibró sonoro
Yace sin cuerdas sobre el polvo frio.
Solo aún repite de tu alambre de oro
Sordo unísono el tono en su vacio.....
Mas cuando Mayo con sus flores vuelva.....
Ya te oirá solo, ruiseñor, la selva!

AQUÍ EMPIEZA DE *EL BELEN*

EL

ARTÍCULO OFICIAL [1].

La Majestad soberana
Que en trono de eternidad,
De los cielos y la tierra
Rige el gobierno imperial,
Á mí, pecador, indigno
De merced tan singular,
Humildemente postrado
Ante el místico sitial,

[1] En una de las amenas y sabrosísimas reuniones con que los Señores Marqueses de Molins solian celebrar, en union de sus amigos, la Noche-Buena, con Misa devotísima, donosos versos y cena opípara, se imaginó un año dar á luz un periódico titulado EL BELEN, alusivo todo al gran suceso que la reunion, con el mundo cristiano, celebraba: redactado todo aquel por los ingenios presentes. Al Sr. Pastor Diaz tocó la parte oficial, y la versificó en estos elegantes é ingeniosos versos que, como dignos de su pluma, y por consejo acertadísimo de su hermana la Señora Doña Carmen Diaz de Pastor, ha parecido conveniente conservar.

Donde anunciaron al mundo
La buena Nueva de paz,
Secretarios del Altísimo,
Lúcas, Márcos, Mateo, Juan,
Y Pedro, el primado y jefe
De poder y autoridad,
Y Pablo, el doctor sublime
De doctrina y de moral;
Hoy, por último traslado
De su excelsa voluntad,
Me manda esta media noche
Que os venga á comunicar:
—Que aquella Vírgen Santísima,
Prole bendita de Adan,
Vástago de régia estirpe,
Por David y por Judá;
Esposa elevada al tálamo
Del Paráclito inmortal,
Que en el triángulo fulgura
De la Santa Trinidad;
Hija humilde de los hombres,
Y Emperatriz celestial
De los nueve coros de Ángeles
Que al lado de Dios están;....
Cuya corona los cielos,
Las estrellas su collar,
Los rayos del sol su túnica,

La luna su pedestal.....
Cabe un humilde pesebre
(Sin más casa, ni otro hogar,)
—Dó consagrarán grandezas
De la más pobre humildad,
Suceso, que no bastaran
Los cielos á presenciar,
Ni ménos el sólio espléndido
De la mayor Majestad,—
HA PARIDO HOY EN BELEN
UN INFANTE CELESTIAL,
Que ha de ser Rey de los reyes
Por toda la eternidad.
Que hoy ha dado á luz, al fin,
Al Príncipe singular
Que no tiene en este mundo
Su reinado terrenal;
Pero que al mundo desciende,
Moisés divino, á guïar
Por el Sarah de la vida
La pobre raza mortal
Á la conquista de un cielo,
Donde su ley fundará,
En la herencia de su Padre,
Reino que no ha de acabar.....
—Y sigue la Madre excelsa,
Que un Dios parido nos há,

Despues del parto glorioso,
No solo en salud cabal,
Sinó,—¡oh prodigio inaudito
Que nunca á ser volverá!—
En integridad incólume
De pureza virginal.

I.

Por tanto, manda y previene
La Suprema Autoridad,
Que preside á los Consejos
Del destino universal:
Que en correspondiente pompa
Á tanta celebridad,
Cielo y tierra solemnicen
El nunca visto natal.
Que hasta las humildes pajas
Dó el recien nacido está,
Vengan hincados de hinojos,
Postrada al suelo su faz,
Reyes, que desde el Oriente
En adoracion traerán
Los perfumes de la Arabia,
Los tesoros del Catái.

Y que miéntras que á mostrarles
La profética ciudad,
Las estrellas por el cielo
Peregrinando vendrán,
Á las rústicas majadas
Un Ángel baje á anunciar
La nueva de que ha nacido
El Pastor universal;
Á quien, más ricos que Reyes,
Los zagales llevarán
El incienso de su fé
Y el oro de su humildad.....
—En tanto verán los cielos
Coros de Ángeles cruzar,
A cuyo vuelo divino
Espantado Satanás,
Del infierno en lo más hondo
Mande las puertas cerrar;
Miéntras que en el seno oscuro,
De hinojos el viejo Adan,
Circundado de los Padres,
Oyendo, y llorando, está
Cuál resuena entre las nubes
El angélico cantar:
"¡Gloria á dios en las alturas,
Y al hombre en la tierra, paz!"

II.

Manda al Ministro de Estado:
Que para inmortalizar
Hazaña de tanta gloria,
Y de tanta heroicidad,
Se prepare una Gran Cruz
Que el Infante tomará,
Que al Infierno ha de vencer,
Y que al mundo ha de salvar:
Cruz, que hincada en el Calvario
Á los cielos tocará
Con dos brazos, que extendidos,
De Oriente á Poniente van.
Cruz, cuyo purpúreo esmalte
La sangre de un Dios será,
Que ha de fecundar á rios
La herencia estéril de Adan.....
Cruz, con guirnalda de espinas,
Y leyenda singular
Con letras, que misteriosas,
Todas las lenguas leërán.
Cruz, que no ornará arrogante
La soberbia mundanal,

Con pretensiones efímeras
De irrisoria potestad.....
Sinó que cuando afrentosa,
La deicida ciudad
La haya clavado en el Gólgota
Patíbulo criminal,
En el punto cielo y tierra
La vendrán á disputar,
Por blason de toda gloria,
Y de toda santidad.....
Lábaro ardiente, en las nubes
La verá Roma triunfar:
Toda nacion la tremole,
Como su estandarte Real:
Por sus aspas los ejércitos
Las águilas trocarán.
Sea el floron que corone
Toda diadema imperial,
Toda cúpula de templo,
Toda bóveda de altar.
Sea el signo que atestigüe
Toda dudosa verdad;
Principio de toda empresa,
Corona de todo afan,
Ayuda en todo peligro,
Conjuro de todo mal.
Bendecirán con su signo

Los sacerdotes de paz:
Llevaránla por el mundo
Como invicto talisman,
Los guerreros en su espada
Para morir y lidiar;
Al pecho los caballeros,
Y al hombro, con humildad,
Todo aquel que labra un surco
Con sudor y con afan.
Ante su brillo los Ángeles
Velen su espléndida faz:
Sólo á su signo en los aires,
Huya al infierno Satán.....
Y porque este nacimiento
Borra la muerte, de hoy más
En toda tumba cristiana
Esta cruz se plantará.

III.

Por Gracia manda la gracia
Con que la raza mortal
Puede recobrar el cielo,
De que desterrada está:
Gracia de indulto de infierno
Y redencion general

De la esclavitud antigua
Del poder de Satanás.....
Gracia de eternos tesoros
De perdon y de piedad,
Dones y premios de gloria,
Que merecer y lograr,
Más ricos, é inagotables
Por la humana actividad,
Que los frutos y alimentos
Del sustento natural;
Y más sin número y término
En la inmensa variedad
De las acciones é idéas
Que al hombre es dado inventar,
Que son inmensos y varios,
En el mundo material,
Los giros de las estrellas,
Y las ondas de la mar.
Por JUSTICIA, ley tan justa
Que es la suprema bondad,
Y ley de sabiduría,
Que es órden universal;
Ley de amor desconocida,
Desde que en torpe disfraz,
A amor convirtió en flaqueza
La seduccion infernal.....
Ley de universal familia,

Y ley de eterna hermandad,
Do hermano de ser no deja
Nuestro enemigo mortal.
Ley, sagrado complemento,
Acta santa adicional
De aquella Carta divina,
Que en los truenos del Siná
Promulgó, quien cifrar pudo
En diez preceptos no más,
Toda perfeccion del alma;
Como ha podido pintar
Con siete rayos de luz
Toda belleza visual.
Justicia, tan compensada
De inapelable equidad,
Que tiene el divino amor
De intérprete y tribunal....
Justicia, que tiene un cielo
De tanta felicidad,
Que el mismo Dios á nuestra alma
Se dá por siempre á gozar;
Y justicia, en que hay infierno
De tanta severidad,
Que la cifra de sus penas
Es el no poder amar,.....
Y es el no poder morir,
Y no tener que esperar!....

IV.

Es, donde es amor justicia,
GOBERNACION caridad:
Caridad fecunda, inmensa,
Inefable, universal,
Nunca en la tierra nombrada,
Nunca soñada quizá!....
Al calor de cuyos rayos
Cambiará el mundo moral,
Cual cambia el temple del aire,
Cuando el sol sale del mar.
Á cuyo influjo benéfico,
Tendrá alivio todo mal,
Toda tiranía, freno;
Correccion, toda maldad.
Llamaráse todo imperio
Autoridad paternal,
Y lo que ántes sumision,
Dirán los pueblos lealtad.
Libre el albedrío, libre
El pensamiento inmortal,
La fuerza será opresion,
Y no ley, ni autoridad.
No más el hombre, del hombre

Dueño y señor se dirá
Ante Aquel, que crió hermanos
Todos los hijos de Adan....
Todo abuso de poder
Traicion al cielo será;
Toda rebelion de fuerza,
Suicidio de libertad.
Será divino el trabajo,
Más que noble; pues será
Áula del Dios humanado
El taller de un menestral.
Habrá para todo enfermo
Un lecho de caridad:
Será santa la pobreza,
Visita de Dios el mal:
Veráse un dia los Príncipes
Los piés al pobre lavar,
Partir con los apestados
Su lecho y túnica, y pan.....
Y á una Reina de Castilla
Ir con afan maternal
Consuelos llevando y lágrimas,
Y arrodillada rezar
Ante el jergon de un enfermo
Que agoniza en un desvan.....
Hasta la mansion del crímen
Hasta el cadalso, serán

Santificados en nombre
De aquel Reo celestial,
Que han de prender Malco y Júdas,
Y ha de escarnecer Caifás.

V.

Al Ministro de la Guerra
Nada quisiera mandar
Quien viene, manso Cordero,
Á morir por los demás.
Sólo combatir nos manda
Como enemigo mortal
Nuestra propia carne, y nuestra
Rebelada voluntad;
Sólo al mundo, revestido
De pompa vana y falaz;
Sólo al alma, que se encubre
Con la piel vieja de Adan.
Paz los Ángeles cantaron
Esta noche, y al dejar
Jesus al mundo, en un ósculo
«Mi paz os dejo,» dirá....
Si empero, á Dios despreciando,
Osare extranjero audaz

La tumba de vuestros padres
Con pié sacrílego hollar,
Guardas de la eterna herencia
De la progenie de Hispán,
«Señor Dios de los ejércitos»
Proclamad al Dios de paz,
Y *el Cordero de Belen*
Será *el Leon de Judá.....*
Vendrá al templo, de una cueva
Vuestra causa á consagrar:
Su estandarte un santo Apóstol
Por los aires os traerá:
Batallaréis en su nombre,
De Gijon á Gibraltar,
Desde Clavijo al Salado,
De Caltañazor á Orán.....
Ante un rosario, en Lepanto
Tragará á la luna el mar;
San Lorenzo habrá un troféo
Más grande que el Escorial;
Y si rendido al cansancio
De tantos siglos de afan,
Á la sombra de sus templos
Duerme el Lëon nacional,
Cuando el revuelo de un águila
Turbe del sueño el solaz,
Y con rugidos de espanto

Le oiga el mundo despertar,
Rebato de mil campanas
Eco á su bramido harán....
Cada cruz traerá un soldado,
Cada cláustro un General,
Y una legion de valientes
Cada pendon parroquial.
Habrá una Vírgen del Cármen
En Bailén, y en San Marcial,
Y de las invictas águilas
Todo el vuelo postrará
Pobre hueste, guarecida
Trás la Vírgen de un Pilar.

VI.

Un Ave Maris Stella
Leo en el sello Rëal
De la Marina, que manda
La hermosa Estrella del Mar.
Á cuyo Oriente en las nubes
Se ahuyenta todo huracan,
Y que serena las olas
Con su sonrisa de paz.
Y de ella un pliego sellado,

Cuyo nema al desgarrar,
Con tres prodigios, de asombro
Cielo y mar se postrarán.—
Por el primero, en las olas,
Dá camino de verdad
Á los hijos de la Fé
Con la antorcha del imán.
Manda el otro, que en el coro
De una oscura catedral,
Josué cristiano, Copérnico
Haga inmoble al sol parar,
Y el giro de orbes y mares
Claro revele al mortal.
Y otro hay que á una Reina Hispana
Manda en PLUS ULTRA cambiar
El lema que en dos columnas
Escribió remota edad.
Y porque hay perdido un mundo
De esos mares más allá,
Y con su mitad antípoda
Fuerza es la tierra hermanar;
Y que llegue dó el sol llega,
La lumbre de la verdad;
Manda que bajo la enseña
Que en la Alhambra brilla ya,
Almirante de la Fé,
Valiente, humilde y leal

Como ella, viendo en el cielo
Lo que el mar calla tenaz,
El marino de ISABEL
Vaya ese mundo á buscar;
Y CRISTÓFORO le nombra,
Porque á CRISTO llevará.

VII.

La HACIENDA tiene un *Gran Libro*
De la Deuda universal,
Escrito en dos anchas hojas
De dos árboles, no más.
En la del árbol de Eden,
Bajo una poma falaz,
Estampó «DEUDA INSOLVENTE»
Con sus lágrimas Adan.
Y en la del leño del Gólgota
Una sangrienta señal
Entre una Cruz y un Cordero
Rubrica: PAGADA ESTÁ!
Las arcas de su *Tesoro*
No encierran caudales más
Que una diminuta cédula
Con esta promesa Real:
«Inagotables riquezas

En el cielo ha de encontrar
Todo aquel, que en nombre mio
Su hacienda á los pobres dá."
Y más abajo, con signos
De la garra de Satan,
Entre un azadon y un túmulo,
Este registro infernal:
"En el centro de la tierra
El oro guardado está:
Á mi reino ha de acercarse
Quien lo quisiere encontrar."

VIII.

Á Instruccion, ciencia y doctrina
Término no puede dar
Quien es la palabra misma
De la increäda Verdad.
Á quien "Divino Maestro"
Los que le oyeren, dirán;
Y que en dos montañas dijo:
—Al universo enseñad.—
Por eso, cuando al empíreo
Se remonta celestial,
Los hombres no tienen lengua

Para su doctrina ya;
Y bajan lenguas del cielo
Con que la puedan hablar.....
Por eso el saber,—dó arcano
Fué en la docta antigüedad
Para un filósofo, el mundo;
Para otro, la humanidad;—
Para el mundo y para el hombre
Es ciencia de Dios, de hoy más,
Que en medio se ve del cielo,
Como la tierra lo está.
Las lumbreras de la Fé
Giran por su inmensidad,
Como esos miles de estrellas
De rutilante brillar.
Y porque tanto esplendor
No ofusque al flaco mortal,
Y tenga su mente inquieta
Criterio, límite y paz,
Luce una antorcha infalible
Sobre una eterna ciudad,
Como del cielo en la cúpula
La inmoble estrella polar.
Por eso en los siglos lóbregos
De la más bárbara edad
Aprenden de un catecismo
El párvulo y el zagal

Ciencia que ignoró Aristóteles,
Ni soñó Platon jamás.
Por eso tras mil portentos
De ciencia, en que el cielo hará
Que no sepa ningun hombre
Más que Agustin y Tomás;
Tras el cántico inaudito
De aquel Poeta Titan,
Que no cabiendo en el mundo,
Cielos é infiernos dirá;
Tras las santas creäciones
Del arte y la cristiandad,
Dó afrenta del Partenón
Será toda catedral.....
Tras el mónstruo de armonía
Que en sus bóvedas bramar
Hará en conciertos de música
Truenos de una tempestad:
Tras de aquel extraordinario
Prometéo monacal,
Que ponga el rayo en las manos
Del hombre débil y audaz;
Pentecostés nuevo, al último
Habrá un dia singular,
Que no bastando la pluma
Ni el pincel original
Á la letra de la ciencia,

Ni al color de la beldad,
Mande la mente divina
De Aquel que sabe engendrar
De una bellota, una selva,
Y de un átomo, un vivar,
Que tome formas y gérmenes
De generacion vital,
Cual las flores y los árboles,
El pensamiento fugaz,
Y dén á pluma y pinceles
Su múltiple eternidad,
Gutenberg en una Biblia;
Finigüerra, en una *Paz*.

IX.

De entónces, sólo quien llama,
Por su nombre á cada cual,
Las estrellas al salir,
Y las aves al volar,
Podrá revelar los génios
Que el orbe renovarán
Con el vuelo y esplendor
De inspiracion celestial;
Podrá enumerar los mundos

Que en creacion idëal,
Tabla, y lienzo han de fingir,
Bronce y mármol imitar.
De entónces rayará el dia
Que los cielos abrirán
Sus transparentes abismos
Á los ojos de un cristal.
Y aquel, que fijando el curso
Sobre el sometido mar,
Trueque el hombre alas de viento
Por las llamas de un volcan;
Ó que, vivo metëoro,
Le mire el mundo volar
Sobre los carros de fuego
De la leyenda oriental.
Y el que por último, alcance
La atónita humanidad,
Que, cual dá la mente al brazo
Su rapidez para obrar,
Cual baja del sol al mundo
Un rayo de claridad,
Vuele, de un polo á otro polo,
Y de un mar al otro mar,
Sobre invisible centella,
La palabra de un mortal.....
Que esa palabra fulmínea
Palabra de un Dios será,

Cuando la oracion de un pueblo
Conduzca al pié de un altar;
Ó si desciende bendita
De un trono pontifical,
Sobre el vagido primero
Del Real vástago, rapaz,
Que viene en nombre de Dios,
Sobre un gran pueblo á reinar.
Que esa lengua milagrosa
Es revelacion quizá
Para los ojos más ciegos,
De una palpable verdad;
Que el más etéreo elemento
De materia, el más fugaz,
No es más que ciego vehículo
Pasivo, inerte y fatal
Del espontáneo motor
Del querer y del pensar,
Sirviendo sumiso y dócil
Al pensamiento inmortal;
Cual sirve el aire á su voz,
Y la luz á su mirar.

X.

Mas quien tiene un Ministerio
De INSTRUCCION tan singular,
No dió al olvido *el Fomento*
De la vida corporal.
Y en la ocasion de las nuevas
Que EL BELEN os viene á dar,
Os anuncia que no en vano
El progreso universal
Estrechando las distancias
De la humana sociedad,
Haciendo de tantos pueblos
Una familia no más,
Todos los climas y zonas
Abarca la cristiandad.
Al alcance de su mano
Hoy vuelve á tener Adan
Todos los frutos que tuvo
Por herencia original.
Y aquel que ordenó á su pueblo
Su fuga de libertad
En el convite simbólico
Rápido conmemorar,
Hoy, en novísimo anuncio

De que cumplidas están
Las sacrosantas promesas
De Redencion general,
Manda, que en ledo alboroque
De su fausta Navidad,
Celebre todo cristiano,
Dulce, alegre, fraternal,
Pascua de nuevo convite
De santa comunidad:
Manda, que en bello contraste
De su pobreza natal,
No haya tristes, no haya pobres
La noche en que á nacer vá.
Manda, que en dulce memoria
De aquel licor virginal,
Que, en pasion anticipada
Humillando su Deidad,
Probó con lábios hambrientos
Débil niño, en el portal,
Vosotros probeis los néctares
Por cuyo invento, piedad
Alcanzó el viejo Noé
Del diluvio universal.
Y á tragos, leche de almendras
Y de las Navas bebais,
Y el turron comais simbólico,
Y el morisco mazapan;

La nata y miel que Isaías
Al nacido Emmanuel dá;
Y el pavo que nos mandaron
Los Indios del Rey Gaspar.....
Que ceneis..... de Noche-Buena,.....
—Jesus os manda cenar,—
Festin de su advenimiento
Y de nuestra libertad.....
Que ceneis..... hasta otra noche,
En que Él tambien cenará.....
En que, sentado al banquete
De su propio funeral,
Dé el bríndis de la salud
De toda la humanidad.....
Relieves de cuya mesa
Espléndido os dejará,
Preparado de su mano
Otro celeste manjar:
Será SU CARNE GLORIOSA,
Será SU SANGRE INMORTAL.....
Que es ambrosía de gloria,
Y elíxir de eternidad!....
—Cenad, en tanto, de fiesta,
De apetito y de solaz;
Cenad pascua de recuerdo
Del trabajo corporal,
Y del dominio del hombre

Sobre su suelo natal:
Cenad el pobre viático
De esta existencia fugaz,
Con los frutos de la tierra,
Y los peces de la mar!....
Comed el pan amasado
Con vuestro sudor y afan.....
Mañana, el Pan de los Ángeles
En las gradas de un altar.

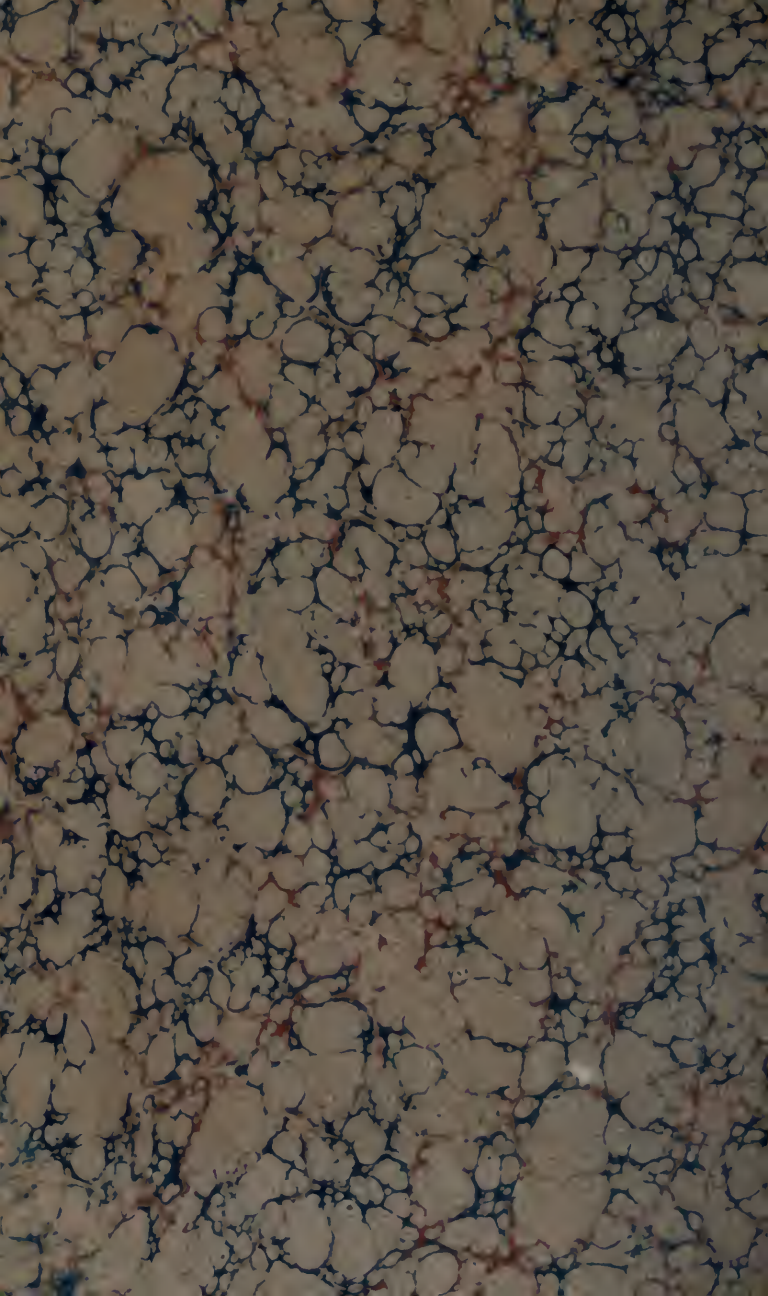
Y así tendréislo entendido;
Y que se cumpla, sin más,
Por los dilatados ámbitos
De toda la cristiandad.
Y que tambien se disponga
Su cumplimiento especial,
En aquella egrégia casa
Que lustre á la Corte dá,
Donde, de Dios bendecidas
Y del amor conyugal,
La Religion tiene un templo,
La poesía un altar,
La amistad un culto, y votos
De eterna felicidad.
—Rubricado.—*PASTOR DIAZ.*
—*Lugar del sello Real.*

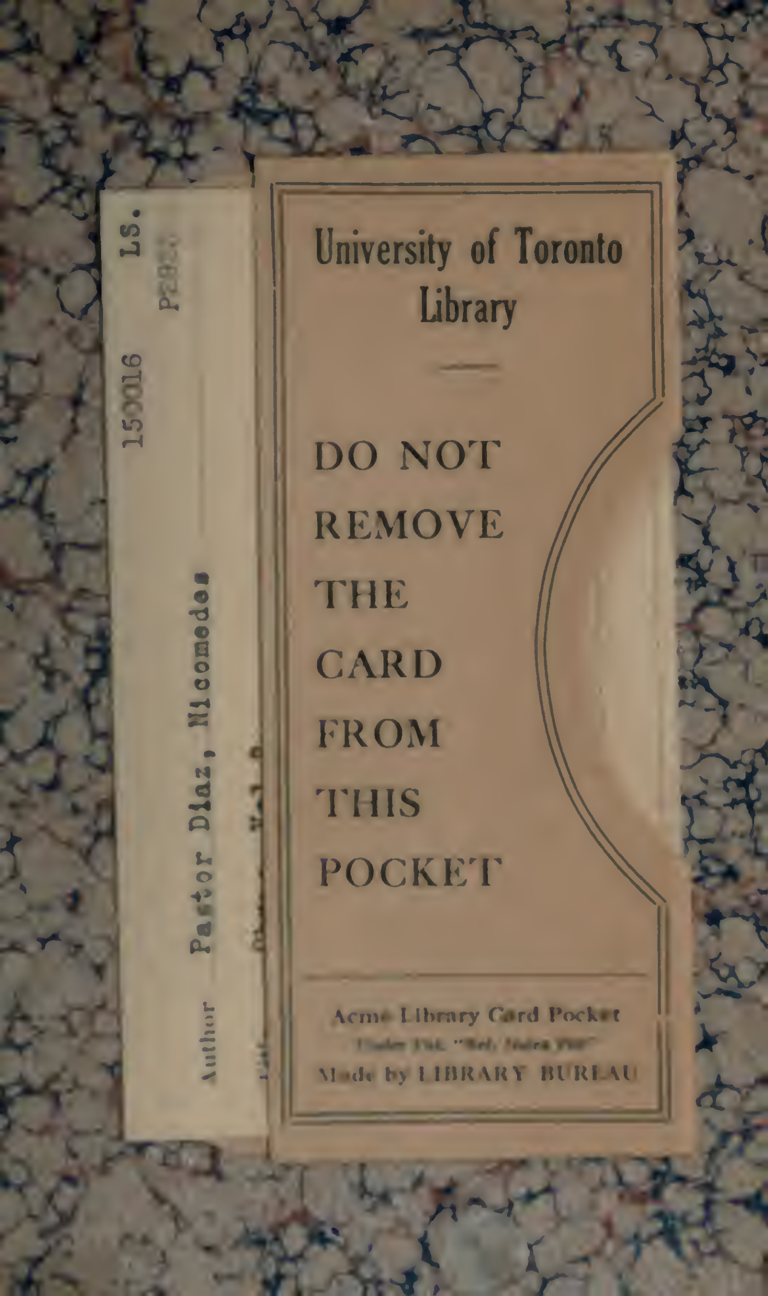
ÍNDICE.

TERCER PERIODO.—MADUREZ.

FÉ DE ERRATAS.

PAG.	LINEA.	DICE.	LEASE.
21	1	Mas	Mas
[illegible]	12	del crimen	de crímen
47	11	si es solo una esperanza	si es solo una esperanza! . .
72	22	nos dió el cielo.	nos dió el cielo
[illegible]	23	Y el amor y el dolor	El amor y el dolor.
[illegible]	11	tu eternal carrera.	tu eternal carrera:
[illegible]	1	vanos placeres pasajeros	vanos placeres [illegible]
[illegible]	5	!Ven	¡Ven
[illegible]	9	—¡Oh mi deidad!	¡Oh mi deidad!
[illegible]	17	que afronté en el suelo	que esquivé [illegible]
[illegible]	15	No hay más allá!	—No hay m[illegible]
177	11	visiter le séjour	visiter le [illegible]
[illegible]	6	extásis	éxtasis
[illegible]	1	Ni extraña al mundo, ni al cielo	Extraña al [illegible]
[illegible]	8	Y siempre cayendo de el.	Y siempre ca[illegible]
[illegible]	15	al nombrarle	al nombrarte
[illegible]	17	Leon, era consuelo	Léon sea consuelo
[illegible]	4	Su virgensoledad	Su virgen soledad




LS.
150016
Author Pastor Diaz, Nicomedes
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Made by LIBRARY BUREAU

